

# Participación y proyecto político emancipador.

Aportes de la Casa Bertolt Brecht

Rosana Abella y Javier Taks  
Compiladores





# Participación y proyecto político emancipador

Aportes de la Casa Bertolt Brecht

Abella, R. y J. Taks, (compiladores) 2008.  
«Participación y proyecto político emancipador. Aportes de la Casa Bertolt Brecht».  
Edición: Casa Bertolt Brecht.  
Montevideo, Uruguay. 108 páginas.

Diagramación:  
Salvador López.

Casa Bertolt Brecht. Andes 1274. Montevideo, Uruguay.  
C.P. 11.200.  
T/F: (+598 2) 900 32 40.  
info@casabertoltbrecht.org.uy.  
www.casabertoltbrecht.org.uy.

Primera edición.  
Montevideo, julio de 2008.  
Impreso en Mano a Mano SRL.  
Martínez Trueba 1133  
Depósito Legal: 327987  
Impreso en Uruguay.  
ISBN 978-9974-7908-6-5

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación citando la fuente correspondiente.



## Índice general

Presentación .....	pág. 5
Rosana Abella y Javier Taks	
<i>Participación en el siglo XX: del socialismo real a la descentralización municipal ...</i>	pág. 11
Ernesto Kroch	
<i>El papel de las organizaciones y movimientos sociales en América Latina .....</i>	pág. 21
Isabel Rauber	
<i>Desde arriba y desde abajo. La participación ciudadana en la implementación de la reforma del agua en Uruguay .....</i>	pág. 47
Verónica Iglesias	
<i>Reflexiones sobre la participación como proyecto político .....</i>	pág. 57
Rosana Abella; Walter Cortazzo; Alicia García; Altair Magri y Javier Taks	
<i>La participación en el proceso de descentralización de la Intendencia Municipal de Montevideo .....</i>	pág. 65
Altair Magri	
<i>Descentralización – participación en Montevideo: ¿a quién le importa? .....</i>	pág. 75
Walter Cortazzo	
<i>Potenciando la participación ciudadana desde la Casa Bertolt Brecht: reflexiones desde la práctica .....</i>	pág. 85
Alicia Faraone	
Reseña de autores y entrevistados .....	pág. 109





## Presentación

Desde el comienzo de siglo la Casa Bertolt Brecht ha realizado diversas propuestas de intercambio, análisis y debate de ideas en torno a un tema central: la participación política y social. Estas acciones se han desarrollado en distintos niveles, desde la realización de talleres y publicaciones sobre la temática hasta la implementación de experiencias en los barrios, para fortalecer la participación en los programas de descentralización y guarderías comunitarias en Montevideo, sin olvidar las constantes discusiones internas y con nuestras organizaciones amigas.

A nivel internacional, la discusión sobre la participación política y social está íntimamente ligada a las corrientes emancipadoras, que ven en la forma de llevar adelante los procesos de transformación social un elemento tan valioso como el contenido de la misma. Revalorizando el concepto de democracia como parte del pensamiento revolucionario, queda aún mucho para entender y proponer acerca de que los cambios provengan desde «abajo» y con la contribución de las grandes mayorías en la creación de programas políticos y en la implementación, control y revisión de políticas públicas.

En este sentido, sentimos la necesidad de retomar el debate a la luz de lo acontecido en los 17 años del proceso vivido en el departamento de Montevideo, las nuevas experiencias con otras intendencias progresistas y la discusión actual sobre una reforma del estado que se presenta a la opinión pública como un ejercicio de democratización a través de la descentralización con participación.

Pero más importante, mientras en todos los discursos se habla de la necesidad de la participación popular para provocar los cambios profundos hacia una sociedad emancipadora, constatamos la diversidad de formas participativas y la confusión sobre si toda forma de participar contribuye a un cambio social. Porque se participa en sorteos por la televisión y se participa en un concierto de rock. También en un comité de base, en una comisión de padres de un liceo

y en un club de baby-fútbol. Se participa en un foro de Internet y cuando escribimos cartas a un presidente o ministro para que no aplique una ley anti-migrantes. Recordamos entonces un deseo de un viejo militante inglés que decía: «No quiero participar más. Quiero que las cosas cambien»; o también del graffiti que evocaba una conocida militante uruguaya durante una entrevista acerca de los caminos alternativos al neoliberalismo: «Nosotros participamos y participamos. Ellos deciden». Por eso no es cualquier tipo de participación la que nos interesa, sino la que se inscribe en procesos de transformación social profundos, la participación pública que configura identidades de izquierda, la que entiende la democracia como una forma de convivencia y toma de decisiones, que no se practica únicamente durante elecciones liberales cada cinco años.

Toda fuerza política, todo gobierno que se defina como de izquierda, progresista o emancipador, a nivel nacional o regional, tiene indefectiblemente como uno de sus principios rectores el tema de la participación. En nuestro país la búsqueda de esa participación es parte de la construcción de una utopía alimentada desde varias décadas, que a la hora de «efectivizarse», sufre diversas tensiones que creemos comunes a los gobiernos y a las organizaciones y movimientos sociales.

Todos corremos un riesgo, quedar atrapados en la palabra, estereotipar frases que, lejos de fomentar la participación pueden llegar a reducirla e incluso a inhibirla; corremos el riesgo de engañar creando una falsa ilusión: que se puede *decidir*, cuando lo que en realidad se podrá hacer es simplemente *sugerir* algunos cambios, generalmente muy menores.

Esta publicación de la Casa Bertolt Brecht focaliza en el tema participación política y social. Presenta algunos análisis originados a partir de las actividades realizadas por su Espacio de Formación y Compromiso Social durante todo el 2007 y comienzos del presente año.

Es un calidoscopio de reflexiones, un entramado de visiones que aportan en el proceso de reivindicar el lugar y la necesidad de sentar bases para la continua y nunca acabada tarea de construir una «cultura de la participación» en la toma de decisiones y en el monitoreo de las acciones.

El libro se inicia con un trabajo de Ernesto Kroch, presentado en la Conferencia Internacional «¿Hacia dónde vamos? El socialismo del siglo XXI» (12 y 13 de

abril, 2007) que fuera un homenaje a su vida militante. Kroch nos presenta un balance de las experiencias del «socialismo real» en el siglo XX, especialmente de la ex – República Democrática Alemana, haciendo énfasis en la falta de conciencia y participación de los trabajadores en la gestión de los procesos productivos, lo cual constituyó a su vez una cultura de delegación en el Partido de su carácter de sujeto transformador. A partir de esta y otras limitaciones, propone dos ideas-fuerza para los procesos de emancipación en América Latina. Por un lado, democratizar la economía, a través de diversificar las formas de propiedad para enfrentar el inmenso poder de las transnacionales. Por otro, promover la participación ciudadana en todos los campos, desde la toma de decisiones a nivel territorial hasta la planificación del desarrollo productivo y la distribución del producto nacional. Kroch, quien ha vivido 92 años de varias luces y muchas sombras, es optimista sobre los procesos en marcha en el continente. Un importante mensaje para los nietos.

El artículo de Isabel Rauber es su ponencia escrita para la citada Conferencia Internacional, aunque en aquella oportunidad su potente presentación derivó en una defensa de los gobiernos progresistas de la región y de algunos de los desafíos que deben enfrentar. Algo de ello está también en este texto, pero pasando revista previa a algunas conclusiones que la historia le ha enseñado con respecto a la discusión de los clásicos marxistas acerca de las transiciones a las sociedades postcapitalistas. Propone que las fuerzas de izquierda deberán preparar una larga transición al socialismo, donde la construcción del poder alternativo y la «toma» de ese nuevo poder, se deberán dar simultáneamente a partir de la acción cada vez más conciente de un sujeto histórico múltiple y diverso. Este sujeto (en realidad sujetos, en plural) tiene en los gobiernos locales y nacionales de signo progresista en América Latina una de sus principales herramientas para avanzar en el corto y mediano plazo hacia una articulación mayor de las luchas particulares; siempre y cuando quienes ocupen lugares de gobierno no se conviertan en actores reproductores de las formas y contenidos del poder del capital. Un riesgo que tiene en la acción de las fuerzas sociales y políticas extra-parlamentarias su principal prevención.

A mediados de 2004 la Casa Bertolt Brecht se sumó a la Comisión Nacional en Defensa del Agua y la Vida (CNDAV), apoyando la campaña por el Plebiscito del Agua. Desde entonces ha acompañado el proceso de re-definición de sus objetivos y formas de organización que la convirtieron en un caso especial de

comisiones ciudadanas conformadas para la reforma de una ley o la Constitución. El artículo de Verónica Iglesias muestra las tensiones, las dificultades conceptuales y prácticas, entre dos formas de entender y fomentar la participación: la autónoma (desde abajo) y la institucionalizada (desde arriba), que en orden cronológico se han promovido desde la CNDAV. Ambas son necesarias para la implementación de la reforma constitucional, pero ninguna se puede concebir como natural y dada. Esto significa que se precisan prácticas concientes de promoción y un equilibrio particular entre ambas, especialmente en contextos de gobiernos «amigos» con los movimientos sociales, como es este gobierno del Frente Amplio; fuerza política que apoyó en su momento la reforma constitucional y luego se alejó de la Comisión pues dio por culminado su objetivo.

El artículo colectivo sobre el tema participación como proyecto político es un texto bisagra. Intenta bajar algunos conceptos teóricos sobre participación y democracia a la experiencia del gobierno municipal de Montevideo, que desde 1990 está en manos del Frente Amplio. Es un conjunto de reflexiones e ideas extraídas por un «equipo de pensamiento» promovido por la Casa Bertolt Brecht a partir de un seminario de re-encuentro entre actores políticos que han estado estrechamente vinculados con el proceso de «descentralización con participación» en Montevideo, muchos de los cuales hoy ocupan lugares en el gobierno nacional. El texto plantea un balance y muchas preguntas sobre el modelo aplicado y sus dilemas actuales a la luz de la coincidencia en el gobierno nacional de la misma fuerza política que a nivel municipal; fuerza política que apuntaló un gobierno que pretende una mayor participación ciudadana a nivel de todo el territorio en el marco de la llamada «reforma democrática del estado», pero que parece marginar la experiencia montevideana sin evaluar los posibles costos políticos de no analizar la especificidad del departamento-capital y desconocer casi dos décadas de intentar construir otro tipo de poder popular.

Los artículos que le siguen, el de Altair Magri y Walter Cortazzo, son ponencias que en su momento sirvieron como catalizadores de la discusión del mencionado seminario. Su inclusión es pertinente en la medida que profundizan, la primera desde una mirada más académica y la segunda desde una visión más político-partidaria, en la evaluación de lo que ha sucedido con el modelo de descentralización con participación en Montevideo. Más aún, dejan planteadas las preguntas-clave que se deberían responder sobre las implicaciones políticas de los modelos de descentralización promovidos desde el estado.

Finalmente, Alicia Faraone compara tres prácticas de promoción e investigación de la participación ciudadana a nivel territorial, impulsadas desde la Casa Bertolt Brecht. Muchas veces las organizaciones sociales llevan adelante proyectos de desarrollo de la ciudadanía, pero no quedan registros ni mínimas evaluaciones. En este caso no sólo hay una descripción básica de intervenciones realizadas en los zonales 17 (descentralización), 1 (rutas de salida) y 8 (comunidad educativa) de Montevideo, sino también una reflexión sobre la utilidad y pertinencia de que una organización como la Casa Bertolt Brecht se embarque en intentos de formación política y social heterodoxas, donde la crítica del *status-quo* se vuelve central e indispensable.

A lo largo del libro aparecen recuadros con fragmentos de entrevistas a conocidos militantes políticos y sociales uruguayos, que rescatan su parecer acerca de la participación y el proyecto político emancipador. Dichas entrevistas, junto con la de otros militantes, fueron la base de un documental «Historia de militantes. La realidad de la utopía» que la Casa Bertolt Brecht ha producido y divulgado en distintas partes del país durante el presente año, con la meta de transmitir y debatir con las nuevas generaciones de militantes y activistas acerca de las identidades de izquierda y sus aportes a la subjetividad uruguaya.

Rosana Abella y Javier Taks  
Montevideo, julio de 2008.



### **Haz lo que yo hago, no lo que yo digo**

*«Lo que se trata es de hacer pesar más lo que uno hace que lo que uno dice, que lo que engaña a la gente es el discurso. Uno puede olvidar lo que le han dicho pero es muy difícil, sino imposible, que pueda olvidar lo que le han hecho.»*

**Hugo Rodríguez.**





## Participación en el Siglo XXI: del socialismo real a la descentralización municipal<sup>1</sup>

Ernesto Kroch

Dijo el Pepe Mujica que siempre tiene el oído atento a lo que piensa el hombre de la calle: «¿Que le va a interesar a la gente cómo llegar al Socialismo del siglo XXI, si no sabe cómo llegar a fin de mes?». Es bien cierto, pero a fin de mes, el problema no termina, se repite. De mes a mes y luego año tras año y van décadas ya. Y entonces vale la pena ir al fondo: ¿por qué es y sigue siendo así? ¿cómo cambiar?

¿Cuál es el rasgo más saliente, más contradictorio y más oprimente e insoportable del régimen imperante? Existe un progreso inédito de las ciencias y las tecnologías y, por ende, de la producción de bienes y servicios. Y al mismo tiempo, la exclusión de cada vez más sectores de la población del proceso productivo y del usufructo de lo producido. Si bien este proceso se desarrolla por doquier en el mundo, también sucede que el avance científico y productivo predomina en una parte del globo: en Europa, los Estados Unidos y Japón; mientras que la exclusión predomina en otra parte: en el Tercer Mundo.

Otra característica contradictoria de las últimas décadas es la mercantilización de las esferas vitales. Porque una parte de las ganancias hechas busca nuevas colocaciones rentables, pero esta necesidad de acumulación del capital no encuentra ya suficientes posibilidades dónde afincarse en la producción de bienes materiales. En la gran mayoría de los países, incluso en los anteriormente socialistas, ha penetrado la producción capitalista. Como quedaban entonces muy pocos mercados a conquistar, el capital excedente se mete en los servicios públicos: la luz, el agua, la salud, la enseñanza, el arte, la seguridad, que antes

eran casi todos de dominio estatal o comunal. Más aún, ahora el capital se mete hasta en la modificación de la vida y pronto en la creación de vida. No hay casi nada que no se comercialice y rinda lucro.

Esta expansión tras derribar fronteras, llegó a un crecimiento continuo del comercio mundial. Un comercio que más allá de envenenar nuestra atmósfera con CO<sup>2</sup> a partir de las emisiones de gases de combustión de camiones, barcos y aviones produciendo el efecto invernadero y profundos cambios climáticos, ya tiene poco que ver con las reales necesidades de la gente y mucho con el afán de lucro de las grandes transnacionales. Pero que conste: el lucro es hoy día la fuerza motriz de toda producción. Tal como está el mundo, sin lucro no habría sociedades divididas en pobres y ricos, ni habría guerras; pero tampoco habría progreso, ni siquiera pan habría sin lucro. Entiéndase bien: tal como está el mundo.

¿Entonces aceptamos las horrendas contradicciones que, tal vez, un pintor podría expresarlas plásticamente en un cuadro de un hombre muriéndose de hambre, rodeado de preciosos manjares? ¿O hasta dónde lo aceptamos? Pero si no lo aceptamos, eso nos obligaría a buscar otra fuerza motriz alternativa al lucro.

El Socialismo Real intentó sustituirlo por un plan preconcebido. Eso requirió un cambio radical, eliminando la propiedad privada de los principales medios de producción. Un cambio posible sólo por una revolución. Sería este el camino hacia una nueva y más justa sociedad. Eso, al menos, lo creíamos. Y tuvimos el ejemplo: el socialismo de estado nació de la revolución rusa y duró siete décadas. Para entender por qué al fin fracasó, habría muchos factores a encarar. Enfoco en uno que considero intrínseco y esencial. Porque no sólo explicaría el pasado, sino señalaría el camino al futuro: ¿cómo construir el socialismo de aquí en más?

### *La propiedad y el interés individual*

¿Qué función concreta tiene en nuestro sistema capitalista el interés individual para sostener en marcha la producción, ya sea de bienes, servicios o conocimientos? De parte de los trabajadores es el salario, de parte del empresario la ganancia en sus diversas formas. Intereses antagónicos, pero ambos en esencia individuales, si bien en diferentes escalas.

En una economía de mercado, en donde compiten múltiples unidades productoras independientes, la supervivencia de cada una depende del costo y de la calidad de su producto. Y la productividad: qué maquinaria usa, cómo organiza el trabajo y lo que rinde el trabajador. Si estos factores no rinden, al menos al nivel promedio en determinado país, se despiden al gerente, al ingeniero y, con seguridad, al trabajador, según qué rubro falló. Es cruel, pero asegura la eficiencia y con eso la existencia de las empresas privadas.

Por otra parte, en Uruguay estamos acostumbrados a ver cómo funciona el sistema contrario, allí donde no hay mercado ni competencia. Por ejemplo, en las instituciones y empresas del Estado, sin excluir ciertos monopolios privados. Allí donde el lucro crece por falta de competencia. Lentitud, inoperancia, burocracia en todos los niveles. Aquí echamos la culpa a los colorados y a los blancos<sup>2</sup>. Lo cierto es que los han pervertido más de lo que la inamovilidad del funcionario y la falta de tener que competir con otros requería. En el presente, al menos se entra al empleo público por concurso o sorteo y en los puestos directivos por la adhesión a una causa de progreso que puede ser de corazón o de labios para afuera. También en 17 años de gobierno frenteamplista de Montevideo se eliminó aquella perversión clientelista y hubo otros méritos, pero en cuanto a eficiencia poco cambió.

Ahora bien, en el Socialismo de Estado o Socialismo Real todos eran empleados públicos, desde arriba hasta abajo y no había competencia económica. La reducida competencia en el mercado mundial, por razones políticas, hubo que subsidiarla. Desde luego, hay una diferencia entre la Intendencia de Montevideo y la Unión Soviética o Cuba. Allí una revolución había expropiado a los capitalistas, mientras en Montevideo como en Uruguay siguen dominando la economía. En cambio, allí el Estado se proclamaba «de obreros y campesinos» y, por ejemplo, en la República Democrática Alemana (RDA) las empresas se llamaban «Empresas de propiedad popular». Si los trabajadores realmente así lo hubiesen comprendido, sin duda por su propio interés se habrían empeñado en dar lo mejor de sí. ¿Quién no trabaja con ahínco por lo que redundará en su beneficio?

Hay dos condiciones para decir que se es propietario de algo: poder usufructuar del bien y poder disponer sobre este bien. La cuestión a responder es entonces la siguiente: ¿podían los trabajadores de los países socialistas usufructuar de lo que producían? ¿Y podían disponer del aparato productivo?

Se sobreentiende que donde trabajan muchos, a veces miles y más, la adquisición de las materias primas y de las máquinas, el método de producción, la distribución y venta, la reserva de excedentes para nuevas inversiones, constituyen procesos complejos. Hay que delegar la dirección a personas especializadas, a profesionales de confianza. Pero «la confianza mata al hombre», dice un proverbio. Sólo la transparencia en la contabilidad, un control continuo, la posibilidad de revisar decisiones y, en último caso, de retirar el mandato a los encomendados, su recambio por otros, pueden hacer que esta necesaria delegación de poderes no se vuelva una entrega definitiva e irreparable y la «propiedad popular» se convierta, de hecho, en propiedad de los que mandan. Fue eso precisamente lo que sucedió en la Unión Soviética y en los demás países socialistas.

Los planes de producción exigían a las direcciones de empresas metas impuestas desde arriba. Era el «Partido» como autodesignada vanguardia en la batalla por la «producción socialista» y «representante de los intereses generales de la clase obrera» el que, de hecho, elaboraba los planes. No se dejaba de convocar a los trabajadores a asambleas de personal. Pero era para recibir proyectos elaborados—lo que tiene su lógica en una economía totalmente planificada—versando el debate sobre cómo ejecutar el plan y aceptando el reto de cumplirlo, sin la menor posibilidad de criticar a quienes dirigían la empresa y mucho menos a los que más arriba elaboraban el plan.

Podría no haber importado tanto esta sujeción de los trabajadores a resoluciones superiores, puesto que tampoco los directores disponían sino de muy escasos márgenes de decisión en el rígido marco de planes preestablecidos, si en el plano nacional hubiera existido libertad para discutir las pautas del plan y la posibilidad de criticar y cambiar sus gestores. Pero el concepto de identidad de sociedad y estado, encarnada en el «Partido», cercenaba el debate público e imposibilitaba el ejercicio de una democracia real. El «Partido» como único representante del pueblo, regía al aparato estatal, la economía, la cultura y los medios, sustituyendo los diálogos entre los diferentes actores sociales y de éstos con el poder, por un monólogo de la cúpula del «Partido» que representaba a todos. Esto no cambió tampoco cuando existieron otros partidos como en la RDA u organizaciones sociales que dependían del consentimiento oficial.

Así la «propiedad popular» se volvió una ficción. Porque aunque el pueblo hubiera tenido el usufructo de lo producido, le faltó la libertad para disponer de sus fuentes generadoras, los medios de producción. Además el usufructo nunca se pudo cuantificar por falta de estadísticas que señalaran los diferentes ingresos de los distintos sectores sociales. Era un tema tabú. Los promedios publicados—como todos los promedios—servían para encubrir las desigualdades reales. De todos modos, la diferencia de ingresos era mucho menor que en los países capitalistas.

En cambio, la subordinación de los trabajadores a los dirigentes políticos y estatales era aún mucho mayor. Tan poco sustanciados, tan ajenos a sus empresas se sentía la mayoría de los trabajadores de la RDA que cuando se dio la reunificación con la Alemania Federal y fue previsible la ola privatizadora, no hubo movimientos de su parte para reclamar en el nuevo reparto lo que había sido obra y sacrificio de ellos durante cuarenta años. Su única ventaja real había sido que, trabajando bien o mal, el empleo lo tenían siempre asegurado. Lo que, por el contrario, fue una desventaja para la economía del país debido a una menor productividad *per cápita* que repercutió también en los trabajadores: bienes escasos y un más bajo nivel de vida. Resumiendo esto de una manera muy esquemática: una de las esenciales razones del fracaso fue que no existió otra motivación productiva en lugar de la competencia y del lucro.

### *La participación es un cambio cultural*

Ahora planteo la pregunta. ¿Tal sistema y su ocaso se debió solamente a la culpa de un concepto erróneo, del «Partido», de los dirigentes? Desde luego, por el lugar que ocupaban llevan grandes responsabilidades: para mantener el poder tuvieron que cercenar las libertades de los trabajadores, con lo cual impidieron su participación en las decisiones socioeconómicas. Involucrándolos, haciéndolos partícipes, tal vez se podría haber sustituido el interés individual y el lucro como fuerza motriz para una mayor producción, asegurando así la vitalidad del nuevo sistema. Tal vez ... es una hipótesis sin prueba posible.

Estamos acostumbrados a echar culpas siempre a «los de arriba»—y no me excluyo de eso—pero la verdad está cerca de lo que dijo Hegel: «Cada pueblo tiene el gobierno que merece». Tengo la experiencia en mis actividades en el

barrio: la resistencia a la participación está arriba y abajo. En Montevideo, hace años existen estructuras de participación ciudadana ... pero pocos hacen uso de ellas. ¡Vaya lo que cuesta juntar los vecinos para una reivindicación por más que sea sentida por todos! Para asumir responsabilidades, ni hablar de dedicar tiempo y esfuerzos para una causa común. Somos pocos, muy pocos. Y claro, los que tienen así sea una parcelita de poder en algún sector público, ¡encantados! ¡Si los de abajo no molestan! Que conste que en responsabilidad por el patrimonio común y en materia de solidaridad, los latinoamericanos les llevamos la delantera a los europeos.

Pero ¿qué queremos? ¡Si tenemos dos mil años de propiedad privada en la cabeza! Es que régimen social y cultura se corresponden. Sólo un ejemplo. Para que Mc Donald's y el *fast food* se hayan expandido por el mundo, no alcanzaba sólo con su gran poder de capital y *marketing*. Se precisaba una cultura de masas de lo «liviano – rápido – simple».

Vuelvo al comienzo, habrá que partir de realidades: no sólo del régimen económico y social, también de la gente, del pueblo, tal cual es. Porque no existe aún el «hombre nuevo» capaz de construir una sociedad socialista. Y está demostrado que no se crea por decreto, ni por propaganda. Quien pretenda imponer a los hombres a ser mejores de lo que son, no crea hombres mejores, sino hombres más sumisos.

Es un proceso dialéctico de interacción. Habrá que posibilitar por un lado el cambio de las relaciones sociales y, por el otro, la necesaria revolución cultural desde un gobierno progresista, creando condiciones socioeconómicas que faciliten que la gente pueda cambiar. Porque como dice Bertolt Brecht en el «*El alma buena de Szechuan*»<sup>3</sup>: «¿Cómo quieren que uno sea bueno, cuando todo es tan caro?»

### *América Latina avanza*

Ya hay gobiernos de izquierda en este continente que, más allá de intervenir en el mercado—feudo del capital—a favor de los trabajadores y las clases medias arrinconadas por la globalización neoliberal, han de facilitar nuevos bastiones de solidaridad: cooperativas, empresas auto y co-gestionadas; ampliando los derechos humanos, los sociales, los de género, incluyendo los de los niños y los aún no nacidos, o sea, su derecho a vivir en un medio ambiente sano. Mientras

tanto, los movimientos sociales han de respaldar e impulsar a los gobiernos hacia nuevos horizontes. Ya que estos últimos, por más de izquierda que sean, están expuestos a las presiones del gran capital y más aún, sujetos a la inercia de estructuras económicas existentes, imposibles de cambiar de hoy para mañana.

Es un proceso conflictivo, a la vez que dinamizador, en que estado y sociedad, gobierno progresista y movimientos sociales, manteniendo cada uno su autonomía, promueven los cambios emancipatorios. Para que éstos se desarrollen de modo más productivo es imprescindible la participación ciudadana. Sólo aboliendo el verticalismo estatal, concordando decisiones, el pueblo se podrá involucrar como agente activo en el proceso de cambios. Proceso que será gradual, ya que el mercado y sus mecanismos no puede aún ser sustituido por una imaginada «nueva sociedad» que funcione y logre eficiencia sin competencia y sin estímulos individualistas.

Si nos guiamos por las declaraciones, con la excepción de Chile y Argentina, los programas de los partidos gobernantes en América Latina y los discursos de sus más destacados dirigentes procuran un profundo cambio del modelo socio-económico, aunque el Frente Amplio en Uruguay y el Partido dos Trabalhadores en el Brasil no se refieren a un régimen socialista. En cambio, la mayoría de sus grupos componentes sí. Como se entiende que estamos en camino y que el camino será largo, quizás no se le dé mucha importancia en fijar la meta. Sin embargo, y más allá de que parafraseando al poeta español<sup>4</sup> «el camino se hace al andar», sin un Norte, sin una dirección definida, no se llega a ninguna parte. Necesitamos un rumbo y necesitamos una brújula. Porque lograr metas difíciles en un mundo globalizado no será posible para un solo país. La unidad regional —el Mercosur en particular y la América Latina en general— solamente marchando todos juntos, podrá hacer frente a los viejos poderes imperialistas.

Lo hemos vivido: cambios emancipatorios son posibles. Cuestan, es cierto, pero se pueden lograr. ¿Acaso con nuestra resistencia no vencimos la dictadura militar y reconquistamos la libertad? ¿Acaso no evitamos, al menos, las más funestas privatizaciones del patrimonio nacional? ¡Y qué ventaja para un futuro desarrollo que ahora ANCAP, UTE, ANTEL, no sean extranjeros o transnacionales!<sup>5</sup> ¿Acaso no llegó una mayor justicia social y justicia también para los crímenes contra los Derechos Humanos bajo la bandera del Frente Amplio en el gobierno?

## *Los caminos hacia la sociedad altercapitalista*

Planteo dos condiciones esenciales para esta otra sociedad, otro mundo, otro Uruguay, como podría ser otro Brasil o Venezuela:

Una: la democratización de la economía. A la que puede llegarse por diferentes tipos de cooperativas, de producción, de vivienda, de consumo o financieras. O por la co-gestión en las empresas públicas y privadas, por la promoción de pequeñas y medianas empresas y de todos modos, enfrentando el poder del gran capital de las multinacionales.

Segunda: la participación ciudadana a todos los niveles. En las comunas, en las áreas sociales y en las culturales. Y en la economía en tres sentidos: en la gestión de las empresas y bancos estatales, en la planificación del desarrollo productivo y en la distribución del producto nacional.

Con plantear estas dos condiciones, se evidencia lo lejos que estamos del Socialismo del Siglo XXI. Pero al mismo tiempo, nos permite aquilatar al menos en alguno de estos tópicos, si ya empezamos a caminar, hasta dónde avanzamos, cuáles han de ser los próximos pasos. Como un ejemplo alentador, en Uruguay el mismo presidente Tabaré Vázquez ha planteado «La Reforma del Estado» y «la descentralización y participación» como su médula. Visto el verticalismo hasta ahora predominante, es un promisorio comienzo. Desde luego, cada país lo realiza a su modo peculiar. En Venezuela se intenta la co-gestión, la formación de cooperativas en el campo y en materia de comunicación e información están los «medios de base». Hoy aún, la famosa cocinera de Lenin no sabrá gobernar<sup>6</sup>, pero es cuestión de tiempo. Por lo pronto, ella ya aprende computación. También eso se suma en el camino al socialismo.

## *La sociedad de los nietos*

¿Pero cómo se podrá enfrentar bajo estas condiciones el poder económico del gran capital, de las transnacionales, que hoy predominan también políticamente en el mundo al punto de poder desencadenar guerras terroríficas?

Pienso que los pueblos, uniéndose y movilizándose, pueden ponerles coto. Y uno de los campos en que se les puede presentar batalla, es el de los gobiernos

progresistas y movimientos populares del tercer mundo, en especial de América Latina. La resistencia a las privatizaciones, las nacionalizaciones de materias básicas, el desarrollo de industrias y servicios autóctonos, pueden acotar su poder económico. La acción de gobiernos soberanos junto a la movilización popular puede quebrar su poder político.

Eso en la medida que avanza la transformación de la sociedad, acompañada por un profundo cambio cultural que tienda a implicar a todos, en cuyo decurso también se achatará la pirámide de jerarquías, cuando con la generalización de un alto nivel educativo, vaya desvaneciéndose el antagonismo de clase: elite intelectual *versus* trabajo ejecutante. Porque no sólo la propiedad divide. No había propiedad privada en Babilonia, ni en el Egipto de los faraones y tampoco en la Unión Soviética, pero existía una clase que mandaba y otra que trabajaba y con eso también existía la explotación del hombre por el hombre.

Nosotros no sabemos cómo nuestros nietos llamarán a la nueva sociedad –si su espíritu va por la misma senda– el nombre será lo de menos. Nosotros, yo, perteneciente a una generación en despedida, que aportamos experiencias buenas y malas, apenas vislumbramos los nuevos horizontes. Pero tenemos la seguridad de estar en el camino hacia lo que llamamos el «Socialismo del Siglo XXI». Nos quedan 93 años del siglo, pero tenemos la esperanza de llegar un poco antes.

### *Notas:*

1. Síntesis de dos exposiciones en la apertura y cierre de la Conferencia Internacional «El Socialismo del Siglo XXI» (12-13 de Abril 2007, en Montevideo).
2. Los colorados se refiere a los gobernantes del Partido Colorado y los blancos a los gobernantes del Partido Nacional, partidos políticos conservadores y con fracciones de centro-derecha a fascistas que gobernaron el Uruguay alternadamente o mediante alianzas desde su fundación como república hasta el 2005 que triunfó el Frente Amplio en las elecciones presidencial y legislativa nacionales del año anterior [NdE].
3. Obra escrita en EE.UU. en 1941 [NdE].
4. Miguel Hernández (1910-1942) [NdE].

5. Se refiere a empresas públicas uruguayas: Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland (ANCAP); Administración Nacional de Usinas y Trasmisiones Eléctricas (UTE); Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL) [NdE].
6. LENIN, V.I. ¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?, O. C, tomo XXVI, páginas 101-102 [NdE].



### El asalto al asalto al poder

*«En cincuenta años no he cambiado en las grandes líneas ese sueño de una sociedad igualitaria y libre.*

*Sin embargo, en su momento no le daba la debida relevancia al papel de la participación democrática de la gente. La necesidad de que, aún cuando el avance no tuviere la rapidez con la que se podía dar en su momento, estuviese siempre impregnado de participación democrática.*

*Esa es la principal enseñanza de la historia. Me eduqué en la concepción del «asalto al poder», una vanguardia que decidía la toma del poder y la transformación revolucionaria de la sociedad.*

*A la luz de lo ocurrido uno llega a la conclusión que no es tan sencillo, porque en la medida que uno no logra realizar esa transformación revolucionaria apoyada en el consenso de grandes masas populares, corre el riesgo que las dinámicas de la construcción de una sociedad, las urgencias que surgen de ello, te lleven a tomar decisiones cada vez más aisladas del consenso general. Se transforma poco a poco un régimen que tiene que ser esencialmente democrático en un régimen autoritario.»*

**Wladimir Turiansky**



## El papel de las organizaciones y movimientos sociales en América Latina

Isabel Rauber

### *La problemática*

Las condiciones sociopolíticas, ambientales y económicas predominantes en el mundo capitalista de hoy, imponen a la humanidad—para sobrevivir—la obligada tarea de refundar la civilización humana bajo nuevos cánones, creándola y construyéndola a la vez en el proceso de búsqueda. Esto implica la realización impostergable de diversos, profundos y novedosos procesos de transformación social. Dichos procesos supondrán variados, complejos y prolongados caminos hacia lo nuevo. De conjunto estos procesos conformarán un largo período caracterizado, precisamente, por caminar en medio de certezas e incertidumbres, cambios, marchas y contramarchas, y por las búsquedas y construcciones—de modo integral—de lo nuevo. Este período se identifica tradicionalmente como *transición*, pero, ¿de qué transición se trata?, ¿hacia dónde?, ¿cómo y quiénes la realizarán?

La apuesta de transformación de la sociedad [Poder] desde abajo—dimensión política concreta en la que ubico estos planteamientos—replantea los contenidos, las tareas, y las vías de la *transición* hacia lo nuevo (hasta ahora conocida como transición socialista [Marx y Engels, 1976], o hacia el socialismo [Lenin]). La experiencia histórica de construcción de una sociedad superadora de los males del capitalismo, la conciencia de que es necesario construir nuevos paradigmas de desarrollo orientados a la justicia y equidad social, el cuidado y la preservación de la naturaleza, la necesidad de construir relaciones solidarias y fraternales entre todos los seres humanos, aunada a las crecientes y constantes luchas sociales

contra el capitalismo neoliberal actual que se libran en los diversos rincones del planeta, han ido germinando reflexiones profundas acerca de cómo encarar esta problemática; atender a ellas es una prioritaria y necesaria labor.

Se trata de una actualización radical de los paradigmas que hasta hace poco rigieron el pensamiento y la acción revolucionaria para la transformación de la sociedad. Como está claro que no se trata de un cambio que se producirá de modo automático ni mecánico, para nuestra generación este desafío implica definir—teórica y prácticamente—cómo encarar la transición hacia lo nuevo; sin pretender cerrarle el camino creador a la vida social, se impone debatir acerca de los primeros pasos, de las formas y modalidades diversas que se están dando en la realidad, particularmente en América Latina, y acerca de los protagonistas, es decir, del sentido y la orientación de tales cambios. A continuación expongo elementos que considero centrales para estimular la reflexión colectiva acerca de esto.

### *La fallida transición al socialismo en el siglo XX*

En el pensamiento revolucionario, el concepto de transición emerge ligado a los planteos de Marx acerca del comunismo, particularmente en los debates referentes al Estado y su posible extinción o abolición luego del derrocamiento revolucionario del poder burgués. En polémica con pensadores y revolucionarios de su época, Marx expuso sus argumentos acerca de la imposibilidad de abolir el Estado. Su desaparición, objetivo del comunismo, requiere—afirmó él—de un proceso de extinción, proceso que se inicia con la revolución (toma del poder) de carácter socialista, que Marx define como período de transición al comunismo.

La transición socialista hacia el comunismo era posible, según Marx, en países con un *capitalismo desarrollado*, condición socioeconómica que constituyó una *premisa central de su propuesta* revolucionaria. De ella se desprendieron otras, que la fortalecían como tal premisa: el carácter internacional de la revolución, la presencia de la clase obrera madura en concentración y organización, sujeto histórico capaz de impulsar el desarrollo revolucionario hacia el socialismo y el comunismo, período en el cual se culminaría el proceso de extinción del Estado socialista y se negaría política y socialmente la propia clase obrera y

su ideología como clase e ideología hegemónicas.<sup>1</sup> De ahí que Marx entendiera el proceso de transformación social como una revolución permanente hacia el comunismo. Esto se debía no solo a los cambios ininterrumpidos, sino también a la estimación de que la revolución ocurriría de conjunto o en cadena simultánea en los países desarrollados de Europa, ubicados—por su desarrollo—en la antesala para la revolución socialista.

Al reflexionar hoy sobre los planteamientos de Marx acerca de la transformación social, no puede omitirse que él no vivió la maduración del capitalismo en su conformación imperialista transnacional. No pudo prever entonces, la futura polarización de las riquezas a escala mundial (Amin, 1999) y supuso que la situación del desarrollo capitalista europeo podría repetirse en las otras latitudes del planeta, por lo que consideró a ese desarrollo una condición universal para el cambio revolucionario socialista. Tal concepción, aunada a la creencia de que los recursos naturales eran inagotables, contribuyó a que Marx considerara a la riqueza y la abundancia como condiciones para la liberación humanas.<sup>2</sup>

A inicios del siglo XX, el advenimiento de la Primera Guerra Mundial y el surgimiento del imperialismo modificaron las condiciones sociales y políticas de Europa, llevaron a otro revolucionario, Lenin, a repensar la propuesta marxiana del cambio social, particularmente en lo referente a las premisas antes mencionadas.

En sus estudios económicos acerca del capitalismo en su fase imperialista, Lenin puso al descubierto las características del imperialismo, tal como éste se había conformado en su época. Basándose en su análisis, expuso y argumentó la hipótesis de que el cambio revolucionario no ocurriría de forma conjunta y simultánea en los países capitalistas desarrollados, sino de forma individual en los países atrasados, concretamente, en el eslabón más débil de la cadena de la hegemonía imperialista. Este eslabón, según Lenin, radicaba entonces en la Rusia zarista de posguerra. A demostrar prácticamente esta hipótesis dedicó su empeño político, y para ello desarrolló la teoría acerca de la revolución social, la construcción del socialismo (transición al socialismo), y la organización política y social necesarias para concretarlo.

Para Lenin, muchos aspectos de la teoría y la lucha revolucionarias deberían ser redefinidos acorde con las condiciones políticas, sociales y económicas en tiempos

del imperialismo en los albores del siglo XX. La cuestión central a tener en cuenta para comprender sus propuestas, es la afirmación de la posibilidad del cambio revolucionario en un país capitalista atrasado en su desarrollo.

Como en tal caso—y siempre siguiendo a Marx—no estarían «maduras» las condiciones materiales y espirituales para el socialismo, Lenin se dedicó a buscar y construir teórica y prácticamente los instrumentos posibles para concretar el cambio revolucionario en una sociedad de tales características. Esto modificó sustantivamente la concepción revolucionaria del cambio social y las prácticas revolucionarias del siglo XX. Me detendré sucintamente en los puntos que se relacionan directamente con el tema ahora tratado: la transición.

Lenin concibió la necesidad de recorrer una etapa previa al socialismo, destinada centralmente a construir las bases materiales (premisas) para el socialismo. Propuso que el cambio revolucionario iniciara un *período de transición al socialismo*: había que llevar a término el desarrollo que el capitalismo (por las razones que fueren) no había llegado a realizar antes de la revolución (sobre todo en el terreno industrial y tecnológico). Se trataba de un período caracterizado por un desarrollo económico de corte capitalista sin capitalistas (marcado por una carrera competitiva con él), regido por el partido de los comunistas, unificado tras una definición político-ideológica socialista. En tales condiciones el partido ejercería la dirección político-estatal y social de modo centralizado. Así—siguiendo los cánones leninistas—el partido se transformó de instrumento de la clase obrera para conseguir sus objetivos, en *el agente histórico* que «garantizaría» el rumbo del proceso de transición hacia el socialismo y luego hacia el comunismo.

Es interesante destacar que Lenin modificó el planteamiento de Marx, pero no lo contradijo, al contrario, aceptó su definición acerca de cuáles eran las premisas necesarias para una revolución social socialista. En primer lugar, admitió que el desarrollo capitalista es condición (prepara las condiciones) para el socialismo. En segundo lugar —y concatenado a lo anterior— sostuvo, reafirmó y profundizó la hipótesis de que dentro del capitalismo es imposible iniciar la transformación de la sociedad, cambiar la correlación de fuerzas, construir un poder popular hegemónico alternativo. Reafirmó, por tanto, como imprescindible, el corte político revolucionario basado en la «toma del poder», para implantar la dictadura del proletariado, derrocar del poder político y

económico a los capitalistas y, a partir de ahí, abocarse a construir las bases (premisas) para el socialismo.

Ciertamente, la postura de Lenin en relación al tema del poder fue un punto diferenciador clave del bolchevismo respecto de las posiciones reformistas de la socialdemocracia de la II Internacional. Estos apelaban a cambios graduales mediante reformas, cambios que no ponían en cuestión el poder del capital y sus representantes, y que—poco a poco—se transformaron en tibias modificaciones o ajustes secundarios del funcionamiento del capitalismo. Renunciando a toda posibilidad (y necesidad) de superar el capitalismo, el reformismo no se propuso construir poder, ni tomarlo; ha hecho del capitalismo su mejor ámbito de existencia y reproducción.

Cuando Lenin se propuso hacer la revolución en un país atrasado, y acelerar—mediante ella—la maduración (construcción) de las premisas para el socialismo, modificó sustantivamente el papel de la clase obrera en el proceso revolucionario: ésta no había llegado a ser la clase mayoritaria, ni a su más alto grado de desarrollo, concentración, socialización y organización como clase, no había alcanzado—en resumen—su *conciencia de clase para sí*, y no podría, por consiguiente, desempeñar su rol de vanguardia y motor de la historia. Lenin sustituyó entonces el papel político de la clase por el partido, entendido como destacamento de avanzada de la clase (sin la clase).<sup>3</sup> Para sostener esta hipótesis Lenin adoptó el postulado de Kautsky, que sostenía que la clase obrera es incapaz por sí misma de alcanzar su conciencia de clase, por lo que ésta le debe ser «inyectada» desde afuera por intelectuales comprometidos y, particularmente, por los cuadros del partido (bolchevique) de «nuevo tipo».

Consecuentemente con ello, Lenin desarrolló los fundamentos teóricos, políticos y organizativos para la construcción de este tipo de organización política, altamente centralizada, centralista y verticalista. No vale volver a discutir si ello fue una deformación posterior o no del centralismo democrático, el objetivo ahora no es la crítica del pasado sino el desarrollo del pensamiento crítico actual, que no es lo mismo. Y lo que ocurrió fue que, al reemplazar a la clase en su conciencia, organización y protagonismo social y político real en la construcción de la nueva sociedad, el partido formó una clase obrera seguidista y obediente, que se plegaba a sus decisiones, puesto que ella—supuestamente—«era incapaz» de pensar debido al atraso de su desarrollo y de su conciencia. El paternalismo

que esto trajo aparejado fue uno de los grandes daños del proceso, pero de significación política menor si se tiene en cuenta lo que implicó castrarle a la clase obrera la posibilidad de constituirse en protagonista de la transformación social, sometiéndola a los dictados del partido en nombre de «su» propia ideología, paradójicamente definida por otros desde fuera de la clase. Con ello se reprodujeron las prácticas autoritarias heredadas de las sociedades clasistas anteriores.

En virtud de dicha concepción acerca de la relación partido-clase, se definieron también los roles de las organizaciones «de masas» (la clase obrera, el campesinado pobre y sin tierra, y el conjunto del pueblo oprimido) para el «período de transición al socialismo», el socialismo que existió en el siglo XX: desterrados del protagonismo político, las organizaciones naturales de dichos sectores fueron consideradas «correas de transmisión» de las decisiones tomadas por el partido. Y esto se lograba a través de los núcleos partidistas presentes en las organizaciones obreras y sociales.

Las dinámicas verticalistas que regían las relaciones del partido hacia la clase y la sociedad, se transformaron poco a poco —estimuladas por el ejercicio exclusivo del poder— en dinámicas internas. Urgidos cada vez más por la resolución de los problemas provocados por la necesidad de acelerar el desarrollo industrial, técnico y científico para avanzar al socialismo y, a la vez, competir con el capitalismo occidental, sumado a los golpes producidos por las guerras y a las exigencias de defender y preservar a la revolución del hostigamiento capitalista, los escasos resquicios democráticos que sobrevivían en medio del creciente centralismo en la vida partidaria y social, cedieron ante el *orden* y *mando* ejercido por los funcionarios con jerarquías superiores, método supuestamente *necesario* (y transitorio) para «garantizar» la preservación de la revolución y el cumplimiento de las tareas revolucionarias del momento. Así se fue consolidando el autoritarismo.

El embudo al revés se estableció en poco tiempo, castrando el *leitmotiv* esencial de la revolución: la emancipación de la clase obrera y, junto con ella, de la sociedad toda. Las cadenas de la alienación cambiaron de dueño, pero siguieron estando y apretando, y ahora con mayor fortaleza, debido a la dificultad para identificarlas y eliminarlas, pues fueron profusa y sistemáticamente invisibilizadas por la ideología hegemónica justificadora de las necesidades del

poder «revolucionario». Este exigía fidelidad e incondicionalidad hacia el partido, hacia sus dirigentes y sus decisiones. Consecuentemente, quienes criticaron cualquiera de las facetas autoritarias y alienantes del poder ejercido por el partido fueron sistemáticamente excluidos, silenciados, o acusados de vacilantes, revisionistas o contrarrevolucionarios; para ello se usaron también las armas del poder «revolucionario».

Es duro reconocer esa realidad, sobre todo al recordar a los millones de hombres y mujeres que—con disposición y confianza—empeñaron día a día sus vidas en aras de concretar los sueños de emancipación construyendo lo nuevo, pero—precisamente por ello—no puede obviarse. Reflexionar críticamente acerca de las experiencias socialistas del siglo XX resulta, además de un compromiso con la historia de los pueblos, un empeño vital para replantearse hoy la superación del capitalismo, sus vías y métodos, y las formas de organización y participación de los protagonistas fundamentales. En este sentido, está claro que lo relativo a la democracia, la participación y el control populares resultan cuestiones de fondo inherentes a la posibilidad de construir la nueva sociedad y, por tanto, no pueden ser relegadas ni postergadas en ningún momento, bajo ningún argumento. Es necesario recabar en la historia todas las enseñanzas posibles y, a la vez, estar a la altura de las exigencias que los tiempos actuales le imponen al accionar político socio-transformador.

### *Transformar la sociedad desde las entrañas del capitalismo*

El siglo XXI coincide con el inicio de una nueva época histórica, que se evidenció abruptamente con la caída y desaparición del campo socialista mundial y el fin de la confrontación este-oeste, y con la irrupción de la revolución tecnológica, la robótica, la informática, entre tantos otros descubrimientos y desarrollos científico-técnicos. Se caracteriza por la ofensiva ideológica global del poder del capital, orientada a la estructuración y consolidación de un mundo unipolar hegemonizado por el imperialismo norteamericano erigido en gendarme mundial del capitalismo.

La voracidad creciente del capital transnacional, cada vez más concentrado mundialmente, aunada a la globalización de sus intereses, alimentan la búsqueda creciente y constante de artimañas jurídicas, institucionales y políticas que

justifiquen y faciliten el sometimiento y avasallamiento de los derechos y las libertades humanas, sociales, políticas y culturales en cualquier parte del planeta Tierra donde el poder entienda o sospeche que se obstaculice—o se pudiera en algún momento obstaculizar—la concreción de sus proyectos. Para ello el poder hegemónico del capital ha creado, modificado—y aún sigue modificando—sus instrumentos internacionales, ha dictado sus leyes, y ha establecido—junto con los no-límites legales de su accionar—los límites de los otros, concretamente, los del Sur.

Ante esta realidad y modalidad de existencia y ejercicio del poder avasallador del capital, que apela a la agresión militar si es preciso; teniendo en cuenta que el paradigma de desarrollo capitalista trae consigo la destrucción de la sociedad y la naturaleza, es decir, de la civilización humana; teniendo en cuenta los graves problemas ecológicos naturales ambientales existentes, el agotamiento de los recursos naturales, particularmente de las fuentes de energía; teniendo en cuenta la existencia de problemas globales como el hambre y la pobreza crecientes, la proliferación de enfermedades, el analfabetismo, la explotación infantil, la sobrecarga de trabajo y explotación de las mujeres, la alienación, el consumismo hedonista, el *stress* social, el abandono de los ancianos, etcétera; teniendo en cuenta, además, la experiencia socialista del siglo XX, sus logros y sus errores, una interrogante crece: ¿Es posible realmente construir otro mundo? ¿Cómo pensar la transformación social? ¿Cuál es *el tipo de poder* que podría responder a las necesidades democráticas, participativas y emancipadoras de los oprimidos? ¿Cuál es el papel de los movimientos sociales, de los pueblos y sus organizaciones en la creación y realización de esa apuesta estratégica?

En la América latina posterior a la implantación del modelo neoliberal y la aplicación de sus «planes estructurales de ajuste», se desataron intensos procesos de resistencia popular protagonizados, en lo fundamental, por actores sociales que repudiaron la realidad en la que los situó el sistema; de ellos emergieron novedosos, numerosos y diversos movimientos sociales: el de los *sin tierra* de Brasil, el de los cocaleros del Chapare, el de los indígenas de Chiapas, de Ecuador, de Bolivia... el de los desocupados y jubilados de Argentina, el de los barrios populares en República Dominicana, Colombia, Brasil y México. Reconociéndose autónomos, los movimientos sociales fueron planteando—en dimensiones y ritmos diferenciados entre los diversos actores que los

integran—la necesidad de profundizar la participación de los sectores populares organizados, y la necesidad de articular los procesos de resistencias y luchas sociales sectoriales-reivindicativas con procesos trascendentes encaminados a la transformación integral de la sociedad capitalista.

Las revueltas populares ocurridas en el continente, impulsadas por movimientos sociales que lograron coyunturalmente articularse entre sí, estimularon los debates entre los actores sociales acerca de la posibilidad de cambiar la realidad en que viven, acerca del sentido y el alcance de tales cambios (proyecto alternativo), y acerca de quiénes serían los sujetos que lo llevarían adelante. Se replantearon entonces reflexiones acerca de la problemática del poder: en *qué* consiste, *cómo* se constituye, *cuáles* son los mecanismos de su producción y reproducción, *cómo* se transforma y *por qué* medios.

Así, en prolongadas resistencias y luchas sociales, particularmente las de los últimos 30 ó 40 años, los movimientos sociales fueron creando y desarrollando elementos claves de lo que hoy se perfila ya como una nueva concepción estratégica acerca de la transformación social, de la construcción de poder propio, y de la fuerza social-cultural de liberación. Esta concepción estratégica, que no apuesta a la *toma del poder* para comenzar el proceso socio transformador, que no condiciona el cambio de las relaciones sociales entre hombres y mujeres a directivas que emanen de la superestructura estatal gubernamental mediadas por la acción de un partido, es la que identifico como *construcción de poder desde abajo*. El concepto sintetiza y propone nuevos modos de transformar la sociedad, y ello implica, a la vez, buscar y recorrer nuevos caminos hacia lo nuevo, es decir, nuevas modalidades de transición.

### *Poder desde abajo. Precisiones conceptuales*

La expresión *abajo* remite inmediatamente a un ámbito ubicado «abajo» en relación a otro ubicado «arriba», o a una situación política, social o cultural tradicionalmente subordinada a lo que está «arriba». Sin excluir estas u otras posibles significaciones, el concepto *desde abajo* alude, por un lado, a un posicionamiento político-social desde el cual se produce la transformación de la sociedad, la construcción de lo nuevo, en el que ocupa un lugar central, protagónico, la participación consciente y voluntaria de «los de abajo». Esto

da lugar, por otro lado, a una nueva lógica de pensamiento, acción y relaciones sociales y políticas, que se contraponen a aquella que sustenta lo que se piensa y ejecuta «desde arriba», a partir de las superestructuras y los aparatos, alimentando una metodología propia de las élites iluminadas, las minorías autoritarias y las vanguardias.

*Construir desde abajo* alude, por tanto, a una lógica acerca de cómo contrarrestar el poder del capital, cómo construir el poder propio, y *desde dónde*. Precisamente por ello resulta vital para pensar y realizar los cambios que reclaman hoy los pueblos de este continente. Puede aplicarse en todos los ámbitos y dimensiones de la vida social, independientemente del lugar o la ubicación en la escala de las jerarquías institucionales, gubernamentales o estatales desde las cuales se piensen y realicen las transformaciones: desde la superestructura política, o desde una comunidad, desde un puesto de gobierno o desde la cuadra de un barrio. El papel organizativo institucional que se desempeña en el proceso de transformación puede estar ubicado arriba, abajo, o en el medio de los escalafones jerárquicos establecidos, *construir desde abajo* indica siempre y en todo momento y relación, un posicionamiento y un camino lógico metodológico acerca de cómo hacerlo, acerca de *quiénes* lo pensarán, decidirán y realizarán, e implica siempre, por ello, un desafío colectivo. Resulta por tanto, un posicionamiento lógico y práctico muy valioso para el análisis y la práctica política de los movimientos sociales y políticos del continente.

Entre sus ejes principales, destacaría los siguientes:

- La superación de la enajenación humana, la liberación individual y colectiva, constituye el sentido primero y último de la transformación social.
- La transformación de la sociedad (de sus hombres y sus mujeres) es parte de un proceso simultáneo de participación, apropiación y empoderamiento colectivo, a partir de promover el protagonismo de todos y cada uno de los actores sociales.
- Entiende que no hay sujetos *a priori* de las prácticas y los momentos histórico concretos. El sujeto (social, político, histórico) del cambio (actor colectivo) se autoconstituye como tal en el proceso mismo de transformación.
- Supone, por tanto, un reposicionamiento de la política, lo político, y el poder por parte del conjunto de actores sociales, políticos, y el pueblo todo.

- La participación democrática es una característica *sine qua non* del proceso de transformación (y de la nueva sociedad). Su núcleo articula la participación desde abajo del pueblo consciente y organizado, con el pluralismo (aceptación y convivencia con las diferencias y los diferentes), y la horizontalidad.
- Profundiza la dimensión sociocultural de la democracia, integrando a ésta la necesaria búsqueda de equidad de géneros y, sobre esta base, radicaliza la crítica al poder hegemónico dominante, contribuyendo a su deconstrucción social, histórica y cultural, y a la construcción de nuevos rumbos democráticos participativos. Fundar y construir una nueva civilización humana significa fundar y construir un nuevo modo de vida. Esto reclama incorporar la noción y visión de género como elemento constitutivo del pensamiento y las prácticas cuestionadoras de las sociedades actuales, y de los procesos concretos de construcción de las nuevas. Pretender analizar la naturaleza y alcance del poder prescindiendo de incluir en él lo referente a las relaciones de género que lo sustentan y sobre las que se sustenta, es cercenar el valor práctico de sus conclusiones y propuestas. Y a la inversa ocurre, si se aborda la cuestión de género sin vincularla al cuestionamiento de las relaciones de poder (económicas, culturales, sociales, familiares, etcétera).
- La construcción de lo nuevo se basa en una lógica diferente de articulación de las luchas sociales y de sus actores, de los caminos de maduración de la conciencia política, de la definición y organización del instrumento político, y de construcción acumulación de poder propio: se plantea superar la sociedad capitalista transformándola desde su interior en la misma medida en que va construyendo fragmentos de lo que algún día será una nueva sociedad. Junto con ello, en ese proceso, van (auto)constituyéndose también los sujetos que la diseñan y luchan por hacerla realidad en sus construcciones cotidianas, disputando hegemonía y poder a los sectores dominantes, empoderándose territorialmente, construyendo y acumulando poder y hegemonía propios desde sus comunidades, en dirección al rumbo estratégico que se va definiendo colectivamente.
- El proyecto alternativo sintetiza el rumbo estratégico. Es por ello, a la vez, el eslabón que articula, cohesiona e imprime un sentido revolucionario cuestionador-transformador a las resistencias sociales, a las luchas sectoriales y a las propuestas reivindicativas, proyectándolas hacia lo que aspiramos un día será una nueva civilización humana.

- Los procesos y caminos de construcción del proyecto, del poder propio, y de la (auto)constitución de actores sociales en sujetos de la transformación, resultan estructuralmente interdependientes e interconstituyentes. El eje vital radica en los actores sujetos, en su capacidad para desarrollarse y (auto)conformarse en actor colectivo del cambio (sujeto popular) y, por tanto, en su capacidad para diseñar y definir el proyecto, construir su poder, y a la vez dotarse de las formas orgánicas que el proceso de transformación vaya reclamando.

### *Explorar nuevos caminos y modalidades de transición*

Teniendo en cuenta la situación internacional global actual, y particularmente la nuestra, marcada estructuralmente por un persistente y creciente subdesarrollo dependiente, no pueden considerarse vigentes lo que—según Marx—serían las premisas objetivas y subjetivas, económicas, sociales y políticas, necesarias para llevar a cabo una revolución social superadora del capitalismo. Tampoco es posible aceptar acríticamente la propuesta leninista para los países «atrasados», haciendo de la «toma del poder» un vehículo político para *acelerar* la formación o maduración de tales premisas. Quedó demostrado que la «toma del poder» *per sé* no resuelve los problemas, al contrario, en determinadas situaciones puede empeorarlos; quedó demostrado que el desarrollo económico no provoca «automáticamente» cambios en las conciencias, que no construye *motu proprio* hombres y mujeres nuevos; que los hasta hace poco vigentes paradigmas de desarrollo, bienestar y progreso necesitan ser removidos y renovados creadoramente por los pueblos acorde con las condiciones actuales del planeta, con las necesidades de supervivencia de la humanidad, y con las de cada sociedad concreta de que se trate. No hay recetas para ello. Se trata de construir las alternativas colectivamente, desde abajo y con los de abajo, en cada sociedad, creándolas y diseñándolas en el proceso práctico de su construcción. Así ocurre también con los caminos concretos por los que transita o pudiera transitar la transformación.

El desarrollo capitalista alcanzado en el Norte no puede sostenerse, ni teórica ni prácticamente, como condición o premisa paradigmática para el cambio y el progreso social. Este no solo resulta hoy inalcanzable sino también

indeseable para las regiones «periféricas». Inalcanzable porque está excluido de los planes y el diseño mundial del capitalismo global actual. Indeseable porque está claro que no es un «modelo» sobre el cual pueda basarse la posibilidad de justicia, equidad, liberación, supervivencia de la humanidad y progreso. Consiguientemente, en nuestra realidad no cabe esperar por un supuesto «desarrollo» capitalista *nacional* (no dependiente); de lo que se trata es de crear y construir las nuevas sociedades sobre nuevas concepciones del desarrollo, el bienestar y el progreso, atendiendo a conjugarlo todo con la justicia y equidad social y la preservación humana. Y ello implica un relacionamiento diferente con la naturaleza y entre los propios seres humanos.

Así como no cabe esperar ni apostar al gran desarrollo económico capitalista, no cabe esperar tampoco que la clase obrera crezca y se desarrolle hasta constituirse en el *único* sujeto revolucionario del cambio. En primer lugar, porque como expresé arriba ese «desarrollo» no ocurrirá. En segundo, porque en su fase transnacional actual el desarrollo capitalista transformó (y transforma) a la clase obrera; ésta se encuentra hoy atomizada, quebrantada y dispersa. Los trabajadores ocupados y desocupados, formales e informales, los trabajadores temporales y en negro (particularmente los migrantes), en diversidad de jerarquías y de fragmentaciones por sectores, constituyen la realidad actual de la clase obrera. Los explotados de las ciudades y del campo se diversifican por doquier, los pueblos originarios reclaman su lugar en la historia, se constituyen decenas de actores sociales en lucha por sus derechos. Y la necesidad de articulación de todos—a partir de sus diversas modalidades de existencia, organización, identidades, problemáticas e intereses—se impone cada vez más como único camino para la construcción del actor colectivo capaz de diseñar y realizar los cambios políticos del momento actual, así como de *empujar* el proceso hacia transformaciones mayores.

Los nuevos actores y actoras, surgidos y constituidos en tales actores y actoras en las últimas décadas, junto a la clase obrera tal y como ella existe hoy, resultan *sujetos potenciales* de los cambios sociales con plenos derechos y capacidades como tales sujetos. El sujeto se avizora claramente como un sujeto plural, constituido en base de la articulación horizontal, voluntaria y consciente de todos y cada uno de los actores socio-políticos revolucionarios que protagonizan el proceso de transformaciones en una sociedad concreta, en un momento histórico-

determinado. Un paso importante hacia ello lo constituye la conformación del actor colectivo, fuerza político-social capaz de diseñar, presionar e impulsar el proceso de cambios en transición hacia lo nuevo, la utopía buscada.

Ese actor colectivo del cambio social no se constituirá como tal espontáneamente, su articulación es una labor político organizativa consciente, sistemática y colectiva. Los procesos de resistencia y lucha contra las atrocidades y discriminaciones del capitalismo protagonizados por diversos actores y actoras sociales, constituyen plataformas concretas para construir las convergencias y articulaciones comunes orientadas hacia la (auto)constitución de los variados y fragmentados actores sociales (sectoriales, intersectoriales y políticos) en actor colectivo.

Esto abre una serie de tareas y desafíos en lo político, en lo cultural y en lo organizativo. La búsqueda de respuestas concretas a tales tareas y desafíos caracteriza a los actuales procesos políticos alternativos que tienen lugar en Latinoamérica, en confrontación política con los representantes de los intereses del capital transnacional desde ámbitos locales, ya sea desde la oposición o desde el gobierno nacional, impulsando en este caso con mayor fuerza y posibilidades, procesos de acumulación de fuerzas sociales favorables al cambio, y la construcción de poder propio popular (empoderamiento colectivo) desde abajo.

Acceder a espacios de gobierno o al gobierno nacional, puede resultar un gigantesco paso de avance para desarrollar procesos de empoderamiento sociales colectivos. En la estrategia de transformación social que se basa en la participación democrática y protagónica de los actores sociales articulada a procesos de constitución de éstos en actor colectivo (sujeto popular), batalla político-cultural mediante, el gobierno resulta un instrumento clave. Con su accionar puede activar—con la apertura y /o ampliación de procesos democráticos participativos—los procesos de conformación del actor colectivo del cambio, promoviendo desde abajo la transformación del propio gobierno y sus formas de ejercicio institucional y de control social y a través de ellas del poder, o mejor dicho, de los poderes instituidos del capital.

Esto implica una modificación de la concepción acerca del Estado y su papel en los procesos sociales del cambio, en su relación con la llamada «sociedad civil» y viceversa, con los gobiernos nacional y estatales, provinciales, departamentales, etc., en lo jurídico-institucional y en lo democrático-

participativo. De ahí que resulte central en los actuales procesos de construcción democrática de lo nuevo, la convocatoria y realización de *asambleas constituyentes*, sustrato jurídico de la nueva institucionalidad engendrada por los procesos de luchas sociales, abanderados por la resistencia, el empuje y los reclamos históricos de los pueblos de este continente (con sus organizaciones sociales y políticas).

No existe justificación, después de los actuales procesos de Venezuela y Bolivia, para afirmar que es imposible hacer transformaciones estratégicas siendo gobierno, argumentando que el Estado está en manos de sectores enemigos, o que no se tienen aún las fuerzas sociales necesarias para impulsar los cambios. Si el peso del Estado burocrático y oligárquico es mayoritario, estas experiencias enseñan que siendo gobierno es posible—si hay voluntad política—impulsar la participación protagónica del pueblo en el proceso y, con ello, avanzar desde abajo en la construcción del poder popular que constituye, a la vez, la base del proceso de construcción del actor colectivo, de su conciencia y organización revolucionarias. Es precisamente por ello que las experiencias de Venezuela y Bolivia se empeñan hoy en una gran transformación cultural y política (práctica-educativa); ésta constituye la base y plataforma permanente e indispensable para los cambios. Los logros están a la vista, también los desafíos.

Lo expuesto reafirma una hipótesis: en las condiciones actuales de Latinoamérica, la disputa político electoral por el gobierno nacional resulta una instancia clave para el proceso de cambios. Negarse a participar en tales contiendas, implica la negación de toda política, a la vez que torna un sinsentido la lucha de clases, los procesos de acumulación de fuerzas y la construcción sociopolítica toda, ya que de antemano se le impone a ésta un límite que por definición no se desearía traspasar.

«[D]esconocer la importancia del campo político [...] es una pura ilusión. En el mejor de los casos podríamos hablar de utopismo en el sentido más negativo. En el peor de los casos esto se corresponde con el proyecto neoliberal: disminuir el poder del Estado para devaluarlo a mercado y, en este proceso, despolitizar las sociedades. No podemos ignorar a los poderes políticos, ni a los partidos, para lograr las transformaciones sociales esenciales, si no ¿cómo operar una reforma agraria? ¿Cómo impedir la realización de los tratados de Libre Comercio? ¿Cómo lograr una política petrolera sin el ejercicio de un poder político?» (Houtart, 2003:3)

El problema radica, por un lado, en cómo superar la desconfianza instalada en las mayorías populares hacia los partidos políticos, los políticos y la política, y por otro, en cómo hacer política de un modo y con un contenido diferente al tradicional. Porque hacer política es imprescindible y fundamental, tanto para buscar alguna salida positiva a las luchas reivindicativo-sociales, como para el desarrollo político de sus protagonistas.

«No resulta suficiente protestar contra las injusticias. No resulta suficiente proclamar que otro mundo es posible. Se trata de transformar las situaciones y tomar decisiones efectivas. Y en ello radica la pregunta acerca del poder.» (*Ibídem*: 1)

En esta perspectiva, la participación en parlamentos y gobiernos provinciales, estatales y nacionales, resulta central. Lo que podría entenderse como *vía electoral* para realizar las transformaciones sociales, resulta hoy un camino medular para el proceso de construcción, acumulación y crecimiento de poder, conciencia, propuestas y organización política propias, en proceso de (auto)constitución de los actores sociales y políticos en sujeto popular del cambio.

Esta es una definición de fondo, estratégica y primera. Deja sentado, de inicio, que participar en elecciones, llegar a ser gobierno de un país—con todos los desafíos que ello implica—es parte de un camino que puede contribuir enormemente a impulsar la transformación social hacia objetivos superiores. Estar en el gobierno dota a las fuerzas sociales transformadoras de un instrumento político de primer orden que, en conjunción con el protagonismo de las fuerzas sociales extraparlamentarias populares activas, puede abrir puertas para promover transformaciones mayores. Ni la participación electoral, ni el ser gobierno provincial o nacional constituyen en esta perspectiva la finalidad última de la acción política.

Por un lado, esto define los métodos y el o los instrumentos a emplear, crear, etcétera. Por otro, indica la apertura de un largo proceso de cambios, que es precisamente lo que caracteriza las transformaciones sociales de la época actual, pues la transición a otra sociedad supone, necesariamente, la articulación de los procesos locales, nacionales y/o regionales con el tránsito global hacia un mundo diferente (y la formación del sujeto revolucionario global).

Se puede avanzar (de hecho ocurre) en el ámbito de un país, pero es necesario ir generando consensos regionales e internacionales, interarticularse con otros procesos sociotransformadores de similar orientación. En Latinoamérica se abren hoy grandes oportunidades para ello, dada la coincidencia histórica de gobiernos —cuando menos— críticos del sistema neoliberal global. Es una situación que emerge como resultado de la acumulación de resistencias y luchas de los pueblos, que marca el predominio de la tendencia transformadora que se abre paso en medio (a través) de la casualidad.

El desafío es, en este sentido, superar la sorpresa y poner en marcha propuestas concretas que permitan, por un lado, fortalecer y articular a las organizaciones sociales populares y, por otro, profundizar los procesos de cuestionamiento de las medidas regresivas del neoliberalismo, frenar su implementación y, allí donde sea posible, anular su vigencia. Sobre esa base, y simultáneamente, el objetivo es avanzar en la construcción de alternativas concretas, desarrollar programas de gobierno que, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas existente y las posibilidades de modificarla favorablemente, impulsen al máximo posible los procesos socio-transformadores.

### *Una amplia fuerza social de liberación*

El desafío mayor radica en construir un amplio movimiento sociopolítico que articule las fuerzas parlamentarias y extraparlamentarias de los trabajadores y el pueblo, en oposición y disputa a las fuerzas de dominación parlamentaria y extraparlamentaria del capital (local-global). En un primer momento, esta fuerza podrá ir nucleándose mediante la confluencia de diversos actores en torno a la creciente certeza de lo que no quieren: el capitalismo. Poco a poco, se podrá ir abandonando la identidad negativa, y el anticapitalismo dará cauce—labor de formación político-cultural de las organizaciones socio-políticas mediante—a la construcción desde abajo de la propuesta alternativa de superación del capitalismo, es decir, de liberación, patriótica, indo-afro-latinoamericanista y solidaria con los pueblos del mundo. En ello radica la clave revolucionaria de esta opción estratégica.

Es injustificable que la participación de la izquierda en gobiernos locales o nacionales termine aceptando o incluso promoviendo las políticas del

neoliberalismo. Esto conduce a perder el sentido político estratégico transformador que tiene para la izquierda la participación gubernamental y termina generalmente abortando el proceso social en posicionamientos personales. Los casos más evidentes resultan ser los de parlamentarios de izquierda que llegan a ser tales en nombre de movimientos sociales u organizaciones políticas de izquierda y luego —cortando todo vínculo— se dedican a hacer de la bancada un ámbito para sus ambiciones personales, un lucrativo puesto de trabajo. Y puede ocurrir lo mismo con partidos políticos de izquierda que arriban al gobierno. En tal caso, por muy buenas intenciones que se tengan, las elecciones —y la maquinaria institucional funcional al capital— terminarán tragándose la perspectiva de transformación social de los que participan en el gobierno. Ejemplos sobran de ello en Latinoamérica y en el mundo. Es el juego del poder, precisamente. De ahí que la adopción de esta vía constituya un desafío inmenso para las organizaciones sociales y políticas populares. En cada momento del proceso hay que optar y ratificar (o rectificar) a favor de quiénes y de qué políticas se está, y desde dónde y para quiénes se gobierna. Esta es siempre una opción conciente, individual y colectiva, y para lograrla o mantenerla hay que construirla cotidianamente desde abajo.

Por eso resulta fundamental que la participación electoral se discuta, construya y desarrolle respondiendo (articulada) a un proceso político mayor traccionado por una amplia fuerza social extra parlamentaria capaz de pensar, organizar e impulsar el proceso hacia transformaciones mayores, buscando ir más allá del capitalismo, conformando una alternativa nacional y a la vez continental, de liberación de los trabajadores y el pueblo, orientada hacia lo que en un futuro podrá llegar a ser un socialismo nuevo, creado y construido colectivamente, desde abajo y día a día. Este es el sentido y la significación política estratégica de la construcción de un movimiento político-social, núcleo articulador, horizontal, de una amplia fuerza social parlamentaria y extra parlamentaria de los trabajadores y el pueblo. Como explica Mézáros:

«Sin un desafío extraparlamentario orientado y sostenido estratégicamente, los partidos que se alternan en el gobierno pueden continuar funcionando como convenientes *coartadas* recíprocas al fracaso estructural del sistema para con el trabajo, confinando así efectivamente el papel del movimiento laboral a su posición de *plato de segunda mesa*, inconveniente pero *marginable* en el sistema parlamentario del capital.

Por consiguiente, en relación con el terreno reproductivo material y con el político, la constitución de un movimiento de *masas* extraparlamentario socialista estratégicamente viable —en conjunción con las formas tradicionales de organización política del trabajo, para el presente irremisiblemente desencaminadas, que necesitan perentoriamente de la *presión y el apoyo radicalizadores* de las fuerzas extraparlamentarias— es una precondition vital para contrarrestar el inmenso poder extra parlamentario del capital.» (2001: 849)

### *Pensar la transición sobre nuevas bases y premisas*

Si se acepta que el replanteo profundo del tipo de sociedad que se quiere construir implica, por un lado, una radical modificación de la concepción del desarrollo económico y del bienestar, repensados y diseñados sobre bases solidarias, equitativas y sustentables, y a la vez, una radical modificación del modelo político, social y cultural hasta ahora conocido por la humanidad, junto a la creación de nuevos parámetros de bienestar y progreso basados en la participación democrática organizada y consciente de las mayorías; si se acepta que la construcción del actor colectivo del cambio social y la disputa de poder y hegemonía se desarrolla hoy a través de los procesos democrático-parlamentarios, se coincidirá entonces en que la búsqueda de nuevos paradigmas—fortalecida por los nuevos caminos y horizontes políticos que existen hoy en el continente—reclama repensar *la transición* hacia la nueva sociedad desde nuevas bases y premisas: las de la construcción del poder, los sujetos y el proyecto alternativo desde abajo, desarrollando desde el presente la participación democrática integral de la ciudadanía en todos los ámbitos de la vida social, e impulsando la transformación cultural de los pueblos hacia su (auto)constitución en sujeto revolucionario.

Ya no se trata de «una etapa» que se inicia como consecuencia de la «toma del poder»; sus tareas no consisten tampoco en construir las «bases materiales» para el socialismo, sistema económico-social que supuestamente sucederá al capitalismo en el proceso histórico. En realidad, el contenido concreto y los rumbos de dicho proceso no pueden definirse de antemano. La orientación socialista de un proceso de cambio social, puede aceptarse si se asume el

socialismo como ideal de la sociedad que superará los males del capitalismo y su irracionalidad. Pero la definición concreta y las características específicas que ese socialismo tendrá en cada sociedad, serán creadas y decididas colectivamente por cada pueblo, en tanto vaya madurando como protagonista de su historia, o lo que se construya no será realmente un empeño liberador.

Está claro que en el capitalismo no solo no habrá soluciones a los problemas sociales y ambientales, sino que estos empeorarán de modo creciente; no hay dudas de que hay que buscar caminos alternativos, como tampoco que las soluciones no vendrán mágicamente de «alguna parte» externa a nuestras prácticas y construcciones cotidianas. Hoy más que nunca antes, la transformación de la sociedad se evidencia como un proceso permanente de construcción-transformación de lo nuevo (del nuevo poder), que nace y se desarrolla desde abajo y desde las entrañas de las sociedades capitalistas, y es protagonizado, en primer lugar, por los hombres y las mujeres que viven de su trabajo en el campo y en la ciudad. Son y serán ellos—transformación cultural y construcción del actor colectivo revolucionario mediante—los responsables de imprimir el contenido y la orientación al proceso de transformación que encarnan en cada sociedad en la medida que sean capaces de impulsarlo y construirlo. Arrebatarle esta posibilidad, cualquiera sea la justificación política o ideológica que para ello se enarbole, es traicionar la lucha por la des-enajenación de los oprimidos y discriminados, esencia y sentido de la gigantesca tarea liberadora, ya anunciada por Marx.

### *La organización política: herramienta clave.*

Como he expresado, nada de esto se logra espontáneamente; se hace necesario contar con una organización política capaz de impulsar la realización de las tareas políticas necesarias, orientadas a construir —con los actores sociales y políticos— las convergencias y articulaciones necesarias y posibles en los distintos momentos del desarrollo de las disputas político-culturales con la hegemonía dominante.

El replanteamiento de las modalidades y los caminos de transformación social desde la perspectiva expresada, y la *larga transición* que ello demanda, reclaman una redefinición del tipo de organización política necesaria y de su papel político social. Es fundamental retomar y reafirmar su carácter de *instrumento político* de

los pueblos, para organizar y potenciar su protagonismo y participación políticas orientados a la mejor concreción de los objetivos propuestos, y no como un aparato superestructural construido para suplantarlos. En la actualidad, una de la tareas centrales de ese instrumento político consiste en contribuir a la articulación y organización de los diversos actores sociales en un actor colectivo, unido en su diversidad como protagonista social y político de los cambios, entendiéndose, obviamente, como parte integrante de ese actor colectivo.

La organización política no es, vale reiterarlo, «el sujeto político» del cambio, sino la herramienta política de los pueblos para alcanzar los objetivos por ellos definidos. A tono con ello resulta cuando menos limitado pensar las alternativas organizativas circunscribiendo la política y lo político a la acción de los partidos, se consideren o no «de vanguardia».

La situación social y política que anima el continente reclama renovar las miradas y las reflexiones de los procesos sociotransformadores, sus perspectivas, los alcances de la acción política protagonizada por diversos actores sociales, la relación entre los movimientos sociales populares y los sobrevivientes partidos de izquierda. Al igual que sus actores, la acción política resulta una encadenada articulación de luchas reivindicativas políticas, sectoriales e intersectoriales. Y esto se relaciona directamente con la elaboración de propuestas alternativas, con las prácticas que las van construyendo, y con los pensamientos que reflexionan críticamente sobre ellas y las orientan.

### *No se trata de tomar el poder que existe*

En el proceso de confrontación con el poder hegemónico dominante del capital, los sectores populares despliegan, simultáneamente, sus capacidades de construcción de poder (saber, organización, conciencia), acumulación y posicionamiento territorial de fuerzas, de cultura, de organización política y de propuestas propias. En tales procesos desarrollan sus capacidades de gestión y administración de lo propio (gobierno), van construyendo poder propio y, en la misma medida, lo van ejerciendo. Es decir: el poder se va tomando en la misma medida que se va construyendo; *se toma lo que se construye*. Se trata, para decirlo en apretada síntesis, de un *proceso de empoderamiento colectivo* y a la vez particularizado.

Desde esta dimensión, el construir poder o el tomarlo no resultan caminos antagónicos. Implica sí, un andar sinuoso y complejo, en el cual el poder se va construyendo y, en ese sentido, conquistando: ejerciendo lo que se pueda ejercer, y cambiando todo lo que sea posible: legislación, instituciones, funcionamiento y toma de decisiones, desarrollando nuevas formas y contenidos democráticos, participativos, que permitirán avanzar –colectiva y conscientemente hacia lo nuevo en la misma medida en que se lo va construyendo.

Esto supone la conformación de un proceso social articulado y orientado a la superación del sistema del capital basado en una (nueva) lógica alternativa propia, que también hay que ir construyendo. Requiere, por tanto, de la voluntad organizada y la participación consciente de todos los actores sociales. En primer lugar, porque su actividad cuestionadora y transformadora hace al proceso mismo y, en segundo, porque la sociedad anhelada habrá de ser diseñada y construida *con la participación creativa* de todo el pueblo, constituido en actor colectivo, protagonista del proceso.

De ahí el contenido y alcance revolucionarios de la concepción que plantea transformar la sociedad y construir el (nuevo) poder, la nueva sociedad, desde abajo y desde el presente: no hay un después en cuanto a tareas, enfoques y actitudes se refiere. Lo nuevo, aunque de modo fragmentado e incipiente, se va gestando y construyendo desde el presente, en cada resistencia y lucha social enfrentada al capital, y se desarrolla y profundiza en todo el proceso de transformación. En él, el ejemplo ocupa el lugar pedagógico-político central. Es clave que quienes ocupan responsabilidades de dirección y liderazgo político y social no se olviden de ello: sus modos de actuar política y socialmente valen más que mil palabras.

*Ocupar espacios parlamentarios y gubernamentales es, cuando menos, insuficiente. Vale aclarar un punto: no se trata de tomar el poder que existe, ni de limitarse a ejercerlo accediendo y ocupando sus espacios parlamentarios y gubernamentales nacionales o locales mediante elecciones; el cambio social requiere poner fin al poder del capital, a su lógica de funcionamiento, y a sus mecanismos de hegemonía y dominación. Y esto tiene posibilidades de lograrse si se va construyendo una nueva cultura, nuevos modos de interrelaciones sociales, colectivas, grupales, comunitarias, alimentando sobre esa base el poder propio, creado y desarrollado con la participación de todos y todas, de modo que despliegue su independencia de pensamiento y acción encaminadas a la liberación individual y colectiva.*

Si se llega al poder con la misma cultura del capital, a la corta o a la larga se reproducen sus modos de funcionamiento, su lógica verticalista, autoritaria, explotadora, discriminadora, excluyente y alienante. Es vital por ello, entender que *la construcción de poder propio conlleva la creación y construcción de una nueva cultura*; no puede limitarse entonces a ser un «contrapoder». Es un camino de gestación de nuevos valores y relaciones, y, en tal sentido, liberador. De ahí el lugar central que ocupa en este proceso el desarrollo simultáneo y permanente de la batalla político-cultural. Esta constituye, a su vez, un complejo proceso de transformación – creación – gestación – construcción del nuevo poder popular (de los poderes populares). Y es precisamente por ello—junto a otras razones—que la superación del capitalismo implica un largo proceso de transición hacia lo nuevo.

Se trata de un proceso integral de transformación también integral: en lo social, económico, político, cultural, ético, jurídico, etc., todo se va transformando articuladamente marcado por la consciente actitud y actividad del actor colectivo protagonista del cambio. No se trata de diseñar (y transitar) primero una etapa dedicada a construir las bases económicas, luego otra destinada al cambio cultural... No hay etapas separadas entre sí que luego de transcurridas, en sucesión temporal, den como resultado la nueva sociedad; en lo social, el todo no es la suma de las partes, salvo dialécticamente hablando, es decir, interconectadamente, lo que habla de intercondicionamiento, interdependencia e interdefinición entre todas y cada una de ellas.

Sólo por un camino integral será posible avanzar (de un modo integral), hacia una sociedad liberadora, desalienadora —que solo puede ser tal si es autodesalienadora— y en ese sentido formadora de nuevos hombres y nuevas mujeres, diseñadores y constructores de la utopía anhelada.

### *Reformas para qué y hacia dónde.*

Lo dicho sintetiza una diferencia fundamental respecto de la propuesta socialdemócrata, que se plantea apenas «mejorar» el capitalismo. Sus reformas no están concebidas como parte de un camino para superar el capitalismo, sino para sostenerlo aliviando sus conflictos. Consiguientemente, la socialdemocracia amolda y acomoda, en cada momento, sus gobiernos y sus políticas a las necesidades y dictados del capital.

Contrastando con ello, en Latinoamérica crecen con fuerza ejemplos que apelan desde una perspectiva diferente a caminos de reformas. No obstante las disparidades existentes, entre la realidad de Venezuela y Bolivia por un lado, Brasil, Chile y Uruguay, quizá Ecuador, por otro, y una Argentina más compleja de agrupar, los diferentes gobiernos conforman un polo de desafío, freno o confrontación con el neoliberalismo, con políticas que, en ese sentido, convergen en mayor o menor medida según el país de que se trate, con los intereses populares. Este y otros puntos de interés común propician un ambiente de opinión favorable a los cambios hacia sociedades basadas en justicia, solidaridad y equidad social, de género, de etnias, buscando eliminar la discriminación y los males sociales históricos y recientes, entre ellos, el desempleo y su interminable secuela de miserias y tragedias individuales y sociales. Y todo ello ubica a los actuales gobiernos populares hacia o en caminos de transición hacia otro tipo de sociedades y hacia otra Latinoamérica, se lo propongan expresamente así o no sus actuales «progenitores» políticos. Comprender las posibilidades de despeje que encierra o abre esta realidad — con los bemoles que la diversidad impone en cada caso— es entender el sentido del momento histórico y llama a prepararse y preparar a los jóvenes para que sean capaces de continuar, profundizar o reorientar lo empezado cuando sea el momento.

### *Notas:*

1. Con la clase obrera madura políticamente en su conciencia de clase, es decir, consciente de su misión histórica liberadora, la revolución socialista solo tendría que poner la cabeza encima de los pies: echar a los capitalistas y poner las empresas en mano de los productores y, sobre esa base, construir el Estado y el gobierno revolucionarios. Este era en apretada síntesis el sentido de la transición socialista; de ahí en adelante, se abriría un marcado proceso de revolución ininterrumpida hacia el comunismo. En este período, luego de la superación de los intereses particulares capitalistas, se avanzaría en la negación de los intereses particulares de la clase obrera como clase hegemónica. Junto con ello, se hacía cada vez más innecesario el Estado y todo su aparato administrativo, de control y coerción social.

2. «...dos premisas prácticas. Para que se convierta en un poder ‘insoportable’, es decir, en un poder contra el que hay que hacer la revolución, es necesario que [el capitalismo] engendre a una masa de la humanidad como absolutamente ‘desposeída’ y, a la par con ello, ... un gran incremento de la fuerza productiva, un alto grado de su desarrollo; y, de otra parte, este desarrollo de las fuerzas productivas ...constituye también una premisa práctica absolutamente necesaria, porque sin ella solo se generalizaría la escasez y, por tanto, con la pobreza, comenzaría de nuevo, a la par, la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente en toda la porquería anterior...» (Marx y Engels, 1976: 34)

Estas reflexiones obligan hoy a una doble lectura: linealmente no pueden aceptarse, pero resulta también importante tomar en cuenta las advertencias de Marx acerca de la escasez, y la imposibilidad de avanzar en medio de tales condiciones al socialismo y al comunismo. Como él lo señalara: las miserias acarrean miserias, egoísmos, individualismo, etcétera.

3. Era práctica común de ese tipo de partidos cuidar el origen obrero de sus miembros para que éste fuera mayoritario en sus filas. Pero ello no garantizó tener partidos proletarios. Esto no podía lograrse con medidas cuantitativas (administrativas), sosteniendo a la vez, la concepción piramidal de la organización, por lo que en los hechos, funcionalmente, en la ideología y la política de tales partidos poco influyó el origen de clase de sus integrantes.

### *Referencias:*

Amín, Samir (1999) *Miradas a un medio siglo, 1945 1990*. La Paz: Plural-Iepala.

Houtart, François (2003) «La convergencia de movimientos sociales: un ensayo de análisis» Texto presentado en la Conferencia Internacional La Obra de Carlos Marx y los desafíos para el Siglo XXI, La Habana. [http://www.forumdesalternatives.org/ES/readarticle.php?article\\_id=29](http://www.forumdesalternatives.org/ES/readarticle.php?article_id=29). [Accesado: 22junio2008].

Marx, Carlos y Federico Engels (1976) *La ideología alemana*. Obras Escogidas en tres Tomos, Tomo I, Moscú: Editorial Progreso.

Mészáros, István (2001) *Más allá del capital*, Caracas: Vadell Hermanos Editores.



### **Implicados**

*Una sociedad más justa, mejor distribuida, es importante que también se implique en el sentido de comunidad.*

*Ahora pienso el socialismo de esta manera. Capaz que si la joven que era en los sesenta oyera a esta vieja me tachaba de reaccionaria.*

*Pero bueno, he llegado a la conclusión que en los lugares donde todos ponen a la vez, cómo es el caso de las empresas recuperadas, se generan una cantidad de vínculos, lazos y posibilidades que no está dada por la gente que no está implicada.*

*Entonces, hay que darle lugar a la gente para que se implique.*

**Lucía Topolansky**



## Desde arriba y desde abajo. La participación ciudadana en la implementación de la reforma del agua en Uruguay.

Verónica Iglesias

Podemos entender la participación, en términos generales, como el involucramiento en actividades organizadas, las que son visibles a partir de hechos como concurrir a votar, firmar para adherir a una propuesta con la intención de lograr el bien común o también como la asistencia a reuniones o la pertenencia a un grupo. Todo grupo que se organiza en torno a una situación o problema y se trace objetivos para solucionarlo, o por lo menos para influir en alguna medida en la toma de decisiones, está participando.

En Uruguay una forma recurrente de participación se ejerce a partir de iniciativas populares como plebiscitos o referéndum. En el año 2002 se formó la Comisión Nacional en Defensa del Agua y la Vida (CNDAV), para impulsar un finalmente exitoso plebiscito constitucional acerca de consagrar el derecho humano de acceso al agua. A diferencia de otras iniciativas de consulta popular en el pasado, en este caso la CNDAV continúa su actuación luego de la votación. Este hecho introduce cambios internos, ya que debe organizarse para los nuevos objetivos que se propone.

Se presenta en este artículo un análisis sobre la actuación de la CNDAV, antes y después de la reforma constitucional. Se trazarán los cambios más significativos en su forma organizativa y las diversas visiones sobre participación política y ciudadana que se encuentran en su seno y que determinan su potencial y su flaqueza para monitorear y controlar la puesta en práctica de los principios políticos y técnicos que se plasmaron en la ley. (<http://www.ffose.org.uy/aguayvida>, accesado 22 junio 2008).

## *La Comisión Nacional en Defensa del Agua y la Vida*

La CNDAV, el 31 de octubre de 2004, logró incluir por la vía del plebiscito en la Constitución uruguaya (con el respaldo del 64 % de los votos emitidos), la consideración del agua como un derecho humano fundamental, que su gestión sea pública y se base en criterios de participación social y sustentabilidad.

Para este tipo de iniciativas (plebiscitos o referéndum), la legislación nacional requiere de la adhesión, a través de la firma, del 10 % de los habilitados a votar, lo cual significa unos 250.000 adherentes.

Como ha señalado Valdomir (2006: 101):

Entre los años 1989 y 2003 en el Uruguay (...) se sucedieron 13 convocatorias distintas: plebiscitos –decisión acerca de enmiendas a la carta constitucional vigente desde el año 1967— y referéndum— decisión acerca de disposiciones contenidas en leyes. (...) Ello llama la atención si se tiene en cuenta que en los años comprendidos entre 1917 (primera interposición de un recurso de este estilo) y 1980, se activaron en 17 oportunidades: es por ello posible afirmar que los mecanismos de decisión directa por parte de la ciudadanía son para el período señalado una forma recurrente para tomar decisiones, dada esa frecuencia relativa tan concentrada de actos en relación a los años transcurridos.

La utilización de este tipo de recursos ha sido una de las formas que ha tomado la participación en el Uruguay. Desde un parámetro normativo se la puede entender como el derecho y oportunidad individual o colectiva que tienen los ciudadanos de manifestar intereses y demandas a partir de actos legales con el fin de influir en la formulación y en la toma de decisiones gubernamentales a distintos niveles: nacional, regional o local.

El plebiscito del agua marcó diferencias en relación a iniciativas anteriores. La pauta era que el actor colectivo se disolviera luego de pasado el momento para el cual había sido convocado, más allá del éxito o fracaso en la votación. En el caso de la CNDAV, en cambio, continuó luego de aprobada la reforma. Con cambios en su composición interna y con nuevas definiciones estratégicas, su cometido pasó a estar definido por un postulado central: hacer cumplir todos los principios políticos y técnicos contenidos en la reforma constitucional aprobada. (Valdomir, 2006: 173)

Otra característica distintiva de la CNDAV con respecto a otras comisiones impulsoras de plebiscitos y referéndum es su fuerte conexión con una lucha de

carácter internacional. La mayoría de las organizaciones fundantes participaron activamente del segundo Foro Social Mundial en enero de 2002 realizado en Porto Alegre, lo cual dio un impulso internacionalista a la futura Comisión. Más aún, luego de conformada, la CNDAV participó en El Salvador en 2003 de la creación de la Red Vida (Red de Vigilancia Interamericana para la Defensa del Derecho al Agua), así como en múltiples instancias de articulación global (Foros Sociales Mundiales, Foros Sociales Nacionales, Foro Alternativo del Agua – México 2006, reuniones en Europa y América Central, creación de la Red Africana del Agua en 2007). La participación internacional en nuestro país se manifestó en el Foro Social Uruguay 2004, donde participaron organizaciones argentinas, brasileñas, chilenas, paraguayas y bolivianas. Previo a las elecciones de ese año más de 100 organizaciones de 36 países firmaron una declaración internacional de apoyo al plebiscito del agua. Luego del plebiscito la CNDAV pasó a ser un referente en Defensa del Agua a nivel mundial, lo que generó mayor participación en instancias internacionales. A nivel regional, continúa coordinando con la Red VIDA y la Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo.

En la CNDAV confluyeron una serie de organizaciones vecinales, barriales, sindicales, sectores y partidos políticos, organizaciones no gubernamentales, que le dieron un carácter diferente al de comisiones anteriores. Por lo general, al crearse una comisión impulsora de un plebiscito o referéndum, se centraba en una organización o sindicato que lo impulsaba y la participación de otras organizaciones se concentraba en «comisiones de apoyo». En el caso de la CNDAV, se creó un núcleo de organizaciones impulsoras al cual se fueron integrando nuevos participantes. Un dato no menor, es que fueron escasas las integraciones a título individual y en esos casos eran personas con experiencia de trabajo organizado a nivel comunitario o político. Esta composición fue positiva para la CNDAV, ya que la participación de actores con experiencia en trabajo político y/o social, con propuestas ya discutidas en sus organizaciones a la hora de reunirse colaboró con la forma de funcionamiento y de toma de decisiones horizontal, desde los orígenes hasta la actualidad.

A la vez, la experiencia hizo que se pudiera llevar adelante una dinámica de reunión en plenarios, los cuales a veces se extendían en varias horas, donde se buscaba resolver a través del consenso. Previo a las elecciones nacionales se conformaron algunas comisiones de trabajo, con la intención de agilizar las tareas. También se organizaron comisiones locales en todo el país, lo que le dio un alcance nacional al movimiento. El hecho de que una de las organizaciones fuera el sindicato de la empresa de agua y

saneamiento y que contara con filiales en todos los departamentos del país ayudó a dinamizarla, así como a acercar materiales e información. Las comisiones locales se conformaron tanto por personas con experiencia en trabajo político y/o social como por personas que se acercaron por la preocupación que le generaba el tema pero sin pertenecer a ninguna organización, dándole una dinámica diferente en relación a la frecuencia de reunión y duración en el tiempo.

Conseguir, por el mecanismo de democracia directa que se incorporara en la constitución el agua como derecho humano, para la CNDAV configuraba la primer parte del trabajo. Como segunda etapa, está el lograr la gestión participativa y sustentable del agua.

Luego de culminada la primera etapa, muchas organizaciones se retiraron de la CNDAV, como por ejemplo los integrantes de la coalición de izquierda que a partir de las elecciones nacionales accedieron al gobierno o las personas que se acercaron a título individual.

También dejaron de funcionar las comisiones locales en los distintos departamentos del país y los plenarios multitudinarios actualmente se reducen a un pequeño grupo de organizaciones.

Cómo definir la gestión participativa, ha sido uno de los temas que ha estado en discusión dentro de la CNDAV, en relación a generar actividades para fortalecer las comisiones locales así como al grado de integración en las comisiones institucionales creadas por el estado a partir de la reforma constitucional.

## *Participación*

La CNDAV, en el proceso que llevó desde su conformación a la actualidad, ha variado sus estrategias de participación. En sus orígenes con un corte autónomo y luego de aprobada la reforma constitucional con un acento democrático.

Santandreu (2007) plantea que la participación, en el marco de la política ambiental, puede ser **autónoma** cuando no busca como objetivo el diálogo sino que es entendida como herramienta de lucha, de acumulación social y política, manteniendo su propia lógica distintiva a los intereses gubernamentales. Las manifestaciones en este sentido buscan influenciar en la toma de decisiones a través de mecanismos como la desobediencia civil, las acciones en las Audiencias Públicas o en las Comisiones de Consulta, tratando de asegurar el acceso público a la información. A la vez se pueden integrar las iniciativas de consulta popular como plebiscitos o referéndum.

Por otro lado, la participación puede tener un componente **democrático**, cuando tiene como objetivo incidir en la formulación de políticas y en la gestión ambiental. Las actividades se basan en el acceso a la justicia, con acciones de amparo, teniendo como objetivo la protección de los ciudadanos cuando los intereses colectivos se ven amenazados.

### *Participación autónoma*

La CNDAV presenta una esencia autónoma, no únicamente por llevar adelante una iniciativa popular, sino porque en la segunda etapa ha tenido posición y presencia en audiencias públicas y Comisiones de Consulta sobre diferentes temas. Incluso convocó a la primera manifestación de protesta que se realizó a la coalición de izquierda en el gobierno, a causa del Decreto del Poder Ejecutivo del 20 de mayo de 2005, dónde establecía que las empresas privatizadoras del agua no se retiraran del país, en contra de lo establecido por la reforma constitucional.

Desde una visión autónoma, la forma de organización es **desde abajo**. A decir de Flisfish (en Olszewski, 2005) es una suma de individualidades que actúan colectivamente y se influyen. Orientados por decisiones colectivas comprenden dos elementos: un conjunto de reglas que determinan la participación en el proceso de toma de decisiones y una agregación de decisiones individuales que concurren a la formación de la voluntad colectiva.

Desde esta visión existen tres niveles: la información, la opinión y la toma de decisiones.

- La información debe ser la necesaria en calidad, cantidad y en la forma de transmisión ya que los colectivos deben estar en condiciones de poder evaluar los datos que manejan.
- La opinión corresponde a un nivel más amplio de participación ya que tiene un componente de modificación de acciones o de decisiones por parte del colectivo.
- La toma de decisiones, es el nivel más amplio ya que los participantes pueden decidir sobre sus propios asuntos, lo que supone una adecuada y oportuna información, el reconocimiento de acuerdos y diferencias, así como los mecanismos para la puesta en marcha de esas decisiones. (Flisfish en Olszewski; 2005: 148)

En los objetivos para el 2007, la CNDAV se propuso realizar actividades en todo el país fortaleciendo o revitalizando las comisiones locales, procurando realizar un diagnóstico sobre la problemática en torno a los usos del agua a nivel nacional.

A través de referentes se convoca a los actores locales, vecinos, organizaciones e instituciones a conversar, discutir y evaluar la situación local en referencia a los usos del agua. La intención es involucrar a la mayor cantidad de gente posible, generando a partir de los encuentros, instancias que motiven a la participación y búsqueda de soluciones desde las diferentes localidades.

Un ejemplo son las actividades realizadas en el departamento de Salto, que comenzaron en octubre de 2006 con un foro regional denominado «Acuífero Guaraní: por una gestión participativa». En este foro se hicieron presentes militantes, activistas sociales, ambientalistas, sindicalistas, políticos del MERCOSUR, cooperativistas, técnicos y asesores oficiales, organismos internacionales y movimientos sociales de los cuatro países que comparten el acuífero, que se informaron y debatieron sobre el tema.

En el encuentro se contrastaron las visiones desde los movimientos sociales con la del Proyecto Acuífero Guaraní financiado por el GEF-Banco Mundial<sup>1</sup>. Uno de los ejes de discusión fue el de la participación. El proyecto presenta un fondo denominado «Fondo Guaraní de la ciudadanía» destinado a organizaciones de la sociedad civil para apoyar la difusión y comunicación. Las organizaciones presentes de los distintos países que comparten el acuífero cuestionaron que la participación estaba entendida únicamente como la convocatoria a reuniones informativas y que éstas no eran abiertas a toda la población.

A partir de la demanda de información sobre el tema, surgió una publicación que se basa en las ponencias presentadas en el foro y en una segunda instancia se presentó en un taller, donde se continuó dialogando sobre los usos del agua en la zona (Iglesias y Taks, 2007). Luego de la presentación hubo dos instancias más de reuniones con algunas organizaciones integrantes de la comisión local que están intentando revitalizarla. Más allá que puede ser un ejemplo de participación desde abajo, no podemos olvidar que nos mantenemos en el primer estado, o sea, en la información.

### *Participación democrática*

Acorde con la participación dentro de los procesos democráticos, encontramos las Plataformas de Múltiples Actores (MSPS, por su sigla en inglés), donde se reúnen diferentes actores sociales y el estado con la posibilidad de la toma de decisiones a nivel institucional. En sus orígenes, fueron bien vistas por las

Organizaciones de la S. C. ya que implicaba la confluencia de distintos grupos de interés trabajando en torno a un problema y buscando una solución en conjunto.

Estas instancias también pueden ser llamadas: mesas de diálogo, de concertación, foros, incluyendo a una diversidad de intereses: campesinos, pescadores, turismo, industria, grupos ambientalistas, organizaciones de base y el estado.

Dentro de este tipo de institucionalización, la participación está limitada al poder de los grupos que la integran y su posicionamiento frente al resto. Una institución u organización participante con mayor poder puede determinar la toma de decisiones si el resto de las organizaciones no están lo suficientemente organizadas o no constituyen alianzas entre los grupos con menos poder.

Por otro lado las MSPS por lo general tienen un facilitador, que es quién convoca, teniendo el poder de la elección de los actores a integrar a la mesa y de imponer las reglas de juego. Este es quién acompaña y conduce todo el proceso.

En la actualidad los gobiernos y las empresas transnacionales o los organismos multilaterales lejos de diluir su poder de acción sobre los movimientos sociales, utilizan a las MSPS, incluso como condición para otorgar préstamos a los estados. Para el Banco Mundial:

«[E]l diálogo no constituye un fin en sí mismo, puesto que el fin debe ser contribuir a expandir y mejorar los servicios de agua y saneamiento sostenibles para los pobres urbanos. Por consiguiente, las actividades de diálogo entre las OSC (Organizaciones de la Sociedad Civil) y el Banco Mundial deben concentrarse en ese fin, siendo pertinentes y guardando relación en la medida de lo posible con las políticas o los proyectos del Banco Mundial. Más aún, solamente si una actividad es pertinente para las prioridades de sus participantes se le asignará el tiempo y otros recursos necesarios para sostenerla a través de las dificultades inherentes a todo proceso de diálogo. [...] Estas consideraciones implican que la oportunidad de las actividades de diálogo debe coincidir en la medida de lo posible con la oportunidad de los procesos de formulación de políticas y diseño y ejecución de los proyectos del Banco Mundial, según el caso, y que debe destinarse al proceso el tiempo suficiente como para explorar minuciosamente los problemas concernidos y allanar las dificultades que se presenten en el camino.» (Red Acción del Agua, 2007)

La idea de diálogo del Banco Mundial con las Organizaciones de la S. C., se basa en establecer acuerdos. Para la selección de los actores se realizan mapeos de interesados en el tema para definir los límites de la actividad y lo que denominan la participación real. En las mesas de diálogo debe haber representantes del gobierno, dado que son sus clientes, o alguien nombrado por el Banco Mundial, que funcione como facilitador que será quién defina cuáles son las Organizaciones de la S. C. que son representativas y llamadas a la participación.

Por lo general consta de convocatorias individuales o amplias y en regímenes de participación representativa, al principio se invita a distintos actores sociales, luego con el correr de las reuniones se van eligiendo representantes para las siguientes etapas. El objetivo final es crear una atmósfera de consenso, donde todos los que pertenecen a esa discusión sienten que se han puesto de acuerdo en algo.

En términos generales, a las instancias de participación democráticas se las puede englobar en lo que denominamos **participación desde arriba**. La agenda de discusión, la organización, la frecuencia de reuniones están preestablecidas por las instituciones gubernamentales o los organismos multilaterales.

Siguiendo la clasificación entre lo que se denomina participación desde arriba podemos encontrar en la CNDAV la integración en la Comisión Asesora de Agua y Saneamiento (COASAS), como forma de participación institucional enmarcada en el enfoque de red.

Luego de la reforma constitucional se creó, a partir de la Ley de Presupuesto quinquenal N° 17930, en el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, la Dirección Nacional de Aguas y Saneamiento (DINASA), con el cometido de «formular y proponer al Poder Ejecutivo las políticas respecto a la administración y protección del recurso hídrico», la «gestión de los servicios de agua potable y saneamiento, contemplando su extensión y las metas para su universalización, los criterios de prioridad, el nivel del servicio e inversiones requerido y su financiamiento, así como la eficiencia y calidad prevista» y «proponer el marco normativo tendiente a evitar la multiplicidad de actores estatales involucrados y las competencias concurrentes, haciendo efectiva la participación de los usuarios y de la sociedad civil en todas las instancias de planificación, gestión y control». (Santos, 2006:83)

Se crea, también, la COASAS integrada por delegados de organismos privados y públicos. Esta Comisión Asesora la preside el director Nacional de Aguas y Saneamiento y se reúne en una sesión ordinaria anual de plenario y en casos extraordinarios a solicitud de por lo menos seis miembros delegados.

La Comisión intentará tomar resoluciones a partir del consenso, de no conseguirse se aplicará votación por mayoría simple. Cada organización o institución tendrá un voto, en el caso de la sociedad civil se cuentan cuatro categorías: empresarios, trabajadores, profesionales y ONG. En caso que suceda un empate, el presidente tiene doble voto.

Junto al plenario, la COASAS formó grupos de trabajo. Para integrar los distintos grupos, cada organización debe designar un delegado y por vía escrita comunicarlo a la DINASA, que será la responsable de la conducción de las sesiones, de la documentación recibida y de la entrega de informes a los participantes. Los grupos de trabajo creados al momento de escribir este artículo son: Recursos Hídricos, Aguas y Saneamiento, Normativa y Participación.

El grupo Participación busca «fomentar la participación de actores (sobre todo oficiales) ausentes en el grupo de trabajo como Educación, Ministerio de Desarrollo Social, empresas estatales, Intendencias y otras organizaciones sociales».

Su objetivo es definir las estrategias de participación, entendida como «el proceso democrático cultural mediante el cual el colectivo social de los habitantes de los ámbitos urbanos y rurales, devienen en actores para la elaboración, aprobación, implementación, seguimiento, evaluación y revisión de los instrumentos que regulan el uso responsable del recurso agua. Las formas de participación social así entendidas, será necesario incluirlas en la regulación normativa, incorporándolas a los instrumentos de gestión de uso y preservación del recurso hídrico, de tal forma que sean condicionantes de la validez o en el caso de no cumplirse lo establecido, produzcan la nulidad del instrumento».<sup>2</sup>

### *Actualidad de la CNDAV*

En relación a la participación, en la CNDAV, confluyen dos formas de organización de la participación. Desde abajo generando actividades tratando de revitalizar y fortalecer las comisiones locales y desde arriba integrando las comisiones de la DINASA.

La veta participativa autónoma ha languidecido y en la actualidad la CNDAV ha dejado de tener los plenarios masivos que la caracterizaban en su período previo al electoral, ha utilizado muchos esfuerzos y tiempo en las coordinaciones internacionales y la participación desde abajo ha sido la que menos ha trabajado. Incluso en esas oportunidades no ha podido salir de la etapa de información.

En relación a la participación desde arriba, integra la COASAS, donde se sigue el enfoque de modelo en red propuesto por el gobierno. Esto lleva a una institucionalización de la participación donde la toma de decisiones depende de voluntades políticas y del posicionamiento de los movimientos sociales frente a los demás actores.

Actualmente la CNDAV está discutiendo la organización de la participación ya que se corre el riesgo de institucionalizarla en lugar de fortalecer a las organizaciones y comisiones locales con miras a retomar el camino originario de la participación autónoma.

### *Notas:*

1. Este proyecto intenta crear un marco regulatorio entre los cuatro países que lo comparten. Funciona desde el 2002 y en el año 2006 obtuvo una prórroga de dos años más para la presentación de los resultados.
2. Informes de delegados de CNDAV a grupo Participación. Comunicación Personal, diciembre 2007.

### *Referencias*

- Iglesias, V. y J. Taks (comp.) (2007) *Acuífero guaraní: por una gestión participativa. Voces y propuestas desde el movimiento del agua*, Montevideo: Casa Bertolt Brecht.
- Olszewski, A. et.al. (2005) *Agua para todos*, Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Red Acción del Agua (2007) Informe final «Diálogos entre el Banco Mundial y las Organizaciones de la Sociedad Civil sobre agua, saneamiento en el medio urbano». En: [http://www.imacmexico.org/ev\\_es.php?ID=41828\\_208&ID2=DO\\_TOPIC](http://www.imacmexico.org/ev_es.php?ID=41828_208&ID2=DO_TOPIC). Accesado 22 junio 2008.
- Santandreu, A. (2007) «Proyecto de fortalecimiento del Proceso de Implementación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP)». Informe. Montevideo: DINAMA.
- Santos, C. (2006) Uruguay: una democracia sedienta, desbordada por el agua. En: Grosse, R.; C. Santos, J. Taks y S. Thimmel (comp.) *Las canillas Abiertas de América Latina II. La lucha contra la privatización del agua y los desafíos de una gestión participativa y sustentable de los recursos hídricos*. Montevideo: Casa Bertolt Brecht.
- Valdomir, S. (2006) Ruptura y continuidades: el plebiscito del agua en la perspectiva de los procesos de 1989-2003. En: Santos, C.; S. Valdomir; V. Iglesias y D. Renfrew (comp.) *Aguas en movimiento. La resistencia a la privatización del agua en Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Canilla.



## Reflexiones sobre la participación como proyecto político en Montevideo<sup>1</sup>

Rosana Abella; Walter Cortazzo; Alicia García; Altair Magri y Javier Taks

### *La participación ciudadana: vigencia de las bases programáticas*

El Documento «Bases programáticas para el Gobierno Departamental» (desde ahora Documento 6) publicado por la fuerza política Frente Amplio en el año 1989 marcó los principios, metas y objetivos que guiaron la gestión gubernamental del Frente Amplio en el Departamento de Montevideo y que hoy son un referente ineludible—por la negativa o la positiva—para el proceso de descentralización nacional.<sup>2</sup>

*«El objetivo central de la gestión departamental del Frente Amplio es el de promover una profunda democratización de la vida social, política y económica del Departamento de Montevideo. La función de la descentralización como pauta de reforma del Estado consiste en desarrollar la participación y cooperación de entidades y ciudadanos, atribuyéndoles representación y asignándoles medios de acción; consiste en democratizar el Estado, acercando las instituciones representativas a los ciudadanos, y creando nuevos mecanismos de participación y de consenso; en resumen, es un camino hacia la redistribución del poder y la búsqueda de alternativas de democracia social.»*

La participación ciudadana es una condición necesaria pero no suficiente para garantizar el éxito del proceso democrático de la descentralización participativa, que se manifiesta en dos dimensiones. La primera es que la participación directa de la ciudadanía en los asuntos públicos no es un mero procedimiento institucional a gestionar, sino que, es el cumplimiento de un principio que se vehiculiza en el caso de Montevideo, vinculado a un andamiaje institucional.

Pero no por esto, debe quedar sujeta a la lógica burocrática o político partidaria. El compromiso político conlleva la responsabilidad de impulsarla garantizando su propio espacio de expresión. Esto fue visualizado oportunamente en el ya mencionado Documento 6:

*«El sistema [...] se inserta en una concepción de desburocratización de la acción municipal, apuntando a una creciente eficiencia, ejecutividad y rapidez en la prestación de los servicios y a un mayor control de la misma por parte de los vecinos» y «[...] el poder 'local' no es poder 'popular' si no se rompe con la división tajante entre representantes y representados, si no hay un ejercicio más directo del poder por las mayorías populares, si no hay mecanismos eficaces de control sobre los representantes». (Cap. II, B.5: 11)*

La segunda dimensión hace al grado de autonomía y organización de la sociedad en relación con otros actores: Estado y mercado (empresarios). En este sentido, la descentralización en sus comienzos se apoyó en un tejido social fortalecido en la lucha por la recuperación democrática. Hoy, la complejidad es mayor por las transformaciones que transcurren en la sociedad producto de factores de múltiple origen, modificando el tejido social y sus vínculos en forma y contenidos. El modelo, su diseño y el proceso de descentralización participativa debe estar atento y adecuarse a las nuevas formas de organización social a riesgo de volverse obsoleto y anacrónico.

*«El Frente Amplio será consecuente con su concepción conforme a la cual la afirmación de instancias posibles de poder popular depende de la capacidad autónoma de la sociedad civil para asumir el protagonismo que constituye el cimiento de una sociedad más justa y más democrática.» (cap.2, A.3: 6)*

Como corolario de esta primera reflexión, quedan preguntas que hacen a la relación entre la propuesta original basada en asambleas deliberantes y los resultados del modelo descentralizador realmente ejecutado a partir de un acuerdo político-partidario del año 1993 que creó los Concejos Vecinales y las Juntas Locales: ¿Los modos y canales de representación en los Concejos Vecinales, continúan garantizando la presencia ciudadana? ¿Cumplen los Concejos Vecinales el rol de caja de resonancia local? ¿Los Concejos Vecinales garantizan el control ciudadano en las acciones del gobierno? ¿La gestión de la descentralización participativa como programa político es responsabilidad de toda la institución comunal o se canaliza el compromiso en algunos departamentos?

## *Montevideo y el contexto: implementación de políticas municipales y escalas de la descentralización local, regional y nacional.*

La Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) desplegó a través del proceso de descentralización una orientación de políticas que escapaban a sus competencias formales, constituyéndose en el plano institucional en un modelo de gestión innovadora y descentralizada del gobierno central en materia de políticas públicas sociales y de infraestructura, a la vez que en el plano político, una apuesta creíble de orientación partidaria para gran parte de la ciudadanía.

La decisión política del actual gobierno nacional de promover la descentralización participativa en todo el territorio nacional, implica que el proceso de Montevideo tome dimensiones diferentes de las desarrolladas con el modelo vigente en varios aspectos: de su interrelación política y ciudadana y en la producción de políticas públicas.

El gobierno central apunta a descentralizar políticamente al país y a promover la participación ciudadana, pero no ha incorporado en esta propuesta la transferencia de las políticas públicas. Por otra parte, ha recuperado su hegemonía en campos de políticas que la actuación de anteriores gobiernos había desplazado o abandonado basado en paradigmas reduccionistas del rol del Estado.<sup>3</sup> La apuesta de una gestión social y de infraestructura que Montevideo desplegó en más de una década, es reclamada desde la centralidad del Estado.

No es posible pensar el proceso de descentralización participativa sin observar la experiencia montevideana. En este escenario de eventual transición no se perciben señales claras desde el municipio y desde el gobierno central, de hacia dónde y cómo comenzar a relacionarse. Integrarse al campo de las políticas públicas a cargo del gobierno central, exige renovar formas de relacionamiento inter e intra gubernamental y socio-institucional.

Para el gobierno central, la infraestructura de relacionamiento y el capital simbólico que se generó a través del proceso de descentralización participativa tiene aún mucho para aportar, ya que se constituye en un canal consolidado, privilegiado en la interlocución y deliberación entre las instituciones y la ciudadanía.

Esta situación cambia inercias en materia de decisión e implementación de políticas en la IMM, generando tensiones político-institucionales en cuanto a orientación y diseño de las políticas municipales, que apuntan a interrogarse:

¿Qué lugar ocupa Montevideo en el plano nacional? ¿Es posible continuar con la implementación de políticas sociales y de infraestructura en el marco del modelo montevideano? ¿Cuánto está dispuesto el gobierno central a tomar de la experiencia capitalina?

La participación ciudadana en este contexto de cambio es convocada a asumir nuevas proyecciones. El espacio socialmente construido en este proceso participativo a partir del espacio urbano<sup>4</sup>, necesita integrar otros problemas e incluir nuevos intereses, por una razón relacionada al estado de madurez alcanzado en este proceso por sus actores principales: la ciudadanía y el municipio. Dice Coraggio que si no se reconstruye continuamente el proceso con nuevos incentivos, la descentralización participativa se agota:

*«[L]a descentralización no es un proceso que por sí solo pueda dar continuidad a la legitimidad o al desarrollo de una ciudad. Siempre llega un momento en que se alcanza un nivel de descentralización institucionalizada, en que éste se halla funcionando y entonces hay que plantearse nuevas tareas» (Coraggio, 2004: 154).*

En este sentido, cabe plantearse qué justifica la participación ciudadana sino el desarrollo social y económico de la comunidad. El mencionado autor observa otros aspectos de interés ciudadano que habitualmente no forman parte del repertorio capitalino pero que sin embargo son esenciales para el desarrollo comunal porque operan como factor de relacionamiento societal y político:

*«En el espacio regional, la producción se evidencia como fuerza organizadora de las identidades, de los conflictos sociales y las crisis muchas veces tienen que ver con lo que pasa en las transformaciones productivas. Cosa que en la gran ciudad está también, pero está oculto.» (Coraggio, 2004: 142)*

Montevideo deberá recolocarse en varios sentidos. Como ciudad, generando integración entre sus zonales, tema que hasta ahora se observa con baja comunicación y cooperación, visualizándose una segmentación administrativa y de gestión dentro del territorio departamental. Como parte de un departamento integrado a un sistema metropolitano de ciudades intermedias que comparten con la capital los flujos productivos, de infraestructura y sociales. De lo planteado se desprenden las preguntas: ¿La integración territorial entre zonales de Montevideo es un tema de agenda política? ¿El modelo otorga mecanismos de integración entre los zonales? ¿Cómo pensar la participación en un contexto ampliado más allá del espacio propio, del barrio y la ciudad?

### *Ciudadanía: poder, autonomía, control y decisión*

La transferencia de poder institucional y político del Municipio al territorio, se percibe afectada por el poder efectivo de los órganos de gestión local. Varias razones argumentan un estado de desencanto ciudadano por el proceso de la descentralización participativa:

- a. Procedimientos burocráticos lentos tanto en el zonal como en la «IMM central», con poca información, comunicación y receptividad de intereses y demandas entre la institución y la ciudadanía.
- b. El ciudadano no encuentra eco para sus expectativas en los canales de representación zonal, o no tiene interés en los temas tratados, desestimando el potencial que le fue conferido por el proceso de descentralización participativa.
- c. Superposición de responsabilidades, competencias y funciones entre la Junta Local, el Concejo Vecinal y el Centro Comunal Zonal, generando disputa en el ejercicio del poder comunal.

Ante estas observaciones, cabe preguntarse: ¿Cómo incluir otras expectativas ciudadanas en el espacio local? ¿Se necesita incorporar nuevas herramientas al modelo de participación? ¿La desactivación de la pugna por el poder en los comunales pasa por un rediseño del modelo?

### *El lugar de la fuerza política y las instituciones sociales en el proceso: compromiso institucional, compromiso político*

Durante el proceso de descentralización se planteó una tensión entre la fuerza política y la institución Intendencia Municipal, centrada en los márgenes de autonomía de los equipos de gobierno respecto del control partidario en la gestión de la descentralización que hoy, a la luz del nuevo escenario nacional parece reconvertirse.

La historia frenteamplista de Montevideo recorrió diferentes estilos de gestión que marcaron improntas: más partidaria, más institucional o con mayor peso de liderazgo personal. Pero ninguna de éstas ha logrado un debilitamiento significativo de la institución y surgen dudas sobre los aportes realizados para

velar por la continuidad del proceso. Lo que parece no tener discusión es que el antecedente montevideano conlleva el mérito de acumular experiencias y capital político para el acceso al gobierno nacional.

Hoy existe la percepción de que Montevideo ha dejado de ser el hijo pródigo de la izquierda en materia de gestión gubernativa y de liderazgo político-ideológico. ¿Por qué este cambio en la percepción de los actores políticos? Tres dimensiones inciden en el fenómeno de opacidad que cubre a Montevideo y su proceso:

- Montevideo perdió la centralidad en el campo político de la izquierda por una trayectoria que se considera ya consolidada y por la magnitud de la apuesta a nivel nacional. En este sentido, conviene observar experiencias regionales donde la izquierda tuvo dificultades por no considerar los costos del ejercicio del gobierno (i.e. Porto Alegre).
- La fuerza política atraviesa una transformación al constituirse como agente de poder simultáneo en el plano subnacional y nacional. El compromiso militante se transforma, porque encuentra frenos en su propia lógica de acción en relación a la lógica desarrollada por los gobernantes.
- Las organizaciones sociales que acompañaron inicialmente el proceso, menguaron posteriormente su incidencia restando campo de acción para el proceso. Hubo un cambio gradual de intereses en la participación de base territorial institucionalizada en los Concejos Vecinales y mayor apertura a las posibilidades de relacionamiento sectorial con la institución. ¿Mengua este cambio de orientación su compromiso con el proceso de descentralización participativa? Puede pensarse que no, si se toma a las organizaciones sociales como actores corporativos vinculados a temas específicos, que contemplan determinadas realidades del territorio pero no la totalidad del mismo, por lo que es dado suponer que buscarán los mayores rendimientos para la propia organización y el colectivo que las convoca.

En ambas dimensiones, la política y la social, ha cambiado el sistema de vínculos pero no su compromiso a participar. Por lo tanto, asumida esta perspectiva es necesario recrear nuevos vínculos en el proceso de participación. Nuevos compromisos a partir de reconocer no sólo la heterogeneidad de intereses del espectro social, sino de la necesidad de respetar su autonomía de acción, lo que pasa por ubicarlas donde mejor muestren su rendimiento. En el plano

político, el cambio pasa por asumir que el poder transforma el sentido de la militancia política y el propio sistema de vínculos al interior de la fuerza. Es necesario replantearse el tema en torno a: ¿Cómo y dónde se procesa la discusión sobre el futuro de la gestión frenteamplista en Montevideo? ¿Se discute el proceso de costos y beneficios que acarrea una función de gobierno? ¿Cómo asume la política partidaria los cambios en la militancia? ¿El compromiso militante mantiene la significación simbólica y práctica de los primeros tiempos, o es necesario generar apertura a nuevos códigos de participación política?

### *Notas:*

1. Este texto es un conjunto de reflexiones e ideas extraídas por un «equipo de pensamiento» promovido por la Casa Bertolt Brecht a partir de un seminario de re-encuentro entre actores políticos que han estado estrechamente vinculados con el proceso de descentralización con participación en Montevideo desde 1990. Este seminario fue organizado por la Casa Bertolt Brecht en setiembre y octubre de 2007.
2. Al momento de publicar, se encuentra en discusión el proyecto de Reforma Democrática del Estado impulsado por la Oficina de Planeamiento y Presupuesto que busca descentralizar políticamente el territorio nacional, no sólo con respecto al «centro» histórico que es Montevideo, sino también a nivel de cada departamento. Ver presentación de director Enrique Rubio en:  
<http://www.acde.org.uy/eventos/articulos/ACDERubio.pps> (Accesado 22/06/2008)
3. Por ejemplo, las políticas sociales con la constitución del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) y el reforzamiento del Ministerio de Salud Pública (MSP), Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) y del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) en la cuestión de la seguridad social.
4. La participación en la gestión ha estado vinculada esencialmente el equipamiento barrial.

### *Referencias:*

- Documento 6. Bases programáticas para el Gobierno Departamental (1990) Frente Amplio. Montevideo (mimeo.)
- Coraggio, J.L. (2004) *Descentralizar, barajar y dar de nuevo. La participación en juego*. FLACSO: Ecuador.



### **Montevideo no es el país**

*«Creo que la Intendencia de Montevideo es un primer ensayo, aunque es cierto que ha durado varios períodos de gobierno. Tomamos a Montevideo no como ejemplo, sino como un lugar dónde se ha hecho una experiencia muy importante. Porque un gobierno departamental no es lo mismo que un gobierno nacional; porque las cuestiones de las identidades son totalmente diferentes: la capital del país es una parte del territorio muy específica; y porque el proceso de transformación avanzó mucho en cuanto a construcción, en cuanto a obras, en cuanto a políticas sociales, que se fueron implantando sobre todo en la periferia, pero en materia de democratización del Estado avanzó hasta medio camino. La descentralización montevideana tiene logros importantes, porque antes estaba todo concentrado en un palacio de ladrillos lleno de cajas registradoras que cobraban y gente haciendo cola. Pero no ha encontrado una vía vigorosa de la participación sociopolítica, en distintos barrios y lugares de la capital. Lo ha logrado en algunas coyunturas, pero no como sistema permanente. La descentralización política es un desafío que ahora queremos verlo en el conjunto del territorio.»*

**Enrique Rubio**



## La participación en el proceso de descentralización de la Intendencia Municipal de Montevideo

Altair Magri

Esta presentación, pretende contribuir con una mirada prospectiva al proceso de la descentralización participativa que lleva adelante el Gobierno Departamental de Montevideo. No trata de realizar una evaluación del proceso, porque ese ámbito pertenece a los actores directos —Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) y vecinos, organizaciones y partidos— sino inducir a una deliberación sobre el proceso de descentralización participativa a la luz de los cambios en el escenario político territorial acaecido a partir del año 2005. Es de suponer que en éstos, pueden encontrarse algunas claves para observar el proceso de la participación ciudadana en los sucesivos períodos de gobierno departamental. En este sentido, comenzamos planteando algunas preguntas para guiarnos:

- a- ¿Qué lugar ocupa la participación en el imaginario colectivo en este período donde el Gobierno central ha monopolizado temáticas y políticas distintivas de la IMM en anteriores períodos?
- b- ¿Puede este proceso centralizado hacer decaer el atractivo de participación en los asuntos de la ciudad?
- c- ¿Podemos suponer un estado de cierto desencanto político institucional por la pérdida de la centralidad y el monopolio de prácticas que caracterizaron en períodos relativamente extensos una apuesta de la izquierda nacional, donde antiguos compañeros hoy son agentes con más recursos de poder y frente a los cuales hay que negociar para el logro de las metas propuestas?
- d- ¿Cómo encarar políticas propias de la ciudad en este nuevo proceso de gestión pública?

## *El contexto político territorial de la IMM en el plano nacional y subnacional*

Los cambios producidos en el contexto nacional, tanto en el plano estatal como en el plano partidario, están incidiendo sobre la dinámica político-institucional de la IMM. El advenimiento de la izquierda al gobierno central y a siete nuevas intendencias reparte al espectro político en nuevos focos de atención, en escenarios de ensayos y errores que atraen por sus desafíos, más que inercias ya establecidas. Aparecen nuevos temas a tratar, nuevas agendas, nuevos cargos a ocupar y planos de decisión donde los programas partidarios y la experiencia que los actores aportan cobra nuevas expectativas. Significa también la entrada en un plano de hacer la política y las políticas donde están presentes relaciones de poder e instrumentos de negociación y conflicto con todo tipo de actores de diferente peso y capacidad de presión partidarios y extra partidarios. Estos cambios nos llevan a plantear nuevas preguntas:

### **• *¿Cuál es el lugar de Montevideo en el mapa del país político?***

En el plano institucional, Montevideo significó una avanzada, un laboratorio de la izquierda en materia de experimentación del aparato de gobierno, de ensayar modelos que apuntaron a la integración social a través de la introducción de un modelo de gestión que apuntó a la descentralización y al presupuesto participativo, propiciando una nueva manera de relacionamiento entre Estado y sociedad, incorporando actores de múltiple origen (social, político y económico).

En este marco de innovación, Montevideo detentó la centralidad y el monopolio de prácticas que identificaron por más de una década a la izquierda nacional y que tuvo el mérito de proyectarse como modelo en la región y el mundo.

A partir de 2005, la IMM perdió la centralidad de la acción política y dejó de ser objeto de cuidado del interés de la fuerza política. Ya no resalta demasiado en la agenda del gobierno central, más aún, la agenda del gobierno nacional parece dirigir su foco de interés a otros territorios y otros actores. La mirada que los agentes a través del discurso y sus acciones tienen sobre el proceso de Montevideo deja traslucir la sensación de que la Intendencia y su dinámica ha pasado al segundo plano de la vida política y esto puede inducir a errores estratégicos en el futuro. Es bueno comenzar a dilucidar hoy desde el rol que las políticas de participación tienen en el departamento, cuál es el futuro del modelo sin olvidar sus objetivos: el institucional y el político.

## *Montevideo y la vanguardia en la orientación y el diseño de políticas*

El gobierno frenteamplista de Montevideo asumió durante más de una década la implementación de políticas que son competencia del gobierno central, en especial, políticas sociales que propendieron a la integración social. Esto significó un vínculo especial con la ciudadanía que se canalizó a través de un diseño institucionalizado con instancias de relacionamiento que funcionaron como receptores de intereses y expectativas de distintos grupos sociales e individuos, a la vez que canales de producción de políticas sociales y de infraestructura.

En el presente período el Gobierno central asumió sus funciones de distribución en materia de bienes públicos sociales. Se crearon nuevas instituciones que tomaron y recrearon esos roles de distribución con los mismos criterios que antes fundamentó la acción política de la IMM. Esto desde el punto de vista institucional, implicó un traslado de la responsabilidad y del protagonismo institucional. La IMM y sus referentes locales—los centros comunales—dejaron en cierta medida, de ser el referente para la provisión de políticas y por ende puede suponerse que esto causó un traslado de beneficiarios hacia otras instancias de tipo nacional.

¿Qué sucede con la infraestructura de relacionamiento socio-institucional instalada?

¿Es tenida en cuenta por el Gobierno central?

¿Hay solapamientos de funciones en la provisión de bienes?

¿Montevideo demanda su lugar en la estructura de distribución de bienes del Estado?

Estos planos de análisis son importantes porque implica pensar la labor institucional de la IMM en un nuevo contexto y si el diseño implementado hace más de una década está aún vigente y es adecuado a la nueva configuración política del Estado.

### **Esto supone nuevas preguntas:**

*i-¿Que le aportó Montevideo a la ciudadanía?* Sin dudas le aportó canales de integración, planos de responsabilidades cívicas, formas de organización, bocas de entrada para la institucionalización de las demandas a través de los Concejos Vecinales y las Juntas Locales.

*ii- ¿Qué pasa con la cohesión social?* Si bien el gobierno departamental apuntó a la integración de grupos excluidos, en particular jóvenes y mujeres, en el mapa institucional de Centros Comunales Zonales (CCZ) no se percibe integración a

nivel del territorio departamental. Los CCZ elaboran propuestas y reciben recursos con una visión auto-referida sin tener instancias de coordinación y articulación que propicien la integración del territorio y de los grupos que en el operan.

iii- *¿Cuál es la posición de Montevideo en el plano subnacional desde el punto de vista de la implementación de políticas?*

- Colabora o no colabora.
- Se lo consulta, no se lo consulta.
- No es tenido en cuenta por el gobierno central.
- Es tenido en cuenta pero no logra asumir nuevos roles que suponen una dependencia entre niveles de gobierno en la arena de implementación de las políticas.

Estas preguntas tienen directa relación con la orientación de la gestión del gobierno y sus políticas.

*La participación ciudadana y de la sociedad civil en el relacionamiento Estado-sociedad. Políticas, instituciones y actores ante nuevas pautas de distribución y regulación.*

### **¿Qué le aportó la participación ciudadana a la gestión de la IMM?**

Sin dudas, la IMM acumuló un proceso de legitimación ciudadana, y generó canales de gestión donde incorporó mecanismos de transparencia y control, modernización de la gestión, introdujo en suma, una perspectiva de innovación en una gestión que apuntó a democratizar el vínculo socio-político.

Hoy la población de Montevideo, o buena parte de ésta, tiene otros puntos de referencia para dirigir sus expectativas y demandas. Esta nueva etapa puede desestimular el ingreso a los canales de participación institucionalizada en los Concejos Vecinales y las Juntas Locales. Desde el punto de interés de la participación en el proceso de descentralización en la IMM:

¿Cual puede ser el interés movilizador de la ciudadanía hoy?, considerando que:

- la ciudadanía no es homogénea en intereses, demandas, organización y capacidad de presión.
- que el diseño de inserción ofrecido puede no presentar incentivos suficientes y adecuados frente a nuevas ofertas del Estado con mayor potencial y velocidad de respuesta

### ***¿Es tenida en cuenta la escasa articulación y coordinación entre zonales?***

La gestión municipal en esta instancia de cambio debe de tener en cuenta la cohesión de su territorio y por ende de la ciudadanía en tanto amalgamar los recursos y sus beneficiarios a través del entramado institucional. La regionalización de Montevideo en tres zonas, tiene un carácter sectorial, que responde a los Departamentos de servicios de la Intendencia, pero no ha logrado la articulación territorial que en un momento se previó. Si se supone un cambio en las condiciones de gestión del Gobierno municipal en relación al contexto nacional, la articulación de recursos a nivel local es un paso ineludible para la proyección de una participación en otros planos de actividad relacionada con el Estado.

Cabe entonces repensar el concepto de la participación en sus alcances y límites y cómo se expresa en sus diferentes modalidades. Por un lado, la participación como mecanismo puede ser institucionalizada (formal) o autónoma (informal). A la vez, la participación puede ser política (militante) social (territorial o corporativa) y de mercado (clientelar).

En el caso de Montevideo, el proceso de descentralización participativa marcó, porque en ese momento así fue la evaluación política, una fuerte impronta institucional. Este proceso tuvo que ver con antecedentes históricos y modalidades de la organización social devenida de un cercano proceso dictatorial y características de la propia fuerza política. Ese antecedente, recreaba actores participantes con perfiles definidos.

### ***La participación política***

Por un lado, en los comienzos, la izquierda montevideana contaba con un cuerpo militante con alta capacidad de movilización, retenido por más de una década por los sucesos políticos, dispuesto a colaborar activamente en la propuesta de descentralización participativa. En este campo, las diferencias sectoriales tenían un freno ante la magnitud de la apuesta, cuestión que amortiguó la discusión política y aunó fuerzas tras un proyecto común y especialmente el primero de la izquierda uruguaya.

## *La participación social*

### **a- las organizaciones sociales y organización no gubernamentales (ONG)**

El escenario primigenio de la descentralización presentaba organizaciones sociales con un alto nivel de organización y con alta capacidad de movilización ciudadana, a la vez que politizadas, que estaban dispuestas a institucionalizarse, a cambio de compartir espacios de poder con la institución municipal. Se dio entonces una participación social con dos fases simultáneas, las ONG y organizaciones sociales participando en un plano institucionalizado pero al mismo tiempo manteniendo intacta su capacidad autónoma para actuar en otros campos, campos de acción y de pensamiento. El diseño se adecuó generando mecanismos de representación social organizada, pero, surge la duda de si previó objetivamente los costos que esta asociación representaba.

Los Concejos Vecinales y las Juntas Locales se nutrieron de actores voluntarios, motivados por un plan colectivo y por planes de su propia esfera los cuales podrían ser proyectados a través del medio institucional. También es de notar que ambos planos, social y político, mantuvieron estrecha comunicación. En este marco se generó una participación que funcionó a instancias del gobierno departamental y concitó, según indicadores, buenos niveles de participación de acuerdo a datos regionales y mundiales.

### **b- los individuos**

Es un plano realmente interesante de observar porque tenemos un componente consistente de participantes, reflejados en las sucesivas elecciones. En este sentido, las reglas de juego han ido modificándose permitiendo más espacio al individuo no organizado. Pero, es un campo especialmente filtrable para el campo político y ha sido usado en ese sentido, aún cuando no puede ser cuestionable la legitimidad del procedimiento porque existen niveles de acción política que necesitan del plano territorial más básico para desarrollarse. En este aspecto, se registran tendencias contrapuestas: por un lado, los partidos de oposición entraron en el juego del vecino representante, a través de caudillos locales; y por otro lado, en sentido contrario, también se frenaron iniciativas venidas «desde abajo» para integrarse como consejeros vecinales o como ediles locales.

### **¿Dónde quedaron esos referentes de la participación?**

En primer lugar, toda iniciativa de gestión supone costos, que van antecediendo a las ganancias, el costo político es un factor que no puede ser dejado de lado,

y aunque Montevideo evaluó periódicamente el proceso, este aspecto de los costos institucionales de la participación no parece haber tenido especial relevancia en el análisis.

¿Qué significa el costo institucional? Toda acción gubernamental orientada al interés público, supone la responsabilización por los mecanismos e instrumentos que componen los planes y programas de políticas y especialmente sus resultados.

Las políticas nunca son neutras y si alguna cualidad tienen es que son coercitivas y generalmente dan suma cero o por lo menos, tienen relativos efectos cooperativos entre los afectados, algunos son beneficiarios y otros se auto perciben como perdedores, aunque la política en sí no tenga esa orientación de desagregación de beneficiarios.

La IMM diseñó un modelo político de participación que es altamente institucionalizado a través del cual se implementan políticas con sentido distributivo de bienes y servicios y regulatorias en el ordenamiento del territorio. La participación supone institucionalización social a cambio de bienes tangibles como los recursos e intangibles como el concepto de ciudadanía e integración. Y en este campo sucede la relación costo-beneficio de los implicados. ¿Cuánto le sale a una organización o a individuos participar y a cambio de qué beneficios? ¿Cuál es el costo de la IMM de organizar y regular la participación de intereses divergentes, diferentes y múltiples, cuando deben de trasladarse a políticas y productos tangibles?

La IMM implementó formas descentralizadas de gestión a través de tercerizaciones y consignaciones, que distribuyeron recursos entre grupos sociales organizados y el mercado. Generó inercias que dentro del formato institucional empoderaron actores—grupos e individuos—para la realización de determinados cauces de acción.

Estas políticas por su propia esencia no conformaron a todos y fueron generando desmotivaciones que pasaremos a desbrozar, abordando dos niveles de análisis que tienen su base en la movilización de intereses de los actores.

Los grupos o individuos que se integran a una acción colectiva tienen intereses propios que pretenden insertar y/o satisfacer a través de la dinámica que el ámbito de acción les proporcione. Estos intereses pueden ser individuales o

colectivos, materiales, filosóficos e ideológicos, y los individuos tratarán de que el colectivo incline sus decisiones hacia los intereses propios y cuanto más grandes y polifónicos sean los grupos, menores incentivos tendrán para actuar, al mismo tiempo de que cuanto más rígidas sean las reglas de juego, mayores constreñimientos encontrarán para llevar adelante sus propuestas. Además, cada grupo intenta desplegar en el ámbito colectivo sus intereses a través de lógicas que marcan su accionar. No es lo mismo una lógica de acción social, que una política, que una institucional y también esto es fuente de conflicto o de desestímulo. En este sentido vamos a analizar a los actores en el marco institucionalizado de la descentralización participativa.

### *La participación política*

La fuerza política fue afianzando su lugar y naturalmente comenzó a emerger la lógica de acción política y los anclajes sectoriales a medida que el proceso se convertía en el modelo de un gobierno de izquierda. Los militantes, algunos, intentaron reproducir en un ámbito institucional la lógica política que emerge de la fuerza partidaria y que no necesariamente coincide con objetivos institucionales que deben contemplar criterios de universalidad, de procedimientos atados a la norma legal, así como de pragmatismo.

Otro factor que concuerda con la lógica política fueron las cada vez más ciertas posibilidades de alcanzar el gobierno nacional, que derivaron recursos humanos hacia otros niveles y como ya dije guiados por otras lógicas. En 2005, el nuevo escenario, también tiene sus bemoles cuando la institucionalización interpela la lógica de la militancia, pero ese ya es otro tema que hace a la transformación de la lógica militante cuando el partido está en el gobierno (ver artículo de Walter Cortazzo).

### *La participación social organizada*

Las organizaciones de la sociedad pueden observarse apelando a Maquiavello, como «los consejeros del príncipe», por su especialización técnica, su capacidad de movilización y organización. También lo son porque rodean a éste esperando la consecución de sus metas particulares para reproducirse y desarrollarse, y es legítimo que así sea.

Las organizaciones sociales, necesitan para su funcionamiento y reproducción de un modelo que transfiriera competencias a la sociedad civil. Si bien este modelo fue reproducido en parte por los sucesivos gobiernos municipales de Montevideo, no fue suficiente en dos sentidos: por un lado, porque no aplicó discrecionalmente esta tendencia y esto deja lugar para demandas de las organizaciones y posibles márgenes de conflicto. Por otro lado, porque a las organizaciones les interesa más gerenciar los recursos y son menos proclives a participar de niveles con alta horizontalidad como los Concejos Vecinales, sin recursos a corto plazo. También porque el espacio de participación ciudadana, tiene un techo en la política partidaria representada en la Junta Local, en el campo de las decisiones.

Entonces la fidelidad con el gobierno expresada a través de la participación puede observarse como altamente volátil en este tipo de relación y aún más cuando la relación supone la disciplina al diseño institucionalizado.

Esto se reflejó con el paso del tiempo en la relación institución-organizaciones. Las organizaciones volcaron sus expectativas a otras formas de relacionamiento como las tercerizaciones o la demanda por recursos de subsidio directo de sus actividades, alejándose de los niveles de participación horizontal del modelo, volviéndose autónomas de la propuesta inicial. Esto significó un costo alto para el diseño descentralizado porque alejó recursos humanos y destrezas técnicas del quehacer de los Concejos Vecinales. Entonces, ¿fue el modelo que no previó las características que marcan una relación de este tipo? o ¿era inevitable que luego de una primera etapa sucediera este divorcio entre sociedad organizada e institución? ¿La IMM, tuvo en cuenta estos factores constitutivos de los actores?

### **¿Recolocación o reconstrucción?: la vigencia del modelo.**

Cerrando este artículo, se plantean las siguientes preguntas, que podrían guiar un debate con respecto a cómo profundizar la propuesta de descentralización. Preguntas orientadas a la institución, pero que también deberían poder ser respondidas por los demás actores involucrados.

- a- ¿Qué tipo de participación requiere y necesita la IMM para la consecución de sus metas?
- b- ¿Qué incentivos a la participación está dispuesta a ofrecer?

- c- ¿Qué nuevos costos está dispuesta a asumir la IMM para recolocarse como protagonista del territorio?
- d- ¿Es homogéneo el concepto de participación para los habitantes de los diferentes comunales?
- e- ¿Su participación implica integración a un modelo departamental o está referido a los cambios que se inducen desde el entorno en la propuesta de descentralización nacional o de la integración en clave metropolitana?
- f- ¿Qué tipo de participación territorial está dispuesta a asumir la ciudadanía, teniendo en cuenta la diversidad de oferta institucional?
- g- ¿Es necesario repensar los marcos de institucionalidad que diseñan a la participación?
- h- ¿El diseño actual es el indicado?
- i- ¿Es preciso reconstruir los canales de comunicación entre la política, las instituciones y la sociedad, o hay márgenes de corrección incremental?



### **De Montevideo para afuera**

*«Para romper el centralismo de Montevideo hay que tener la audacia de generar centros de poder en otros lados. Para eso hay que descentralizar dando poder, no desconcentrar servicios y educación, sino generar verdaderos centros de poder de modo que el país empiece a estar en pie de igualdad. ¿Es posible? Creo que es posible, no es sencillo que es otra cosa. He dicho a veces y me han pegado, que sobran 800.000 montevideanos; pero claro la gente se afinca detrás del trabajo, es una lógica bastante compartible. Cuando yo descentralizo poder tengo que hacer una descentralización económica también, entonces aplaudo cuando un emprendimiento económico se coloca en un campo de Tacuarembó o de Rivera o de Artigas.»*

**Lucía Topolansky**



## Descentralización —participación en Montevideo, ¿a quién le importa?

Walter Cortazzo

### *Montevideo ¿un modelo irreversible?*

Considerada como una de las experiencias novedosas del modelo de descentralización democrática en Latinoamérica, existe una generalizada anuencia en el sistema político de irreversibilidad a la vez que una urgente necesidad de abrir un amplio debate sobre el estado actual de este proceso, sus perspectivas mediatas, su validez y pertinencia, sus errores y virtudes y cómo ha incidido en Montevideo y el país todo.

Este consenso está regido por dos aspectos. El primero es temporal, en que la descentralización es la respuesta a la gestión «centralizada» que agravó el desequilibrio social en el espacio urbano de manera radical en las décadas anteriores a 1990. El otro es conceptual, donde la idea de proceso y gradualidad está fuertemente prendida en función del «diseño» institucional y no tanto como fruto del análisis riguroso de la realidad social en permanente cambio. Esta referencia a su irreversibilidad está asociada al modelo de conducción «institucional» porque le es funcional a su velocidad, no tanto al espíritu del programa que le dio origen.

### *En el comienzo fue la palabra*

Las bases ideológicas y conceptuales del modelo de descentralización con participación de Montevideo fueron desarrolladas en un contexto de irrestricta libertad y amplitud de participación pues el programa de 1989 (*Documento 6*) se escribe con una activa presencia de todos los militantes y sectores políticos del Frente Amplio, del mundo académico y de organizaciones gremiales y sociales.

Este primer documento de gobierno cuya inspiración recoge la experiencia internacional de ese momento histórico y la concepción ideológica de la izquierda, en su esencia rompe el centralismo excluyente e injusto, dominante hasta entonces. Pone en marcha un «nuevo modelo de gestión de gobierno», un cambio revolucionario ante el «modelo existente». Su objetivo principal es el traspaso de poder al ciudadano en la construcción de «su» ciudad, un gradual proceso de cambios culturales y de reconstrucción colectiva de valores solidarios, ya que la dictadura había dejado ondas huellas de ruptura en la estructura social.

### *El liderazgo de la Intendencia Municipal de Montevideo*

Instalada en el gobierno de Montevideo en 1990, la izquierda «debió» negociar el proyecto con los partidos de la oposición y sobre fines de 1993 nacen las primeras leyes que le dan su formato, que con pequeños retoques funciona hasta el día de hoy. Algunos aspectos de su forma final no estaban contemplados en el *Documento 6*, pero requirieron una solución «temporal» para su aplicación.

Sobre fines de 1990 la muy alta adhesión de la militancia al modelo comienza a desactivarse y las grandes asambleas locales se diluyen quedando pocos participantes de las mismas. Este fenómeno tiene algunas causas como la concepción ideológica dominante de las capas medias de «las soluciones para ayer», «son iguales a los otros», «las respuestas a las demandas demoran como antes», «no hay voluntad política». La sólida resistencia del centralismo a la nueva modalidad descentralizada. Finalmente, la estructura política del Frente Amplio no promueve la participación social, pues le da un valor menor y relativo a la misma.

Pese a ello el sistema avanza y se consolida con la legalización de los Concejos Vecinales y las Juntas Locales. Es en este momento que se marca la conducción «institucional» del proceso y surge un modelo participativo limitado, pero con un enorme potencial, que luego no se desarrolla por la influencia negativa del sistema político uruguayo que «modifica» el concepto inicial y lo transforma de manera positiva con relación a lo existente pero en tanto vastos sectores sobre todo los más pobres no ven modificada su economía cotidiana, no encuentran motivaciones, ni interés. Y la participación queda limitada a un sector de la población, pequeño para el alto costo político que supone, en comparación a las innumerables formas y redes de acción participativa que se mueven en el seno de la sociedad Montevideana.

La Institución «Municipio» queda entonces sola, liderando el programa y el proceso, poniendo en práctica diferentes mecanismos novedosos, la instalación de los 18 Centros Comunales Zonales, las salidas a los barrios del Intendente y su equipo, las políticas sociales, la promoción del presupuesto participativo por parte de los equipos locales de funcionarios y políticos, la realización de los primeros planes quinquenales, la capacitación de funcionarios y el incremento muy gradual y lento de capacidades de gestión local, la implementación de los Planes Estratégicos de Desarrollo Zonal (PLAEDEZ).

El gobierno municipal (Ejecutivo y Legislativo) despliega desde sus respectivas responsabilidades diferentes estrategias motivadoras, nuevas reglas para las elecciones de los Concejos, visitas a los mismos, promoción televisiva, campañas publicitarias bien diseñadas, nueva modalidad del Presupuesto Participativo, visitas del Intendente a los barrios, etc.

Sin embargo, ambos poderes actúan bajo diferentes formas que contribuyen poco a pensar en forma conjunta los cambios que se entienden necesarios para fortalecer el proceso participativo. El sistema político en su conjunto, los ediles de todos los partidos, responsabilizan al departamento del «éxito» o «fracaso» de la participación».

El ejecutivo actúa de forma sectorizada pues más allá de la letra, de las directivas, de los discursos públicos, deja librado al departamento de descentralización la responsabilidad y el liderazgo de la participación. De hecho se impone la estructura tradicional sobre el programa y cada departamento cumple su cometido con algunas coordinaciones o planes de coyuntura, pero sin una estrategia integral. En el discurso público esto no se dice. En los hechos es lo que sucede.

Esta situación no es novedad para el gobierno municipal y la fuerza política, y salvo los primeros años donde la puesta en marcha del proyecto exploraba las nuevas herramientas de gestión, la tensión de la centralidad y su forma tradicional de gestionar desde cada unidad ejecutora, no ha sido modificada más allá de las buenas intenciones, o de algunos esfuerzos aislados y sin perspectiva.

Lo dominante sigue siendo la «departamentalización» y la gestión en el territorio es realizada desde los CCZ con pocos recursos, la desinformación de los mismos, la indiferencia cuando los órganos de naturaleza política funcionan con pocos ediles sobre todo del partido de gobierno, los concejos pierden pie y sus integrantes no encuentran nuevas motivaciones. La centralidad

responde como tal, el eje planificación - descentralización de esta última etapa no tuvo el respaldo suficiente y los medidores siguen siendo exclusivamente cuantitativos e institucionales.

### *Los Concejos Vecinales*

El sistema político saldó bajo su lógica jurídica, institucional y representativa el nuevo modelo. Este hecho inevitable dada la correlación de fuerzas en la Junta Departamental de Montevideo en esos años, lo tiñe de esa «lógica política», de la inercia burocrática, de la disputa por los cargos, la reproducción de las lógicas internas de los partidos, etc. En consecuencia, lo mediatiza. Esto se vio reflejado en la autonomía del órgano de naturaleza social (i.e. Concejo Vecinal) que teniendo un fuerte respaldo jurídico y político quedó sin embargo «asociado» a la estructura institucional, privilegiando lo formal.

En esto tienen un alto impacto los aspectos culturales de la política. Donde aquellos organismos no estatales que tienen, como el Concejo Vecinal, un fuerte apoyo «político» y una norma que lo legitima, su «espacio» entra en las lógicas de poder del Estado, y su «autonomía» queda prisionera de los «tiempos burocráticos» que actúan a diferente «velocidad» que los tiempos sociales. Se produce un ascenso en la escala del poder y se asocia de manera conflictiva con el organismo de gobierno local, que a su vez no está exento de grandes problemas de funcionamiento.

La institucionalización de hecho del accionar del Concejo Vecinal le pone un techo, pues lo mimetiza a la institución «Municipio», desaprovechando un campo muy amplio de acción que tiene sobre los más variados actores e instituciones, y condiciona al concejo, que no debiera tener límites en su accionar para convertirse en la «caja de resonancia» de los intereses locales, en una «escuela de democracia», como originalmente se decía, de sus capacidades posibles. En el imaginario de la «escalera» del poder sube un peldaño, y el peso cultural de este hecho es muy fuerte

Se instala en él con mayor o menor intensidad, la «lógica de la representación», perdiendo en su mayoría el vínculo con la base social y sus movimientos. En este sentido es necesario evaluar la aparente contradicción planteada más recientemente, con el mecanismo de presupuesto participativo, por parte de

algunos integrantes de los concejos, entre la *participación directa y voluntaria* en las elecciones de proyectos locales y su asumido rol de *representantes de los vecinos*.

Usando la lógica político institucional, el sistema en su conjunto actúa bajo la tutela del modelo creado (normas, reglamentos, capacidades económicas). A esta última condición se le suma en los últimos dos años, la defensoría del vecino, que complejiza bastante más el estado general.

### *La participación*

¿Qué es la participación? ¿Es «tomar parte de» o «sentirse parte de»? ¿Es un «proceso en permanente construcción», de enseñanza y aprendizaje donde los puntos de llegada positivos o negativos, son un nuevo punto de partida donde el sujeto colectivo e individual coexisten, logran identificarse? ¿Tiene contenido ideológico?

Hay bajo estas preguntas una doble actitud frente a la realidad, la mirada y aspiración como individuo y la gregaria como parte de un grupo que aspira al logro de objetivos iguales o similares. La participación debe ser considerada como una actitud voluntaria, un derecho, un acto de libertad que tiene múltiples formas o manifestaciones. Para los cambios más o menos estructurales, una necesidad. Puede ser espontánea, temporal o continua. Un corte de ruta, una acción electoral, una militancia con contenido ideológico. Puede ser autónoma, cogestionada, puede ser jurídica.

Un documento de trabajo interno, de un grupo de discusión formado entre secretarios y secretarías zonales expresa lo siguiente:

«Cuando hablamos de «participación» el concepto que cada uno de nosotros tiene no es el mismo. En la fuerza política tampoco se ha llegado a un consenso sobre el término. Esto nos lleva a preguntarnos qué estamos diciendo cuando criticamos si hay o no participación. ¿Nos referimos a la sumatoria de cuerpos en una reunión? ¿Nos referimos a la calidad de las intervenciones y propuestas? ¿Nos referimos a la participación individual o a la colectiva? ¿Organizada, o no? Hay grados y calidades diferentes de participación según los ámbitos y según los tiempos y objetivos políticos.»

Todo lo que planteamos a continuación ha de considerarse a la luz de estas interrogantes. ¿Es un fin o un medio? ¿Institucionalizada o no? Para este grupo de discusión es lo uno y lo otro, según circunstancia y coyuntura.

Tenemos que tener en cuenta el deterioro socioeconómico crónico que modificó pautas culturales en la sociedad y que todo lo que intentemos para promover participación debe considerar estos códigos particulares de una sociedad fragmentada. A su vez, entre quienes todavía participan en diversas manifestaciones, que estuvieron en algún momento vinculados a la estructura de la descentralización, también tendríamos que implementar estrategias específicas para potenciar la participación y protagonismo popular.

No toda esta participación tiene necesariamente que pasar por la estructura institucional de Concejos, Juntas, etc. En este sentido sería interesante proponer talleres o instancias formativas para la participación calificada de los ciudadanos en todo nivel. Para una participación que vaya generando la madurez suficiente para el desarrollo real de la democracia participativa. En este sentido el municipio tiene un rol como dinamizador de la vida local, aunque ello implique repensar y modernizar estructuras políticas y administrativas que acompañen este proceso.

Cuando referimos a la profundización democrática, uno de los argumentos principales que esgrimimos es la necesidad de renovar y profundizar el modelo. ¿Significa esto que la democracia participativa descentralizada esté directamente vinculada al territorio, a su entorno cotidiano residente o laboral y a su relación con la ciudad y el país? Participar es contar con la capacidad de tomar decisiones en la producción de espacios sociales físicos o simbólicos, con sus necesidades y posibilidades. Esto debe estar conectado con el medio departamental y nacional, para combinar visiones más amplias de un mundo, que de hecho tiende a mediatizar lo micro, permitiendo al ciudadano/a participar del «control social» de esa producción.

El reconocimiento de la geografía del territorio en lo social, lo ambiental y urbano deberá enseñar el grado de interés e inserción necesaria referente al conocimiento de la existencia de factores humanos, económicos, temáticos, polos de interés, etc. Es necesario enfatizar que la comprensión y la participación en el terreno de la economía es una poderosa herramienta para la organización local, la disciplina ciudadana y la elevación de las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad. Es verdad que discutir el destino del presupuesto con los interesados es siempre fuente de conflictos, en la medida que los intereses son variados y a veces opuestos. Pero los montevideanos no conocen el presupuesto, no saben cómo se compone, cuáles son los ingresos, cuáles los egresos. Esta debería ser una información de carácter público y de fácil acceso.

## *Algunas interrogantes sobre el liderazgo municipal*

a) ¿La Institución «Municipio», dado su potencia como herramienta en nuestro sistema democrático, debe «orientar» o «elaborar» las propuestas participativas? Quizá debería ser capaz de construir con la sociedad y el sistema político, colectivamente, la oportunidad y los espacios donde sea la propia gente que elabora, oriente y desarrolle sus capacidades.

b) La «participación» es una propuesta que va contra la corriente ya que nuestra cultura sigue basada de manera dominante en la «representatividad» o delegación. Entonces nos preguntamos: ¿Cómo se mide la participación? ¿Qué pasa con quienes según la medida institucional, no participan? ¿Es beneficiosa la participación para toda la población? ¿Conoce ésta la herramienta de la participación? ¿Si no la conoce, cómo puede participar? Suponiendo que la gente conoce los canales de participación, ¿en qué medida le sirve a los sectores más pobres la participación, si no les modifica la renta o les mejora las condiciones de vida? ¿En qué y en cuánto incide su participación en el desarrollo urbano, que sigue siendo injusto y donde se profundiza la brecha entre barrios que por su ubicación geográfica reciben la mayor inversión, público-privada y los barrios marginales que crecen con una geométrica carencia de los servicios cotidianos, de salud, transporte, educativos, culturales?

En mi opinión el liderazgo o conducción institucional tiene un techo y tiende a agotarse:

- Dispone de escasos recursos para satisfacer las demandas crecientes.
- No llega a amplios sectores, que no «se sienten» parte del sistema.
- Más allá de esfuerzos, dominan las visiones particulares de los departamentos y/o de sus directores. Esto impide acordar un «plan» de gestión descentralizada, motivador e inclusivo, articulado por el eje planificación-descentralización.
- No promueve la capacidad de «autogestión» que la sociedad tiene.
- La telaraña de la normativa impide traslado de potestades y autonomía económica a los ciudadanos para concretar acciones participativas.
- Las complejas relaciones de poder en el sistema político no acuerdan, no evalúan, no crean espacios para el debate.
- Los Recursos humanos son tan escasos en los CCZ al día de hoy que si no tomamos en cuenta estas consideraciones, sin alarmas pero con mucha rigurosidad, talento y decisión política, corremos el riesgo de que se produzca un «colapso» en algunos.

Convenimos que el gobierno es un instrumento formidable. Pero tiene todas las artes de la seducción posibles para convertirse en un objetivo.

### *La gran ausente*

Quien no tiene límites ni legales, ni sociales, ni políticos es el Frente Amplio (FA). Es quien debiera en este momento participar activamente de este proceso. No lo ha hecho aún, por incapacidad, incomprensión, resistencia a reconocer que todo el fruto recogido tanto al llegar al gobierno municipal en el 90 como al nacional en el 2004 son el resultado de una práctica militante consciente y transformadora.

Tal vez estemos frente a sentimientos encontrados, en algún caso hasta con cierta «crisis de identidad», esa identidad opositora, rebelde, luchadora que ha caracterizado desde siempre y con la cual hemos llevado a cabo tantas conquistas y algunas derrotas.

La estructura del FA no parece estar a la altura de esta transformación, los comités de base, que fueran la fuente de ideas y práctica, hoy no funcionan; la mesa política está fuera del tema y no hay conducción del partido de gobierno. ¿Será necesario revisar la estructura? ¿La capacitación de cuadros para los nuevos tiempos deberá hacerse en otros ámbitos? ¿En el gobierno, por ejemplo? ¿Los sectores serán los responsables únicos de la conducción del FA? ¿Perderá su esencia original y mutará a un Partido de nuevo tipo, con raíces ideológicas progresistas pero estructuras tradicionales?

Se trata de defender nuestro gobierno, nuestro programa. Se trata de promover la organización popular para que sea parte de los cambios, sin sustituirla. Arriesgo afirmar que estamos aún en un momento de acumulación. El triunfo electoral, la confianza en los cambios operados por nuestro gobierno, el clima de esperanza que ha despertado, son señales que debemos valorar políticamente. Es necesario promover una suerte de combinación democrática entre el gobierno (representativo), la sociedad organizada (participativa) y nuestra «militancia política». La iniciativa, claro está, debe partir del FA. Esta iniciativa deberá ser proactiva, deberá ser tan capaz como siempre de «hacer cosas» pero más capaz que siempre en «pensar cosas».

No se pasa de la oposición al gobierno sin que se nos mueva un pelo. ¿Hemos pensado esto responsablemente? Esto nos obliga a realizar una puesta a punto en esta etapa. Difundir las ideas del cambio es tarea permanente. Contribuir a la organización del pueblo también lo es. Informar al barrio de las reglas económicas

que hace que seamos un país dependiente de las reglas del mercado. La exclusión es un hecho provocado, la inequidad lo mismo, por lo que la educación, la información tiene que estar al servicio de ellos para conocer las relaciones del poder, para formar los líderes que guíen de manera exitosa la agenda de sus intereses.

### *Reflexiones finales*

Podremos convenir en que la participación ciudadana cuyas herramientas hemos creado desde el gobierno departamental, sea por la territorialidad de los sistemas locales, sea por las leyes instituidas a partir de 1993 con la creación de las juntas y los concejos es sólo una de tantas de las manifestaciones de participación que en el pueblo se desarrollan.

El Estado progresista define que la democracia participativa se basa en una gradual y responsable transferencia de poder a los ciudadanos. Pero no hemos analizado las «limitaciones» e impedimentos que existen de carácter jurídico y político, y que en el discurso público mitigamos diciendo que: «el gobierno hace lo que la gente decide». Es una forma avanzada de democracia, pero no hay avances significativos en esa transferencia de poder. Las organizaciones de base populares siguen reclamando esa transferencia o redistribución del poder, que con pocas variantes se mantiene en los «centros político institucionales» (gobierno, municipios, partidos políticos, estructuras gremiales).

Esta es la «lógica tecno-política del estado» que en nada invalida la necesaria modernización de la gestión, pero que a ojos vistas privilegia la eficiencia a la participación del ciudadano como «escuela democrática». Es una visión tecnócrata y, para nuestro proyecto emancipador, conservadora.

¿Podremos establecer una nueva lógica que relacione el orden político, el social, el territorial? La combinación de éstos es un arte de dudosa y compleja resolución dado el alto valor que en nuestro sistema político y en buena parte de la sociedad tiene la legalidad liberal. La nueva lógica en este sentido puede tener dos escalas. Una, establecer consensualmente nuevas herramientas y capacidades para que haya un pasaje relativamente poco traumático hacia una expresión democrática combinada. La segunda en una revisión sin eufemismos de las actuales reglas legales de los organismos de naturaleza social y de la relación estado-sociedad.

Para lo anterior se requiere:

- Análisis libre, comprensión y voluntad política de los dirigentes.
- Capacitación de líderes sociales para establecer un nuevo orden socio-político territorial, trasladando a los demás sectores esta nueva empresa para un cambio que hoy está fuertemente cuestionado, sobre todo desde la lógica partidaria.
- Revisión de ciertas verdades, que refuerzan herramientas de dudosa eficiencia, basadas en soluciones técnicas que siendo indispensables, no sustituyen las acciones transformadoras que solamente la acción política puede liderar.

Lo dominante aún es la inercia institucional, la lógica de la representación fuertemente instalada en nuestra cultura política social y una resistencia a reconocer que el compartir el poder y las decisiones aumenta las posibilidades de consolidar una nueva realidad democrática para beneficio general.



### Miedos

*«Creo que en el gobierno estamos empezando un proceso de correr riesgos para una mayor participación. Tengo más interrogantes que certezas; lo que sí creo que estas acciones son hechas de buena fe. Estamos discutiendo una fuerte descentralización y hay temor, porque el burócrata le teme a la pérdida de poder, algunos políticos le temen a la opinión, no lo dicen así pero de algún modo le temen. Cuando nosotros damos poder, ese poder se puede usar bien o mal pero es preferible siempre animarse a darlo que ejercerlo de una forma unipersonal. Entonces ahora aparece un proceso que no va a ser sencillo que no es lineal pero que puede desembocar en una sociedad mejor.»*

**Lucía Topolansky**



## Potenciando la participación ciudadana desde la Casa Bertolt Brecht: reflexiones desde la práctica.

Alicia Faraone

*Porque las cosas están como están,  
las cosas no quedarán como están.*

Bertolt Brecht

### *Introducción*

Se propondrá aquí una forma de comprender la participación ciudadana (o lo que es lo mismo, la ampliación de la democracia desde la base), su potencial emancipatorio y la necesidad de cultivarla desde todos los rincones del tejido social.

Para ello se comenzará problematizando el concepto de ciudadanía, llegando a plantear el concepto de «ciudadanía substantiva» como categoría de análisis de utilidad en el tema.

Se abordará a continuación la noción de participación ciudadana a partir de su ambigüedad.

Se incursionará seguidamente en la necesidad de implementar, desde los centros de poder contrahegemónicos (entendiéndose por tales aquellos que apuntan a cambiar el actual sistema de dominación), herramientas y dispositivos de diversa índole capaces de actuar como «catalizadores» de esta participación buscada.

Se establecerá la conexión directa entre la lucha de clases y la pelea por la ampliación de la democracia a todos los niveles y en todos los ámbitos de la sociedad.

Luego se analizará tres experiencias de la Casa Bertolt Brecht que estuvieron en el origen de estas reflexiones y que fueron realizadas en Montevideo en tres momentos diferentes:

1. En el zonal 17 (a partir de la relación organizaciones sociales / participación ciudadana / gobierno local).
2. En el Centro y la Ciudad Vieja (a partir de la promoción de ciudadanía de los protagonistas del Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social [PANES]).
3. En el zonal 8 (a partir de la vinculación ciudadanos/Centro Comunitario de Educación Infantil).

La primera experiencia se realiza bajo un gobierno nacional blanquicolorado, las dos últimas luego de la asunción del gobierno progresista, lo que supone una «transición ideológica» (Moreira, 2006).

Se llega finalmente a exponer ciertas reflexiones generales fruto de estos años de trabajo colectivo y de mirada crítica sobre lo actuado.

### *¿Qué entender por participación ciudadana?*

*[L]a única fuente viva de la cual puede surgir el correctivo a todos los males innatos de las instituciones sociales [es] la vida política, sin trabas, enérgica, de las más amplias masas populares.*

Rosa Luxemburgo

Se establecerá a continuación el contenido que, a los efectos de este trabajo, se dará a algunos términos portadores de una amplia gama de interpretaciones posibles, a menudo contradictorias entre sí.

El discurso tanto de la derecha como de la izquierda viene desde hace ya varias décadas pregonando la necesidad de la participación de la ciudadanía en la implementación de las políticas que la conciernen.

Se analizará cómo en un caso esto puede perseguir un objetivo emancipatorio del conjunto de la especie humana y en otro, por el contrario, uno de dominación de los semejantes.

Seguidamente se avanzará en el concepto de ciudadanía para llegar luego al de participación ciudadana.

## *Ciudadanía*

En 1963 T. H. Marshall publica su teoría de la ciudadanía (*The Concise Oxford Dictionary of Sociology*, 2004), donde la caracteriza como un *status* al que se adscribirían derechos civiles, políticos y sociales.

Así la ciudadanía aparece como un reconocimiento deseado por todos aquellos que aspiran a formar parte de una sociedad. A lo largo de la historia, estos aspirantes a ciudadanos han sido cambiantes: esclavos, mujeres, pobres, adolescentes, niños y niñas, etnias o «razas» diferentes.

Un ciudadano es por definición un igual a otro ciudadano; al menos formalmente, en el imaginario heredado del Iluminismo.

Es sabido sin embargo que no todos son iguales en los hechos. Que el ser portador de derechos no implica necesariamente poder ejercerlos. Que las condicionantes sociales marcan posibilidades o por el contrario, limitaciones.

Es en el mismo sentido que James Petras (2000) avanza distinguiendo la «ciudadanía formal», que remitiría a atributos legales asociados al ciudadano, de la «ciudadanía substantiva», vinculada con la capacidad de las personas para ejercer el poder en la resolución de temas políticos.

Es esta «ciudadanía substantiva» la que interesa potenciar a través de lo que se ha dado en llamar «participación ciudadana».

## *Participación ciudadana*

Wikipedia en español la define de esta forma: «*La participación ciudadana se relaciona principalmente con la democracia participativa y directa. Está basada en varios mecanismos para que la población tenga acceso a las decisiones del gobierno de manera independiente sin necesidad de formar parte del gobierno o de un partido político*». ([http://es.wikipedia.org/wiki/Participación\\_ciudadana](http://es.wikipedia.org/wiki/Participación_ciudadana), accesado 22junio2008)

Es de resaltar en lo anterior la necesidad de que existan mecanismos de incidencia de la ciudadanía en las decisiones gubernamentales, con independencia de los partidos políticos, es decir: sin que éstos tengan necesariamente que actuar como intermediarios entre el ciudadano y las definiciones tomadas por el gobierno.

Wikipedia en francés, por su parte, agrega a esto: «Para que la participación en conocimiento de causa sea posible, un grado de transparencia, por ejemplo la transparencia radical, es necesario, aunque **no suficiente**» (<http://fr.wikipedia.org/wiki/Participation>, accesado 22 junio 2008; énfasis en original)

Es básico que cada ciudadano cuente con la información necesaria para estar en capacidad de tomar posición sobre cualquier tema. La vinculación directa entre saber y poder ya fue mostrada por Foucault (1997).

En 1960, el autor norteamericano Sherry Arnstein (1969) distinguía ocho niveles de participación de los ciudadanos en los proyectos que los involucraban, elaborando así una escala graduada de ocho tipos de intervención de la ciudadanía. Estos alcanzaban en su nivel más alto el «control ciudadano» y en el extremo opuesto la «manipulación».

Hoy, más allá de Arnstein, se propondría visualizar un *continuum* de posibles, yendo desde la potestad de impulso de, y control, sobre decisiones públicas por parte de la ciudadanía (objetivo tradicional declarado de las izquierdas) hasta la utilización del ser humano como un medio para el cumplimiento de los fines de otros, que concentran el poder (objetivo tradicional tácito de las derechas).

Cada parcela de poder en manos de la ciudadanía estaría garantizando procesos sociales constitutivos (Tavares, 2005), vinculados a la incorporación y el ejercicio efectivo de derechos humanos de primer orden.

El análisis de la democracia representativa, de su conveniencia e imprescindible necesidad para Uruguay, así como del peligro de su deslizamiento hacia una democracia delegativa, excede los límites de este trabajo. Se señalará simplemente, con Cándido Grzyboliski (2004: 51) que «la representación política elegida y los gobiernos constituidos sin la posibilidad de permanente presión, en las calles, de la ciudadanía activa pueden ser simples maneras de formalizar y ritualizar la democracia».

A lo que se agregará aquí que esta «presión de la ciudadanía activa» debe trascender la mera posibilidad, y constituirse en un ejercicio permanente. Potenciación de la ciudadanía substantiva y consolidación y profundización de la democracia aparecen así como dos caras de un mismo proceso emancipatorio.

## Democracia y lucha de clases

*La vida pública de los países con libertad limitada está tan gobernada por la pobreza, es tan miserable, tan rígida, tan estéril, precisamente porque, al excluirse la democracia, se cierran las fuentes vivas de toda riqueza y progreso espiritual. Toda la masa del pueblo debe participar. De otra manera, el socialismo será decretado desde unos cuantos escritorios oficiales por una docena de intelectuales.*

Rosa Luxemburgo

Estos procesos de participación ciudadana no están dados naturalmente como elementos indiscutibles en el seno de las sociedades del capitalismo mundializado. Por el contrario, las relaciones sociales, las instituciones, la cultura y todo el mundo social está impregnado de la pugna de la «multitud» (Hardt y Negri, 2001) dominada por imprimir formas de trastocamiento del orden establecido; y por su enfrentamiento a los mecanismos empleados por los grupos dominantes para impedirlo.

Siguiendo la propuesta de Jacques Bidet y Gérard Duménil (2007), esta dominación debe ser caracterizada como clasista, y la composición del polo dominante como una alianza de dos clases:

- la de los capitalistas (propietarios de los medios de producción) y
- la de los «dirigentes» [*cadres et compétents*] (quienes asumen los aspectos gerenciales de las empresas, la definición de las políticas estatales y la dirección de su implementación).

Esta última aparece como aliado potencial de las clases fundamentales (grupos sociales productores de la riqueza), en la lucha por anular a la primera. El objetivo emancipatorio final implica necesariamente la desaparición de las clases sociales (y todas las formas de dominación).

La dominación de clase de los «dirigentes» es independiente del capitalismo, pudiendo surgir y desarrollarse en el seno mismo del movimiento obrero y sus partidos políticos. Así este grupo ha logrado a lo largo del siglo XX (en la ex-URSS o China, a título de ejemplos) adquirir un *status* diferente y obtener a partir de él privilegios que lo constituyó en clase explotadora.

Es decir, que entre las clases fundamentales y los «dirigentes» se produce inexorablemente una relación social de enfrentamiento, de lucha entre clases antagónicas.

Y esto es así aún en el seno mismo de las organizaciones de la multitud, dado que «el destino de los partidos políticos, aún populares, cuando quedan librados a sí mismos, es el ser ineluctablemente fagocitados por la lógica común a toda forma de organización, que hace converger, por la fuerza de una irresistible afinidad, sus cimas esclarecidas en el universo feliz de los «dirigentes»» (Bidet y Duménil, 2007: 241).

Los grupos sociales dominados, en su heterogeneidad, movilidad y conflictiva constitución configuran entramados donde se entrecruzan y superponen distintas formas de dominación (de sexo, generación, etnia/ «raza», práctica sexual, etc.). Se trata de la multitud, sujeto múltiple productor de la riqueza, de la producción/ reproducción del capital y de la propia vida.

Promoviendo entonces formas de expresión ciudadana, de articulación de estos grupos oprimidos y postergados por sus diferentes reclamos (todos ellos con un sustrato común de enfrentamiento al capitalismo mundializado), de promoción y potenciación de movimientos sociales (parte insoslayable de la democracia), se estaría construyendo alternativas al actual «sistema- mundo».

Es decir que mediante una lucha reivindicativa ejercida a través de formas de participación ciudadana se estaría avanzando tanto en la tradicional conflictiva entre propietarios de los medios de producción/ creadores de la riqueza social, como en la construcción de una alianza estratégica entre estos últimos y la clase que obtiene sus privilegios por sus capacidades y vinculaciones, el grupo de los «dirigentes».

Esto último no surge sin resistencias. El combate democrático encuentra a todos los niveles la suficiencia de la *expertise*, lo arbitrario de los códigos sociales y los saberes consagrados, la adversidad de los «dirigentes» (Ibid. : 258).

La profundización de la democracia (proceso radical) tendería a superar la oposición trabajo manual/ trabajo intelectual, que lleva a la dupla gobernantes / gobernados, y a la construcción de una relación de enfrentamiento clasista entre ambos.

El que el proceso de democratización radical culmine en su última etapa en la superación tanto de la oposición trabajo manual/ trabajo intelectual como gobernantes/ gobernados no significa que estas dos duplas deban asociarse como equivalentes.

En este proceso se estaría creando el sujeto colectivo capaz de construir el «nuevo mundo posible» (Decia et.al., 2001).

### *La Casa Bertolt Brecht y la participación ciudadana*

*Las monocracias, las autocracias, las dictaduras son fáciles; las democracias son difíciles, tienen que ser promovidas y creídas.* Giovanni Sartori

Desde 2003 el Instituto Cultural Casa Bertolt Brecht ha impulsado diversos proyectos independientes, proponiéndose apoyar a esta potenciación de la ciudadanía presente ya en el discurso de los poderes públicos, pero en cuya implementación se evidenciaban limitaciones y fallas.

Se presentará seguidamente cada una de las tres experiencias de trabajo en campo, implementadas por la Casa Bertolt Brecht, a partir de la definición primera del problema que motivó su intervención, el análisis de la forma como se buscó incidir en él, y finalmente una ponderación de los logros obtenidos.

### *Organizaciones sociales y gobierno local (2003-2004)*

#### **El problema**

La descentralización con participación ciudadana fue el mayor objetivo del gobierno frenteamplista para el municipio capitalino. Esta ambiciosa meta, que apuntaba a la propia construcción democrática de la sociedad desde su base, transitó un complejo proceso que llevó a que casi la totalidad de los diversos actores involucrados llegara a percibir, por diversas vías y de acuerdo a distintas interpretaciones, el estancamiento de la propuesta (Faraone et.al., 2005: 18).

Algunos de los múltiples signos de este estancamiento fueron los siguientes:

- escasa participación ciudadana en la elección de representantes locales, y su tendencia a la baja;
- del análisis de la conformación de los Concejos Vecinales montevidianos surge la subrepresentación de algunos grupos de ciudadanos (jóvenes, mujeres) (Vignoli et.al., 1999);
- el proceso transitado por los concejales desde su elección lleva a un progresivo distanciamiento de las organizaciones sociales que los propusieron como candidatos, y con quienes sería deseable mantuvieran un vínculo;
- tensión a todos los niveles entre el saber técnico y el saber popular;
- dificultad para que los representantes electos trasciendan el involucramiento con su propio barrio y asuman los reclamos del conjunto del zonal.

La Casa Bertolt Brecht reconoció estas limitaciones superando la postura contemplativa y testimonial, para comprometerse con la necesidad de buscar caminos alternativos, que pudieran marcar nuevos rumbos a transitar en pos del objetivo inicial: ampliar los poderes ciudadanos a través del proceso de descentralización municipal.

Así fue que definió un proyecto de apoyo a la descentralización, buscando impulsar microexperiencias capaces de aportar insumos para la reformulación de políticas en este ámbito.

### **Cómo se trabajó**

Se definió (por su historia, su realidad socio- económica, su imaginario social, su tejido de organizaciones sociales) el zonal 17 de la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) como el *locus* donde realizar una experiencia piloto que pudiera aportar aprendizajes replicables a otras realidades.

A partir de un convenio con la IMM y contando con el auspicio de la Fundación Rosa Luxemburgo, un equipo técnico impulsó un proceso de investigación- acción basado en una comprensión constructivista de la realidad social.

Este proceso suponía la necesidad de crear formas vinculares de tipo horizontal, opuestas a las tradicionales formas jerárquicas de relacionamiento social de las «sociedades de control» (Deleuze y Guattari, 1980), por definición inhibitorias del potencial creativo del ser humano.

Se trabajó pues la trama vincular, a través de encuentros formales e informales, reuniones, dispositivos asamblearios, mesas redondas, foros de discusión, eventos públicos de debate o de expresión artística.

Las diversas instancias comprendieron momentos de formación en aspectos específicos, para los que se convocó a especialistas (tanto locales como nacionales) en variados temas de interés que surgieron como prioritarios, concitando la concurrencia de los ciudadanos involucrados.

Se buscó conjuntamente favorecer las formas de comunicación entre distintos actores, combatiendo todas las formas de segregación social, a comenzar por la espacial. Superando trabas subjetivas como las pertenencias etarias, de género o de etnia/«raza».

A título de ejemplo: se crearon herramientas para que pudieran acceder al ámbito público las voces de los jóvenes (quienes tradicionalmente no pueden hacer escuchar sus opiniones, dar a conocer sus formas de sentir) a través de una publicación, una exposición de artistas plásticos y un espectáculo teatral, juveniles.

Particular esfuerzo se concentró en los asentamientos irregulares, a partir del reconocimiento de las dificultades objetivas para su participación. Se trabajó en terreno a partir de sus reivindicaciones más sentidas, apoyándolas y construyendo en conjunto formas organizativas democráticas para la restitución de sus derechos vulnerados. Se trataba así de transitar caminos de aprendizaje en el ejercicio de la ciudadanía substantiva.

Subyacía una idea de que «las luchas sociales comienzan siempre «abajo», en lo local, emergen en un círculo espacial circunscrito, una proximidad en la que se elaboran, a su débil medida, proyectos solidarios» (Bidet y Duménil, 2007: 263). Esto se encontraría a través de mil ramificaciones con espacios más amplios, con lógicas urbanas y nacionales.

El trabajo con el Concejo Vecinal implicó apoyar su acercamiento a las distintas realidades del zonal (gira por asentamientos irregulares), su capacitación en

temas específicos (alfabetización), el apoyo puntual en instancias particulares (elecciones). Pero también y fundamentalmente el trabajo impulsando la conformación y posterior consolidación de un espacio joven dentro del Concejo.

## **Alcances y límites**

El proyecto Cerro involucró directamente a cientos de personas y a decenas de organizaciones e instituciones, los que se vieron afectados por esta experiencia—a comenzar por el propio Instituto Cultural Casa Bertolt Brecht y en particular el equipo técnico responsable de la implementación del proyecto—pudiéndose visualizar un aumento de sus capacidades.

El trabajo permitió avances en el reconocimiento de factores que incidieron como facilitadores de la participación democrática, así como de trabas en el ejercicio de la ciudadanía. Esto fue plasmado en una publicación y en un video (Faraone et.al., 2005).

Permitió visualizar como las formas institucionalizadas de participación se adaptan mal a los requerimientos de los grupos dominados (mujeres, jóvenes, sectores de pobreza). Como, por el contrario, son las formas instituyentes (Lourau, 1971) (portadoras de un potencial creativo, transformador de la sociedad) las que se construyen en sintonía con las necesidades, las subjetividades, los deseos siempre cambiantes de estos sectores.

Puso en evidencia la vinculación de la expresión artística con este potencial de construcción democrática en movimiento perpetuo, en contraposición con las formas encorsetadas, o institucionalizadas de participación.

Estos logros marcaron los límites de un proceso (su realización debió ser impulsada por el municipio aún no contando con apoyo externo) ya que los logros obtenidos fueron fruto de la intervención puntual de una organización independiente.

Expresan lo insuficiente de la habilitación desde el Estado de la participación, dado que ésta debe ser acompañada, para romper con la inercia de una cultura individualista e impregnada por el fatalismo paralizante, por dispositivos especiales, generadores de inquietudes, propiciadores de encuentros fecundos;

en suma: es necesario imprimir, mediante acciones sistemáticas y dirigidas, ritmos diferentes a la cotidianidad.

Las estructuras burocráticas, organizadas a partir de funcionarios realizando tareas similares a lo largo de los años, transitando fracasos y enfrentando jerarquías guiadas frecuentemente por lógicas centralizadas, tiende a la rutinización, se adapta mal a la necesidad de imprimir impulsos innovadores, aplaca de múltiples formas más o menos evidentes, el necesario entusiasmo en la empresa de creación.

Los gobiernos locales parecen no haber podido (es siempre una ardua tarea) o querido (la presión ciudadana, el control de la actuación de cada uno -la necesidad de rendir cuentas permanentemente de lo hecho-, no son necesariamente fáciles de aceptar; la tentación de evitarla es grande) imprimir mayor fuerza a la participación vecinal.

### *Construyendo Rutas de Salida (2005-2006)*

#### **El problema**

La ubicación de Uruguay en la periferia de un sistema-mundo regido en las últimas décadas por la necesidad de aumentar las tasas de beneficio del capital ha llevado a un elevado número de ciudadanos a vivir en la indigencia, y a transitar procesos de creciente «exclusión social».

El gobierno progresista encara (en sentido contrario a los gobiernos blanquicolorados que lo precedieron) la responsabilidad por la deuda social así generada, para lo que crea el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) que implementa el PANES, que implica entre otros una transferencia monetaria a los jefes de hogar en situación de pobreza extrema<sup>2</sup>.

Este Plan es concebido para actuar en conjunción con el Programa Rutas de Salida, que apunta a un acompañamiento socio-educativo de las familias protagonistas.

La Dirección Nacional de Políticas Sociales (dependiente del MIDES) definió en 2005 el objetivo general del Programa Rutas de Salida

Brindar oportunidades de desarrollo personal e integración ciudadana a quienes están acogidos al Plan de Emergencia Social, promoviendo de esta manera una auténtica modificación cultural, democrática y de justicia social.

De donde surge como uno de sus objetivos específicos la

...promoción del desarrollo del conocimiento de la propia realidad y de la asunción del derecho a una participación activa en la vida económica, social y política del país. ([http://www.mides.gub.uy/archivo\\_doc/Trab-Ur.pdf](http://www.mides.gub.uy/archivo_doc/Trab-Ur.pdf). Accesado 22 junio 2008).

Para dar cumplimiento a estos objetivos, el MIDES hace un llamado a presentación de propuestas por parte de organizaciones de la sociedad civil para el seguimiento socio- educativo de grupos de familias integradas al PANES, apuntando a su promoción mediante la creación de «rutas de salida» a la extrema pobreza.

Fue para la Casa Bertolt Brecht un compromiso ético irrenunciable el colaborar en esta empresa, por lo que firmó un convenio en este sentido con el MIDES. Un equipo técnico dependiente de la Casa elaboró un proyecto que involucró a distintas instituciones del Centro y la Ciudad Vieja. En particular, integrando el equipo de trabajo y proporcionando infraestructura logística, a tres servicios del Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (en adelante INAU).

### **Cómo se trabajó**

Desde el equipo de trabajo se priorizó el brindar espacios de encuentro y acogida a familias que por su historia de vida habían acumulado rechazos, humillaciones y múltiples formas de discriminación en sus diversos contactos sociales.

El vínculo que estas familias pudieron construir con las integrantes del equipo de trabajo (contratadas por la Casa Bertolt Brecht- que asumió la coordinación-, funcionarias del INAU, integrantes del Programa Tiempo Solidario del MIDES) sentaba las bases de las propuestas de actividades del grupo.

En todas las instancias la palabra, la reflexión crítica sobre la realidad vivida, el intercambio sobre diferentes valoraciones de posibilidades en cuanto a modificar

situaciones problemáticas, están presentes como ejercicio de potenciación de ciudadanía.

Se partió de las propuestas de trabajo surgidas de los propios protagonistas (jefes de hogar percibiendo el ingreso ciudadano) del PANES convocados, quienes se integraron a grupos con familias atendidas por los servicios de INAU involucrados.

Así ocupó un lugar preponderante la producción de manualidades y el aprendizaje del manejo de máquina de *overlock* y confección de prendas de vestir con esa técnica.

Educadora y maestra del equipo implementaron un proyecto de formación y capacitación para cada integrante, de acuerdo a sus necesidades, a partir de estos espacios, implicando en varios casos también para los adultos un reintegro al sistema formal de enseñanza.

Se incursionó asimismo en aspectos vinculares de las relaciones intrafamiliares y con el entorno (dándose especial énfasis a la escucha de las historias de vida de los integrantes, que adquirirían en el proceso grupal una nueva interpretación), trabajándose en todo momento la inclusión de los integrantes de las familias en diferentes instituciones comunitarias (escuelas, servicios de salud, guarderías, clubes deportivos, comisiones barriales).

El grupo actuó como potenciador de la creatividad, y fue proponiéndose metas cada vez más ambiciosas.

## **Alcances y límites**

El ejercicio de la ciudadanía substantiva (la participación democrática) tiene como ámbito el terreno público. Aquel que se vinculó tradicionalmente a la libertad, la moralidad y la espiritualidad (y la masculinidad), un ámbito alejado del reino de las limitaciones impuestas por la naturaleza y la necesidad (que se asoció con lo femenino).

Las protagonistas (en su mayoría mujeres) de la experiencia que aquí se analiza padecieron durante décadas (cuando no durante toda su vida, y muchas veces como herencia transgeneracional) el no poder cubrir sus necesidades básicas.

Lo que entre otras cosas, condiciona negativamente su desarrollo durante la infancia e inhibe en los adultos la facultad de proyectarse a futuro.

La indigencia crea subjetividades especiales, fruto de la realidad de opresión vivida, con capacidades agudizadas para la subsistencia y adaptación a las situaciones extremas. Pero no desarrolla las capacidades de desempeño exitoso en el ámbito público. Estas deben ser favorecidas por las instituciones sociales que por el contrario, tienden a expulsar estos grupos.

Es evidente que el daño acumulado durante décadas no se revierte en unos meses de trabajo conjunto. A lo que debe agregarse que muchas veces el daño es irreparable.

Se puede sin embargo destacar en esta microexperiencia logros en las realidades modificadas de los protagonistas.

En este sentido, en primer término es de señalar el efecto simbólico de este reconocimiento (en tanto ciudadanos hacia quienes el Uruguay mantiene una deuda social) de que fueron objeto (tardío, por supuesto, e insuficiente, es preciso reconocer, pero absolutamente imprescindible).

El espacio de encuentro y confrontación de la situación personal con la de otros, junto con el aporte a la reflexión brindado por el equipo técnico, permitió superar sentimientos de culpa, comprender las causas de los problemas padecidos, buscar soluciones colectivamente.

El aprendizaje de diferentes técnicas y habilidades, la producción de diversos objetos, la posterior planificación de su comercialización, etc. fortalecieron la autoestima de los integrantes, la confianza en otros.

En síntesis, se puede entonces hablar de un crecimiento en capacidades para el ejercicio de las prácticas democráticas logrado en los protagonistas del PANES con los que se trabajó, así como en el conjunto de las instituciones involucradas en el proceso.

Esto no significa que haya existido a partir de este corto proceso una apropiación por parte de los participantes de parcelas de poder en cuanto a la formulación y reformulación de las políticas que los involucran; esto aún permanece como materia pendiente.

El PANES se construyó a partir de una nueva institución (MIDES) y apelando a organizaciones de la sociedad civil, buscando promover el compromiso solidario de ciudadanos sensibles a la situación de emergencia social vivida. Su resultado fue exitoso, si se consideran las condiciones de vida alcanzadas por su población objetivo luego de su implementación (UNESCO, 2007).

Cabe sin embargo cuestionarse sobre la forma como la institucionalidad estatal en su conjunto podrá apropiarse del conocimiento acumulado, a partir de éxitos y fracasos de los emprendimientos de las diversas organizaciones de la sociedad civil que acompañaron el proceso.

Cómo esto podrá fortalecer las burocracias estatales responsables por la continuidad de estas políticas (trascendiendo el MIDES), que no se agotan con el PANES y su metamorfosis en el Plan de Equidad.

Importa también avanzar en el debate de qué institucionalidad estatal es preciso construir para, más allá de la inclusión en microespacios de pertenencia, más allá de los necesarios apoyos económicos, culturales y sociales, los ciudadanos hacia quienes persiste una deuda social (que han sido sistemáticamente postergados por décadas) pueden apropiarse de parcelas de poder en la propia elaboración, implementación y evaluación de las políticas que los afectan.

### *Comunidad Educativa (2007)*

#### **El problema**

El Programa Nuestro Niños, dependiente de la Comisión de Infancia de la comuna capitalina, atiende niños y niñas preescolares pertenecientes a familias de bajos recursos. Se propone involucrar en la tarea educativa a familias y comunidad.

Cuenta con un Centro Comunitario de Educación Infantil por zonal, co-gestionado en todos los casos por una organización de la sociedad civil.

La Casa Bertolt Brecht recibe la demanda de apoyo de una de ellas: Comisión Montevideo Este (que propende a la mejora en la situación de niños, niñas y adolescentes del zonal 8), responsable de la co-gestión del Centro Pasitos Cortos - Ana María Rübens.

Los integrantes de la Comisión comparten una autopercepción de diversas dificultades en su desempeño:

- Sobreexigencia y desgaste de los miembros de la Comisión que asumen la tarea en forma ininterrumpida desde hace más de diez años; dificultad para integrar nuevas fuerzas.
- Déficit en el involucramiento de padres en la propuesta educativa.
- Relocalización del Centro, que implica establecer un relacionamiento con la población del territorio.
- Voluntad de abrir el local del Centro para uso de diversos grupos barriales (fundamentalmente grupos relegados, como jóvenes, mujeres en situación de pobreza extrema, etc.) con quienes no existe un vínculo previo.

Contando nuevamente con el auspicio de la Fundación Rosa Luxemburgo, la Casa Bertolt Brecht destina una Asistente Social a implementar un proyecto de promoción de participación ciudadana a partir del Centro Comunitario de Educación Infantil «Pasitos Cortos- Ana María Rübens» ([www.casabertoltbrecht.org.uy](http://www.casabertoltbrecht.org.uy). Accesado 22 junio 2008).

### **Cómo se trabajó**

Se apuntó a propiciar la construcción de una «comunidad educativa», entendida ésta como *«...el conjunto de personas que influyen y son afectadas por un entorno educativo»* caracterizada *«por estar abierta al cambio»*, dado que está *«en constante desarrollo»* ([http://es.wikipedia.org/wiki/Comunidad\\_educativa](http://es.wikipedia.org/wiki/Comunidad_educativa). Accesado 22 junio 2008)

Este encare prioriza la educación permanente, la integración de las minorías, la superación de brechas generacionales, y «el pensamiento global, la acción local» ([http://en.wikipedia.org/wiki/Community\\_education](http://en.wikipedia.org/wiki/Community_education). Accesado 22 junio 2008).

Para lograrlo, se tomó contacto con instituciones y referentes barriales, con vecinos en general, presentando este proyecto educativo e invitando a integrarlo.

Se trabajó en talleres de formación y reflexión con padres, vecinos y ciudadanos solidarios vinculados con el Centro, promoviendo primeramente

el acto eleccionario de la Comisión Montevideo- Este y obteniendo así que se triplicara el número de sus integrantes activos (ejerciendo una real tarea co-gestora), con el ingreso de un grupo destacado por su impulso y capacidades para el desempeño de la tarea.

El objetivo siguiente fue consolidar la nueva Comisión, favorecer la mejor integración de las fuerzas innovadoras y apoyar la colectivización del capital (cultural y social) acumulado por los miembros con mayor experiencia y vinculaciones, en un clima de trabajo a partir de la polémica, la negociación, la creación de consensos y proyectos comunes.

Junto a padres y educadoras del Centro se impulsaron y realizaron jornadas de integración y apropiación del espacio, buscando acercar a la comunidad, involucrarla en el emprendimiento educativo.

Esto fue acompañado por talleres y reparto de materiales informativos motivadores del intercambio sobre diversos temas de interés vinculados a la formación integral y a la participación.

Se buscó conjuntamente (mediante reuniones con diversos grupos juveniles de la zona y un taller sobre cultura juvenil) abrir un espacio para los jóvenes del barrio. Esto fue complementado por la convocatoria a un espectáculo musical protagonizado por jóvenes solidarios.

La realización de diversos eventos abiertos al barrio (espectáculos de teatro, música joven, títeres, malabares, coro) buscó posicionar al Centro como un referente barrial en cuanto a eventos de integración comunitaria a partir de las prácticas artísticas.

### **Alcances y límites**

Fue posible a través de la implementación de este proyecto consolidar un núcleo de ciudadanos asumiendo la responsabilidad por la gerencia colectiva de una empresa educativa comunitaria. Buscando al propio tiempo las formas de compartir parte de esta responsabilidad con otros (es decir, de desasirse de porciones del poder de que están temporalmente investidos, en pro de un gobierno más democrático del emprendimiento).

Se conformó por otra parte un grupo que aspira a continuar ampliando sus horizontes, aumentar su capital de saberes adquiridos; que busca apoyos externos para lograrlo. Que para ello, se abre tanto a los aportes de técnicos como de padres y vecinos en general.

Tanto educadores como padres del Centro educativo fueron capaces de hacer suyo el compromiso por sostener este polo de desarrollo comunitario, aportando ideas, trabajo. Debatiendo y acordando juntos y avanzando de esta manera en el cultivo de la democracia.

El trabajo con jóvenes del barrio no logró consolidarse en un espacio propio a partir del Centro educativo. Esta meta, aún cuando aparece como reivindicación en el discurso de los grupos juveniles de la zona, no ha podido plasmarse a través de las convocatorias realizadas hasta el presente.

Es de suponer que se trataría aquí de un trabajo de más largo aliento, implicando una variada gama de dispositivos favorecedores de la participación (por tanto, suponiendo mayores recursos materiales y humanos).

La forma estructurada del Programa Nuestros Niños, aún cuando la supone como deseable, implica límites a la participación ciudadana. Y esto directamente por impedimentos para la integración de las Organizaciones de la Sociedad Civil administradoras (motivados en la voluntad de evitar conjunción de intereses entre padres/ funcionarios/ proveedores y administradores).

A esto debe agregarse la pesadez administrativa de la IMM en general, la intrínseca resistencia de los burócratas a toda ingerencia en su desempeño.

La tensión permanente entre las lógicas centralizadas institucionales y las lógicas locales, que guían fundamentalmente la participación ciudadana en la base.

La complejidad del entramado institucional, que torna difícil su dominio por parte de los integrantes de las organizaciones, y que puede ser interpretado como un mecanismo más de defensa contra la ingerencia de las organizaciones sociales.

No surge con claridad, a nivel de los centros dirigentes de la burocracia del municipio capitalino, una capacidad para revertir estas tendencias, y habilitar así un mejor desempeño de los ciudadanos involucrados.

## Reflexiones finales

*General, el hombre es muy útil.  
Puede volar y puede matar.  
Pero tiene un defecto:  
puede pensar.*  
Bertolt Brecht

### El contexto

Uruguay, junto a Costa Rica, el país con mayor tradición democrática en América Latina (PNUD, 2004), transita la «tercera ola» de la democracia con el pasaje de un proceso de alternancia pragmático a uno ideológico (Moreira, 2006).

El desempeño en materia económica del gobierno lleva a Constanza Moreira a afirmar que «la izquierda de la tercera ola será de izquierda, pero no por su oposición al capitalismo» (Ibid.); lo que se relaciona con un «corrimiento hacia el centro» de la izquierda, que no sólo surge de su posición en la conducción del Estado.

Siempre importa recordar que el capitalismo produce una socialidad profundamente perversa, signada por la explotación (de clase, género, generación, etnia/ «raza», etc. superponiéndose y potenciándose).

El propio sistema promueve la metamorfosis del ciudadano en consumidor, modelando su subjetividad, atacando sus capacidades de autonomía, configurando su identidad (en oposición a la de los otros, hombre / mujer, niño / adulto, etc.). Como saldo: tendencia al individualismo exacerbado, enajenación, aislamiento.

Se percibe en este contexto una fuerte erosión de lo público, enmarcada en la creciente desconfianza hacia los tradicionales espacios gregarios (Caetano, 2004).

En sentido contrario, una multiplicidad de fuerzas busca superar las diversas formas de opresión, y muchas veces logra constituirse en movimientos e impulsar cambios en el sentido de la emancipación humana.

### Las políticas

Estas reflexiones sobre la potenciación de la participación democrática, surgida de un proceso de trabajo realizado en tres etapas desde una institución cultural

independiente y promotora de cambios solidarios, no puede eludir una mirada crítica sobre las políticas gubernamentales impulsadas en el mismo sentido.

Esto se vincula directamente con las formas participativas (democráticas) de funcionamiento de la burocracia estatal, de los partidos políticos impulsores de los cambios. Porque las prácticas autoritarias que se producen/ reproducen en estos ámbitos necesariamente se transmiten al conjunto social.

O dicho de otra manera, sin participación en los ámbitos de propuesta, definición e implementación de las políticas, no es posible pensar en mecanismos de participación del conjunto ciudadano.

Para lo anterior es básica la transparencia administrativa. Negada y combatida sistemáticamente por la dictadura militar, se institucionalizó una «cultura del secreto» en la burocracia estatal, perdurando en democracia hasta el presente. (B. Faraone, 2008)

Tres lustros de gobierno municipal de la coalición progresista en la capital, con el objetivo explícito de promover la participación ciudadana, culminaron con un descreimiento generalizado en la posibilidad de lograrla. Se impulsó entonces la idea del presupuesto participativo (con el antecedente exitoso de la experiencia de Porto Alegre) generando una dinámica distinta, aún difícil de evaluar en sus alcances.

Parece sin embargo necesario procesar un debate en profundidad sobre los logros y fracasos del emprendimiento, las causas de unos y otros, las enseñanzas generales que un esfuerzo de esta magnitud debe necesariamente dejar como capital para las fuerzas progresistas.

A mitad de camino en el primer gobierno nacional progresista, impacta la evidencia de contradicciones entre los discursos priorizando el protagonismo popular y las decisiones de los centros de poder. Estas se procesan a partir de acuerdos de cúpulas más que como fruto de procesos de debate con carácter resolutivo y no meramente consultivo, asesor o simbólico. Ejemplo de ello, el Congreso de Educación (2007), que culmina el proceso de debate educativo más importante en la historia del país, implicando entre otros 713 asambleas territoriales con 19.070 participantes y cuyas resoluciones ignora el anteproyecto de ley general de educación elaborado por el Ministerio de Educación y Cultura. (Fernández Val, 2008)

El MIDES encaró de frente un debate ideológico tendiente a revertir los prejuicios dominantes en relación a los grupos sumidos en la indigencia fruto de las políticas aplicadas por los gobiernos anteriores.

El discurso del MIDES dignificó a los protagonistas del PANES. ¿Pero cuál es el alcance real de este protagonismo? ¿En que medida es real su capacidad de incidir en las decisiones, y no meramente la de elegir entre acompañar o no políticas focalizadas que significan una mejora real en su calidad de vida?

Actualmente se debate la reforma del Estado. ¿Quién la debate? ¿Qué ciudadanos tienen la información suficiente como para formarse opinión sobre el tema? ¿Qué trabajo hacen los partidos políticos que integran el Encuentro Progresista en ese sentido?

Uruguay tiene el capital de su gente, con su tradición de lucha y de autonomía de los movimientos sociales. Este capital es el que debe ser potenciado de todas las formas posibles, apelando al desarrollo de la capacidad crítica de ciudadanos y ciudadanas.

En una palabra, avanzar hacia el objetivo siempre pendiente de las Luces, superando el divorcio entre «razón instrumental» y «razón emancipadora».

### **Papel de la Casa Bertolt Brecht**

La Casa Bertolt Brecht no está sujeta a las mismas condicionantes que la burocracia estatal. Esto no significa un juicio de valor sobre los efectos de las condicionantes que pesan sobre ambas entidades, sino simplemente que sus lógicas son diferentes y complementarias.

La Casa Bertolt Brecht, a partir de lo anterior, y al igual que otras organizaciones independientes, puede desde ese lugar diferente, aportar una mirada crítica sobre las políticas y su efecto en la democratización social.

Por su propia lógica, la Casa puede centrar sus esfuerzos en experiencias piloto (circunscriptas, limitadas en tiempo y espacio), que habiliten reflexiones sobre la práctica y generen propuestas diferentes a partir de las enseñanzas surgidas de este ejercicio.

Los emprendimientos apoyados por organizaciones internacionales, o por fundaciones de países ricos inclinadas a la cooperación internacional, pueden estar en condiciones de destinar mayores recursos que las burocracias uruguayas en general, a estos esfuerzos, lo que necesariamente se traducirá en más amplitud para la implementación de las propuestas.

Así también con más posibilidades para elaborar críticamente las enseñanzas (de logros y fracasos) de las acciones emprendidas, de las herramientas empleadas. Y para dar difusión a los saberes acumulados a partir de lo anterior.

Es posible visualizar que los resultados obtenidos en la promoción de la participación ciudadana impulsados por la Casa Bertolt Brecht se vinculan a las posibilidades de creación (y por tanto, de libertad) de los equipos que la implementaron.

Que la mayor democracia en la base de la sociedad puede ser promovida desde organizaciones con relaciones ampliamente simétricas entre sus integrantes y que por lo mismo sean capaces de generar un efecto del mismo signo en su entorno.

También se ha podido reafirmar (este aspecto ya había sido impulsado desde el Estado) el efecto promotor de la expresión ciudadana y de fortalecimiento de las capacidades para la ciudadanía substantiva de la creación artística.

De la misma forma, la experiencia de la Casa Bertolt Brecht muestra (así como otras experiencias promovidas desde otros ámbitos) la necesidad de un énfasis en la capacitación para el ejercicio de la democracia, en la información sobre los temas de interés de cada grupo, en la circulación de lo acumulado en cada experiencia, socializándolo.

Por otra parte, aportando por distintos medios a la valorización de los saberes populares—el «buen sentido» del que escribía Gramsci (1977)—por el conjunto social se estaría contribuyendo a disminuir la brecha entre las clases fundamentales y los «dirigentes», hacia la construcción de su necesaria alianza estratégica.

La participación en emprendimientos junto a instituciones estatales permite un intercambio enriquecedor de experiencias entre los actores involucrados, de lecturas diversas sobre una misma realidad, y por tanto de ampliar las capacidades de incidencia fecunda en lo social.

## Notas:

- 1 Indigencia es entendida como ingreso per cápita inferior al valor de una canasta básica de alimentos.
- 2 Definida como la situación de aquellos hogares cuyos ingresos per capita son inferiores al valor de 1,5 líneas de indigencia, siguiendo a UNICEF (2007). Esto implica que el PANES pretende abarcar tanto al universo de indigentes del país, como a los ciudadanos que están en riesgo de caer en la indigencia.

## Referencias:

- Arnstein, Sherry R. (1969) «A Ladder of Citizen Participation», *Journal of the American Planning Association*, vol. 35, n° 4 : 216-224.
- Bidet, Jacques y Duménil, Gérard (2007) *Altermarxisme. Un autre marxisme pour un autre monde*, Paris : PUF.
- Caetano, Gerardo (2004) *Apuntes y propuestas para una reforma parlamentaria*, Montevideo: Friedrich Ebert Stiftung.
- Decia, María Carmen et al. (2001) «La participación como praxis histórica de autoconstrucción del ser humano», *Revista Estudios* N° 113: 83-87. Montevideo, abril 2001.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (1980) *Mille Plateaux. Capitalisme et Schyzophrénie II*, Paris: Éditions de Minuit.
- Faraone, A., G. Plá, J. Taks, M. Tellechea, A. Vignoli (2005) *Del puente al oeste. Organizaciones sociales, participación ciudadana y gobierno local en el Cerro y zonal 17*. Montevideo: Casa Bertolt Brecht.
- Faraone, Bruno (2008) «Condiciones para reformar el Servicio Exterior», *Semanario Bercha*, 25/01/08.
- Fernández Val, Walter (2008) Diez razones para repensar el proyecto de ley de educación, *Semanario Bercha*, 15/02/08
- Foucault, Michel (1997) *Il faut défendre la société*, Paris: Gallimard.
- Gramsci, Antonio (1977) *Gramsci dans le texte*, Paris : Editions Sociales.
- Grzybolisky, Cándido (2004) Democracia, sociedad civil y política en América Latina: notas para su debate. En: *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. PNUD.

- Hardt, Michael y Antonio Negri (2001) *Empire*, Cambridge: Harvard University Press.
- Lourau, René (1971) *Analyse institutionnelle et pédagogie*, EPI.
- Moreira, Constanza (2006) «Sistemas de partidos, alternancia política e ideología en el Cono Sur», *Revista Uruguaya de Ciencia Política* N°15, Montevideo (: 31-56).
- Petras, James (2000) Globalización y ciudadanía. <http://ar.geocities.com/veayleaz2002/petras/06-17-00globalizacion1.htm>. Accesado 22 junio 2008.
- PNUD (2004) *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*.
- Tavares, Laura (2005) Cuestiones pendientes en la configuración de una política social. En: Abella, Rosana y Javier Taks (comp.), *Políticas sociales. De la emergencia a la transformación social*, Montevideo: Casa Bertolt Brecht.
- The concise Oxford Dictionary of Sociology* (1994) Oxford: University Press.
- UNICEF (2007) *Observatorio de los derechos de la infancia y la adolescencia en Uruguay 2006*, Montevideo.
- Vignoli, Ana et. al. (1999) «Algunos avances sobre la composición actual de los Concejos Vecinales montevideanos». Montevideo: IMM. (mimeo.)



### Ya delegué

*«No se trata de decir participar, hay que aprender a participar  
y hay que tener ganas de participar, estar motivados para participar.*

*Llegar a una democracia más participativa  
es un largo camino de aprendizaje.*

*En general la gente está educada a delegar en otro,  
la tarea, la decisión... y no se da cuenta que delega  
conjuntamente soberanía personal y libertad.»*

**Lucía Topolansky**



## Reseña de autores y entrevistados

### **Rosana Abella.**

Licenciada en Trabajo Social. Integrante del equipo del espacio de formación y compromiso social de la Casa Bertolt Brecht.

### **Walter Cortazzo.**

Militante político. Ex – director del Departamento de Descentralización de la Intendencia Municipal de Montevideo (2005 – 2007). Actual presidente de la comisión directiva de la Casa Bertolt Brecht.

### **Alicia Faraone.**

Alicia Faraone. Magíster en Trabajo Social, Universidad de la República, Uruguay-Universidad Federal de Río de Janeiro. Ha integrado diversos equipos de promoción social y participación ciudadana de la Casa Bertolt Brecht desde 2003.

### **Alicia García.**

Comunicadora social. Docente y extensionista universitaria. Integrante del colectivo El Tejano.

### **Verónica Iglesias.**

Maestra y Licenciada en Ciencias Antropológicas. Colaboradora del espacio de formación de la Casa Bertolt Brecht. Activista de la Comisión Nacional en Defensa del Agua y la Vida.

### **Ernesto Kroch.**

Trabajador metalúrgico, comunista, militante social y escritor. Ciudadano ilustre de la ciudad de Montevideo (2007).

**Altair Magri.**

Licenciada en Ciencia Política. Maestría en Ciencia Política, orientación Políticas Públicas. Docente del Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

**Isabel Rauber.**

Doctora en Filosofía por la Universidad de La Habana, Directora de la revista Pasado y Presente XXI, estudiosa de los movimientos sociales latinoamericanos; integrante del Foro Mundial de las Alternativas.

**Javier Taks.**

Licenciado y Doctor en Antropología Social. Docente universitario. Coordinador del espacio de formación y compromiso social de la Casa Bertolt Brecht.

*Testimonios en Recuadros:*

**Hugo Rodríguez.**

Maestro, dirigente comunista.

**Enrique Rubio.**

Profesor de historia, dirigente de la Vertiente Artiguista. Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto.

**Lucía Topolansky.**

Dirigente del Movimiento de Participación Popular (MPP). Senadora por el MPP, Frente Amplio.

**Wladimir Turiansky.**

Ex dirigente sindical y ex militante del Partido Comunista del Uruguay.